



Caballeros de Yuste

Revista Cultural de la Real Asociación y Fundación
"Caballeros de Yuste"



La Junta Directiva de la Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste y su Fundación, les desea unas felices fiestas y que para el próximo año el Niño Jesús nos de salud y esperanza.

Sumario

Pag.	
3	Saludo del Presidente
4	Greeting of the President
5	Grußwort des Präsidenten
6	EDITORIAL Efemérides
15	Pontífices en vida de Carlos V
22	La soledad no deseada
24	Unwanted Loneliness
26	Die ungewollte Einsamkeit
29	"Yo soy Rey" El reino o reinado de Dios en las celebraciones litúrgicas de la iglesia
33	ESTUDIO DOCTRINAL Alexis de Tocqueville y la Democracia en América
42	El Emperador ante los signos de los tiempos
50	Carlos V (1.500 – 1.558) vs Felipe II (1.527 – 1.598)
52	¿Cómo interpretar históricamente el movimiento comunero?
54	How to interpretate historically commune movement?
57	Die Bewegung der Comuneros – eine geschichtliche Interpretation
60	Beato de Liébana y los "beatos"
69	Carlos V, en Lecce (Italia)
73	Libros
79	Actividades

Caballeros de Yuste • n.º 40.

3^{er}-4^o trimestre • Año 2021

I.S.S.N.: 2174-615X

Depósito Legal: CC-30-2001.

Edita: Real Asociación y Fundación Caballeros de Yuste.

Dirige: Junta Directiva y Patronato.

Diseño y producción: Gráficas Romero - Plasencia

La dirección de la revista pone en conocimiento de todos los Caballeros de Yuste de la Real Asociación que deseen escribir algún artículo o información en ella, deberán dirigirlo a la secretaría:

Avda. de la Constitución 33

10430 - CUACOS DE YUSTE (Cáceres)

email: secretaria@caballosdeyuste.es

Las opiniones vertidas, en los artículos publicados en esta revista, son de entera responsabilidad de cada autor. La revista no se hace responsable por el contenido de los mismos.

SALUDO DEL PRESIDENTE



■ D. Gonzalo de Federico y Pérez.
Presidente de la Real Asociación
Caballeros de Yuste.

Apreciadas Damas, Caballeros y Jeromines de la Real Asociación,

Una vez más nos acercamos a las Fiestas Navideñas. Aunque todavía no reine la normalidad, y contando con las precauciones debidas, las familias se aprestan ya a celebrar el Naci-

miento del Señor, con la esperanza de que en breve podamos recordar este tiempo pasado como un mal sueño.

La Junta de Gobierno que me honro en presidir quiere ser partícipe con todos y cada uno de vosotros de ese espíritu de amor y fraternidad que caracteriza la Navidad.

El año que está finalizando, pese a que las restricciones nos obligaron a suspender varios de los actos que teníamos previstos, pudimos celebrar al menos una Investidura, que a Dios gracias, fué muy numerosa, y como el tiempo quiso acompañarnos, resultó muy grata para todos los asistentes.



La tarde anterior se celebró la presentación del "Premio de Investigación Monseñor Clemente Martín Muñoz 2020" con gran afluencia de público, a cargo de su autora D^a. Rosa Valdivia Pérez, que versó sobre "Evolución del Vestido Femenino bajo el reinado de los Austria (1500-1699) y su repercusión en el Arte", la cual fue muy bien acogida por el interés del tema expuesto.

El día de la Investidura, en los actos de la mañana, se entregaron las Medallas de Honor a los Caballeros que habían cumplido los 30 años de permanencia durante los años 2020 y 2021, y el nombramiento de Presidente Emérito a los tres que en la actualidad sobreviven: Ilmo. Sr. D. Manuel Martín Lobo, Excmo. Sr. D.

Carlos Escudero de Burón e Ilmo. Sr D. Eulogio Moreno Muñoz, lo cual sirvió para celebrar el reencuentro entre muchos de los Asociados que hacía meses habían perdido el contacto entre sí.

Finalmente recordaros que con el pago de la última letra de la Hipoteca, la Real Asociación es ya dueña de pleno derecho de la Sede que tan dignamente la representa. Además quiero comunicaros que la comisión para la reforma de los Estatutos está trabajando ya sobre la misma. Os mantendremos informados.

Recibid los mejores deseos de Paz y Felicidad para el año venidero en nombre de la Junta y mío propio. ¡Feliz Navidad! ●

GREETING OF THE PRESIDENT



■ *Mr Gonzalo de Federico y Pérez.
President of the Royal
Association of Knights
of the Yuste Monastery.*

Dear Ladies, Gentlemen and Jeromines of the Royal Association,

Once again we are approaching the Christmas Holidays. Although normality does not reign yet, and with due precautions, families are already preparing to celebrate the Birth of the Lord, hoping that soon we can remember this past time as a bad dream.

The Governing Board that I am honored to chair wants to be a participant with each and every one of you in that spirit of love and brotherhood that characterizes Christmas. The year that is ending, despite the fact that the restrictions forced us to suspend several of the

events that we had planned, we were able to celebrate at least one Investiture, which, thank God, was very large, and as the time wanted to accompany us, it was very pleasant for all attendees.

The previous afternoon, the presentation of the "Monsignor Clemente Martín Muñoz Research Award 2020" was held with a large influx of public, by her author D^a. Rosa Valdivia Pérez, who dealt with "Evolution of the Female Dress under the reign of the Austria (1500-1699) and its repercussion in Art", which was very well received due to the interest in the theme exposed.

On the day of the Investiture, in the morning acts, the Medals of Honor were awarded to the Knights who had completed 30 years of permanence during the years 2020 and 2021, and the appointment of President Emeritus to the three who currently survive: Ilmo. Mr. D. Manuel Martín Lobo, Excmo. Mr. Carlos Escudero de Burón and Ilmo. Mr. D. Eulogio Moreno Muñoz, which served to celebrate the reunion between

many of the Associates who had lost contact with each other for months.

Finally, we remind you that with the last payment of the Mortgage, the Royal Association is now the full owner of the Headquarters that so worthily represents it. I also want to inform

you that the commission for the reform of the Statutes is already working on it. We will keep you informed.

Best wishes of Peace and Happiness for the coming year on behalf of the Board and myself. Merry Christmas! ●

GRUSSWORT DES PRÄSIDENTEN



■ D. Gonzalo de Federico y Pérez.
Präsident der Real Asociación
Caballeros del Monasterio
de Yuste.

Sehr geehrte Damas, Caballeros und Jerominas der Real Asociación!

Wieder gehen wir auf die weihnachtlichen Festtage zu. Auch wenn immer noch nicht Normalität herrscht, bereiten sich die Familien unter Beachtung der angemessenen Vorsichtsmaßnahmen auf die Feier der Geburt Christi vor, in der Hoffnung, dass wir uns bald dieser schlimmen Zeit als der eines schlechten Traums erinnern können.

In diesem zu Ende gehenden Jahr konnten wir zumindest wieder eine Investitur begehen, auch wenn die geltenden Einschränkungen uns ansonsten dazu zwangen, etliche der geplanten Veranstaltungen abzusagen. Die Investitur war gut besucht, und da auch das Wetter günstig war, wurde es für alle Teilnehmer ein erfreuliches Ereignis.

Am Vorabend der Investitur wurde in einer gut besuchten Veranstaltung der „Forschungspreis Msgr. Clemente Martín Muñoz 2020“ vorge-

stellt. Den wegen des interessanten Themas gut aufgenommenen Festvortrag unter dem Thema „Entwicklung der Kleidung der Frauen unter den Habsburgern (1500-1699) und ihre Wirkung in der Kunst“ hielt Frau Rosa Valdivia Pérez

Am Vormittag des Tages der Investitur wurden die Ehrenmedaillen an alle die Caballeros überreicht, die 2020 und 2021 auf eine Mitgliedschaft von 30 Jahren in der Real Asociación zurückblicken konnten. Zugleich wurden die Ehrentitel des „Präsidenten Emeritus“ an die noch lebenden ehem. Präsidenten verliehen, die Herren Manuel Martín Lobo, Carlos Escudero de Burón und Eulogio Moreno Muñoz. In diesem Rahmen konnten sich viele Angehörige der Real Asociación nach der langen Unterbrechung, in der auch Kontakte verloren gingen, wieder treffen.

Ich möchte schließlich daran erinnern, dass mit der Zahlung der letzten Rate der Hypothek die Real Asociación rechtmäßige Besitzerin des Gebäudes ist, in dem sie ihren würdigen Sitz hat. Außerdem möchte ich darauf hinweisen, dass die Kommission zur Überarbeitung der Statuten an der Arbeit ist. Sie werden darüber auf dem Laufenden gehalten.

Namens des Vorstands und in meinem eigenen Namen wünsche ich Ihnen Frieden und Glück für das neue Jahr und ein frohes Weihnachtsfest! ●

EDITORIAL. EFEMÉRIDES



■ D. José María Nin de Cardona.
De la Real Academia de
Jurisprudencia y Legislación.
Caballero de Yuste.
Medalla de Honor y de la
Excelencia de la Real Asociación
Caballeros del Monasterio de Yuste.

I. Santa Teresa de Jesús: Cuarenta años de doctorado de la Iglesia Católica.

Se cumplen, por estas fechas, los primeros cuarenta años de la designación, por el Pontífice Pablo VI, de la insigne carmelita de Ávila, como Doctora Universal de la Iglesia Católica. Cierto es, y hay que decirlo cuanto antes, que el título magistral reconocido por el Santo Pontífice anteriormente citado, no añade ni un minúsculo ápice de prestigio más a la autora del “Camino de perfección” puesto que, desde los días en la que la mística pensadora de las tierras de Castilla andaba envuelta en la quijotesca empresa de fundar nuevos conventos y reformar la regla carmelitana, ya estaba en la más enhiestas de las glorias, del prestigio y de la ejemplaridad. Es Santa Teresa caso único, conjuntamente con San Juan de la Cruz, del quehacer místico: pertenecieron al mundo y, al mismo tiempo, se recrearon en la más radical de las soledades, de la intimidad y de la freudiana profundidad del alma; supieron estar en el Mundo entre los hombres y saborearon a placer la soledad callada de la celda.

Hay que preguntarse, y no pocos glosadores literarios lo han hecho ¹, ¿Qué impulsó al Pontífice Pablo VI a justificar la legitimidad del honroso título concedido a Teresa de Ávila? El currículum beatífico ya era, de por sí, excepcional; casi era imposible encontrar una rendija

más para justificar tan magnánimo título. Santa Teresa había luchado contra los burócratas de su tiempo, con algún que otro miembro discoló de la Inquisición, contra la envidia -especial pandemia netamente española-, contra sus propios confesores y contra los que la consideraban un espíritu alucinado; y contra la fatiga, el duro trabajo, los días dramáticos de las nevadas castellanas, contra el ardiente calor de los días africanos de la estepa de los pueblos olvidados de la España de su tiempo; y, por supuesto, contra sus propios pensamientos que no la permitían la comisión de la más leve falta de caridad hacia sus hermanas de confesión.

Pablo VI tuvo muy presente una sola cosa: la predisposición de la monja de Ávila para la oración. Era, según testimonios de sus más próximos biógrafos ², lo que mejor sabía hacer Santa Teresa: rezar. Reconoció siempre el valor de la “oración comunitaria” y luchó denodadamente por hacer de la misma un acto dignísimo pero, como afirmó el Cardenal González Martín³, tuvo el valor de evitar cuanto de espectáculo, algarabía o superficialidad podía tener la oración comunitaria: Siempre evitó la injustificada caída en el mero rito.

Santa Teresa elevó a la máxima cúspide de la teología las cosas más sencillas de la vida. Su principio doctrinal más querido es de sobra conocido: El trabajo cotidiano, humilde, alegre y constante. Las carmelitas nunca deben estar sin hacer nada. El trabajo forma parte de su vida diaria. Trabajar, para ellas, no es solo participar en las tareas comunes: Barrer, cocinar, hacer su turno de guardia en la enfermería, hilar, bordar y, la que pueda, leer algún libro piadoso. Tan solo de esta manera se comprende su afirmación, ciertamente teológica, de “que Dios anda también entre los pucheros”. Nunca se cansó de predicar a sus discípulas

1 Schlosser, Marian: TERESA, DOCTORA DE LA IGLESIA. Alfa y Omega número 1.211, Abril, 2021, página 22.

2 Pérez, Joseph: TERESA DE ÁVILA Y LA ESPAÑA DE SU TIEMPO. Madrid, 2007, Página 128.

3 Cardenal González Martín: VEANTE MIS OJOS. (Santa Teresa para los cristianos de hoy). Editorial Eibesa, Madrid, 2002, página 22.

el valor que entraña la “humildad”. Sin humildad es muy difícil comprender la existencia; la humildad nos conduce a la autenticidad; La autenticidad es la verdad de la vida. Y la humildad se conquista con el silencio; el místico debe saber emplear la palabra. No tiene, pues, nada de extraño que don Miguel de Unamuno, como nos recuerda un prestigioso académico español⁴, viese en Santa Teresa y en San Juan de la Cruz dos auténticos filólogos. Y, efectivamente, España aprendió a conocer y hablar de Dios a través de los escritos de nuestros místicos castellanos.



El magisterio espiritual de Santa Teresa se caracteriza por la “suavidad”, la “delicadeza” y la “aristocracia de la claridad en el decir”. Y así llevó a cabo su ingente obra eclesial y literaria. Con la palabra llana supo ser mujer de acción, reformadora, revolucionaria y supo descalzarse y descalzó a sus monjas y fundó, en lucha con no pocos de los hombres de su época que practicaban la más abyecta “grosería”, importantes monasterios empleando siempre la belleza natural de las palabras y de las cosas. Todavía, afortunadamente, pervive su obra, sin alambiques, ni recargamientos, ni extrañas retóricas, ni superficialidades⁵. Enseñó al mismo tiempo, a no quejarse de dolor alguno a sus

monjas; empezando con el ejemplo personal. A lo largo de sus obras quedan perfectamente descritos los momentos en que se vio cercada por la “hermana miseria”. Nunca dio importancia alguna a la adversidad, ni a los tiempos alegres. Su propia obra poética es profundamente austera; nunca quiso alegrías fingidas y, por eso mismo, jamás sonó en los claustros de sus conventos el arpegio del laúd o de la guitarra y, a diferencia de otros místicos, no quiso para sus Iglesias la existencia de armonios, órganos y otros instrumentos musicales; aunque muchos de sus “villancicos”, “coplas místicas” y “romances comunitarios” gozan, justamente, como diría San Juan de la Cruz, de “gracia sonada”.

Cabe recordar igualmente que para Santa Teresa, sin desdeñar el “acoso del Demonio”, existía un gran peligro para la serenidad espiritual de sus monjas: El imperio de la vanidad. Quien domina la vanidad fortalece su alma. Para la Santa de Ávila el rechazo de la vanidad y el imperio de la verdadera humildad son cimientos básicos para la auténtica vida del espíritu.

Y, finalmente, cabe insistir en la vigencia de su pensamiento que, como ha escrito uno de sus glosadores⁶, no se deriva de que nos debele a una inconformista de su tiempo, ni a una feminista avsant la lettr, sino de que nos sitúa ante un enorme ser humano auténtico que se compromete en el trato con Dios y con los demás seres humanos. Algo así tiene un valor público e infinito. Su obra, ha escrito el profesor Garrido Gallardo, no se dirige solo a los lectores del siglo XVI ni a los de ahora. Teresa es una mujer para la eternidad. La vigencia de Santa Teresa no sólo subyace en este recuerdo de sus cuarenta años de Magisterio Eclesial. Llega a nosotros por un hecho singular: Por el ruido y las grandes impresiones que nos depara el mundo exterior cada vez más alejado de la intimidad del hombre. En esta situación, como ha dicho Marian Schollosser, resurge el mensaje de Teresa sublime y sencillo a la vez: Nos pide que prestemos atención a “qué grandes hazañas obra Dios en el alma cuando prepara a las personas para que guarden voluntariamente la oración interior”.⁷

4 García de la Concha, Víctor: AL AIRE DE SU VUELO. Galaxia Gutenberg, 2004, página 128.

5 Fundación José Antonio de Castro: SANTA TERESA DE JESÚS. Madrid, 2009, página 26.

6 Garrido Gallardo, Miguel Ángel: UNA MUJER PARA LA ETERNIDAD (SANTA TERESA DE JESÚS). Revista UNIR, Universidad Internacional de la Rioja, número 153, página 66.

7 Schollosser, Marian: OBRA CITADA. Página 128.

II. Lepanto, la armada invencible y la presencia de dos ilustres infantes de marina: Cervantes y Lope de Vega.



El día 20 de junio de 2021 algunos rotativos españoles, lo mismo que alguna determinada revista cultural, nos ofrecían la sensacional noticia de que el gran poeta y dramaturgo, Lope de Vega, había sido infante de la Marina Española. De esta manera tan sencilla igualaba los “laureles” cosechados por don Miguel de Cervantes en la singular batalla de Lepanto. Nuestros dos grandes príncipes de las letras del Siglo de Oro mostraban al mundo entero su patriotismo, su magnánima condición de amar a España y, sobre todo, su apreciable romanticismo. Ni uno ni otro eran “vulgares aventureros”. Cabe preguntarse: ¿Qué buscaban al adherirse a la milicia? Por lo pronto, independientemente, de saber profundamente a lo que iban -por entonces ser soldado era sinónimo de grandeza de corazón y de valentía-, había algo de misterio en su transcendental decisión. Cervantes, es bien sabido, nunca pudo olvidar su paso por la milicia y fue, sin duda, lo que le otorgó la grandeza de espíritu que siempre mostró. En su obra literaria rebosa constantemente su alusión a la milicia y especialmente su magna disertación, en el ám-

bito de las páginas del “Quijote”, en torno del valor de las armas y las letras que dirige a los asombrados “cabreros”, pero, que en realidad, por mano de la Providencia, estuvo, está y estará eternamente dirigido a sus compatriotas. Mil indicios prueban la condición “militar” de Cervantes. En cuanto a esta misma condición en la figura de Lope de Vega, a pesar de su gran hermetismo sobre esta época de su vida, no faltan las propias alusiones a la milicia a lo largo de su obra lírica y escénica. Ya hay la singular certeza, que vence a toda la rumorología existente, de que, lo mismo que Cervantes, fue “marino” y participó en la grandiosa aventura de la Armada Invencible. El gran hispanista, Dr. Geoffrey Parker, acaba de “encontrar” los documentos que acreditan la titulación de Lope de Vega. En un archivo de Viena subyace la única prueba documental de que el poeta luchó en la “Gran Armada” de Felipe II contra Inglaterra⁸. Es uno de los soldados de las naves del 10 de mayo de 1588. Hasta ahora mismo, como es muy fácil de comprobar, la conjetura de la aventura militar llevada a cabo por el gran poeta, más o menos, se vislumbra ya. Y así lo demuestra otro gran historiador: Stanley G. Payne⁹ en su interesante libro de “Los Grandes Momentos Clave de la Historia de España”, en el que hace clara alusión al alistamiento del mítico poeta en la marinería de la “Gran Armada”. No hay, por lo tanto, que sorprenderse de esta sublime decisión tomada por el gran poeta: tenía veinticinco años, era valiente, romántico y rebelde. Todo lo que vivió en la “Gran Armada”, ha dicho un autor, naturalmente acaba enredado en sus versos y obras de teatro. Todo esto, por supuesto, aparece de alguna manera, a lo largo de su obra pero el lector y el espectador venían considerándolo como “meras licencias del autor” o simples “ensoñaciones líricas”. Evidentemente a partir de ahora, este hallazgo de gran importancia histórica y filológica, obligará a una profunda relectura de toda su obra y, claro está, a corregir estudios y biografías del gran Lope de Vega. Ya no hay dudas: el autor de “El caballero de Olmedo”, estuvo embarcado en el “San Juan de Porgal” y bajo las órdenes del almirante Juan Martínez de Recalde. Ciertamente, todo hay que decirlo. “igual” la gloria militar de Miguel de Cervantes, aunque, eso

8 García Calero, Jesús: LOPE DE VEGA ESTUVO EN LA ARMADA INVENCIBLE. Artículo publicado en ABC, 20 de junio de 2021.

García Calero, Jesús: (HAY QUE REVISAR LA OBRA DE LOPE DE VEGA. Artículo publicado en ABC, 21 de junio de 2021.

Pardo Porto, Bruno: UN SUPERORDENADOR PARA ESCUDRIÑAR A LOPE DE VEGA. Artículo publicado en ABC, 21 de junio de 2021.

9 Payne, G. Stanley: MOMENTOS CLAVES DE LA HISTORIA DE ESPAÑA. Editorial Espasa, Barcelona 2016, página 513.

sí, no regresará tullido de herida alguna. Pero Cervantes es Cervantes y Lope de Vega es Lope de Vega y, como se afirma en geometría, las líneas paralelas nunca se igualan: nadie supera al “Quijote”; nadie supera los sonetos del otro “ilustre marino”.

Al paio de cuanto antecede, y a mayor gloria de ambos protagonistas, hay que decir que, tanto en la Batalla de Lepanto como en la desemboladura de la Invencible, la gloria, el laurel y el panegírico estaban presente, también el subrayado 20 de junio de 2021, tuvo lugar otro gran acontecimiento: este de índole bibliográfica: La aparición de una monografía especial en torno de la “Armada Invencible”¹⁰. La publicación “Muy Historia”, dedica un número extraordinario a todo lo que, histórica, política y económicamente, supuso la gran empresa soñada por Felipe II. Lo más importante de estas páginas subyace, no sólo en la originalidad de las mismas, sino de forma concreta en el enjuiciamiento de las tesis críticas, resumidas en una sola afirmación, “verdades y mentiras de una derrota”. El elenco doctrinal es realmente impresionante: “¿Quién era Felipe II e Isabel en Inglaterra?”, “¿Qué ocurrió de verdad?”, “¿Quién era Francis Drake?”, “¿Qué ocurrió con la Contraarmada?”. Y, finalmente, “¿Qué significó el Duque de Medina Sidonia y María Pita?”. Por lo pronto, a tenor de las páginas citadas se despejan dos afirmaciones míticas. La “Gran Armada” no fue exactamente una armada; segundo, ningún español de la época la considera como “invencible” y, finalmente, Felipe II parece ser que nunca pronunció las palabras, cobijadas por la leyenda, de que no “había mandado sus barcos a luchar contra las tempestades”. El apelativo, curiosamente, de considerar como invencible a la “Gran Armada” surgió precisamente de los vigías ingleses que, eso sí, divisaron los colosales barcos españoles. Hubo más nefasta publicidad que otra cosa. Parece ser, en todo caso, que técnicamente la mayoría de los barcos ya no estaban al nivel técnico de la época; seguían en la línea de los que habían participado en Lepanto¹¹. El origen del conflicto, independientemente de otras cuestiones de la alta política, hay que cifrarlo, digámoslo con cierta delicadeza, en las constantes molestias

que el pirata Drake hacía en las aguas de las Indias, que, de alguna manera, llevó al Rey Felipe II, a considerar que era preciso cortar cuanto antes los actos de piratería y la conveniencia de invadir Inglaterra. Algo, en cualquier caso, salió mal: el planteamiento técnico, la adecuada preparación de la inmensa flota y, muy especialmente, del inesperado fallecimiento de el marqués de Santa Cruz quien, por experiencia y adecuados conocimientos, iba a conducir la flota. Su sucesor, el Duque de Medina Sidonia, aunque gozaba del reconocimiento real no era, en ese momento, el jefe ideal para culminar tan colosal empresa. Luego, surgió la adversidad climatológica. Tan pronto como la armada se hizo a la mar, comenzaron gravísimas desgracias. La técnica falló en un importante nivel; no pocos de los barcos integrantes de la flota, ya lo hemos indicado anteriormente, no eran indicados para la empresa que se iba acometer. Los barcos construidos y aparejados para la ruta de las Indias no pudieron resistir los temporales de los mares europeos. Sin haber entrado en batalla, pero castigada por el cañoneo y los vientos, la “Gran Armada” tomó la decisión de regresar a España. Lo cierto, por otra parte, es que los barcos ingleses ganaban en agilidad a los españoles y, por si fuera poco, sus puertos de aprovisionamiento de víveres, hombres y munición estaban a poquísimas distancias del teatro bélico. La nota ética de estos acontecimientos la ofreció el propio Rey Felipe II que, con su serenidad habitual, aceptó el profundo desengaño. Tenía, sabido es, unas hondas convicciones religiosas y se sentía legitimado por Dios para llevar a cabo tan gigantesca empresa. El desastre, como ha dicho uno de los autores de la monografía a la que venimos haciendo referencia, lo encajó con un profundo dolor, pero también con callada resignación cristiana¹²

III. Una página triste en la historia de España: La Batalla de Villalar (23 de abril de 1521).

“Pocas derrotas y pocos triunfos, por lo que fueron, pero también por lo que no quisieron ser, hay más dignos de contarse y recordarse como la “Batalla de Villalar”¹³. El 23 de abril

10 REVISTA MUY HISTORIA. Madrid, 2021, número 133.

11 DICCIONARIO DE HISTORIA DE ESPAÑA. Revista de Occidente, Madrid, 1968, página 355.

12 REVISTA MUY HISTORIA. Madrid, 2011, página 50.

13 Silva, Lorenzo: CASTELLANO. Editorial Destino, Barcelona, 2021, página 29 y 329.

de 1521, hace ahora 500 años, constituye sin ningún apelativo ni defensa de ideología alguna, una de las páginas más tristes de nuestra Historia; todavía hay espíritus románticos que se acercan a Villalar para homenajear a unos hombres que, a la luz de la verdad, no sabían la profunda miseria humana que alberga el ejercicio de la acción política; que desconocían el dramático aviso que Nicolás Maquiavelo expone en las páginas de su brillante libro de “El Príncipe”¹⁴, a saber: “que los hombres son ingratos, volubles, disimulados, huidores de peligros y ansiosos de ganancia. Mientras les hacemos bien y necesitan de nosotros, nos ofrecen sangre, caudal, vida e hijos, pero se rebelan cuando ya no les somos útiles”. Y, todavía peor, desconocen la fortaleza del poder político que aspiran a derribar. Esto fue, y no otra cosa, lo que aconteció en Villalar. Una lección de estrategia política que ninguna de las partes contendientes conocía a fondo. Hace cinco siglos, las tropas fieles a Carlos V, derrotaron a los principales líderes Comuneros. Y comenzó, al mismo tiempo, el fin absoluto de una insurrección protagonizada por la pequeña nobleza castellana en protesta por la actitud despótica de los Habsburgo a la llegada a la Península Ibérica. La rebelión, ha dicho un experto en este tema ¹⁵, de carácter antifiscal, que aún se alargó varios meses en otros focos análogos del país, luego de los sucesos de Villalar, terminó -como suelen finalizar estas cosas (en nuestros días hemos tenido un caso reciente con un perdón general y un balance de ejecutados de veintiuna personas, entre ellos los famosos Juan de Padilla, Juan Bravo y Francisco Maldonado. Se ha dicho, ante lo anteriormente escrito, que “la represión del levantamiento fue suave”, pero la verdad, es que esos ramos de flores y esas peregrinaciones a Villalar, cada 23 de abril, connotan que, de alguna manera, Castilla fue herida en sus entrañas.

El “Levantamiento Comunero” ha suscitado la atención de nuestros historiadores y, de muy sutiles formas, el dramático acontecimiento ha sido objeto de constantes análisis socio-políticos. No es preciso citar a los graves y profundos especialistas de nuestra historia patria para te-

ner una visión, más o menos objetiva, de lo que, en su día, pretendieron los románticos capitanes de los sucesos de referencia. Ahora mismo, en nuestros días, podemos contar con la aportación doctrinal más objetiva, profunda y concreta que deseemos. La “Revista de Occidente”, de forma absolutamente diáfana, en cuanto al factor ideológico se refiere no en vano, fue fundada por don José Ortega y Gasset, ha sacado a la luz un número monográfico de la citada publicación en la que, de forma radical, analiza el histórico suceso que tuvo lugar, hace quinientos años; en la legendaria villa vallisoletana. Y, la monografía de referencia, explica cuanto ideológicamente caracteriza al mencionado acontecimiento, fijando la mente del lector en dos aportaciones pictóricas que evitan, como quieren los buenos publicistas, emplear más de mil palabras. El enfrentamiento estético del cuadro de Velázquez “La rendición de Breda” con el no menos conocido de Antonio Gisbert “La ejecución de los Comuneros”. Desde una y otra perspectiva, con mirada serena, obtenemos la respuesta de lo que aconteció en Villalar. Por una parte, efectivamente, la imagen del poder legal y legítimo encarnado por el monarca Carlos I, que actuó asesorado y auxiliado por unos consejeros que dejaron a un lado la ejemplaridad en el desempeño de sus funciones y responsabilidades, no desarrollando las adecuadas políticas que favorecieron a los habitantes del Reino de Castilla y concentraron sus esfuerzos en reprimir a la oposición: Por otra parte, en este movimiento social y político la nobleza urbana, los caballeros, asumieron el liderazgo. Las eminencias gris fueron los sacerdotes diocesanos y los clérigos regulares franciscanos y dominicos y algunos profesores de las universidades. El pueblo actuó como cómplice, empujó y sostuvo el movimiento. La nobleza se posicionó como defensora de la legalidad encarnada en Carlos I, porque se jugaba mucho y no quería perder su influencia, su poder y quedar sometidos a la autoridad real¹⁶. Elija el lector lo que considere más oportuno.

Según otros autores, concretamente los profesores Rus Rufino y Fernández García ¹⁷, la realidad de lo acontecido en Villalar, es mu-

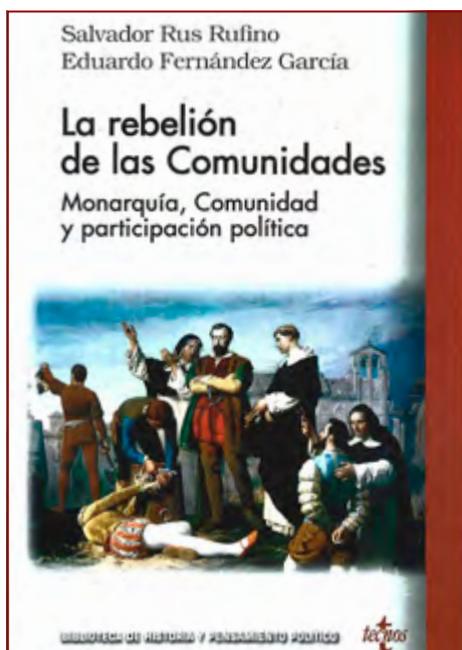
14 Maquiavelo, Nicolás: EL PRÍNCIPE. Editorial Globus, Madrid, 2012, página 45.

15 Cervera, César: LOS COMUNEROS 500 AÑOS DESPUÉS. Artículo publicado en ABC, 23 de abril de 2021, página 46.

16 Revista de Occidente: EL LEVANTAMIENTO COMUNERO. Madrid, 2021, número 479, página 7 y siguientes.

17 Rus Rufino, Salvador y Fernández García: LA REBELIÓN DE LAS COMUNIDADES. Editorial Tecnos, Madrid, 2021, página 27 y 87.

cho más compleja de lo que parece y demanda una interpretación contextual de la mentalidad política española, la fijación de un marco interpretativo a la luz de la cultura política y, sobre todo, desvelar las claves ideológicas que esclarecen la sucesión de hechos y los latos paralelos. La clave del conflicto hay que buscarla, esencialmente, en un solo hecho: La llegada a España de un rey joven formado y educado en la Corte de Borgoña que no conocía España y en la circunstancia más agresiva: rodearse de un séquito de cortesanos, consejeros y asesores de pura cepa extranjeros y ávidos de indisimulable ambición. No hay más...



A estas alturas de nuestro tiempo es evidente que, en torno de los Comuneros, ha faltado una objetividad absoluta. No faltan falsas interpretaciones ideológicas que han visto, y siguen visionando, la raíz de un viejo mito netamente republicano. Así, por ejemplo, como puntualiza el profesor César Cervera¹⁸, el propio Manuel Azaña escribió un libro donde vio allí, en los prolegómenos de la época de la “Batalla de Villalar”, un claro antecedente de las revoluciones del tercer estado y una justificación de la Segunda República que tomó de forma errónea para su bandería el color morado de los pendones de los Comuneros.

La conclusión de urgencia a la que podemos llegar, en nuestro tiempo, es que, quiérase o no, con la “Batalla de Villalar” el “orden público” castellano empezó a declinar hasta acabar en derrota. Es por ello, como ha escrito el profesor Ángel Rivero¹⁹, que el mito comunero fue durante mucho tiempo un mito escatológico, dirigido al futuro, y esto explica que fuera utilizado en la Historia de España como emblema de algo que pudo y no llegó a ser y que apelara a una restauración futura de un orden, político justo y perdido. Consecuentemente, concluye el autor citado, dado que hoy tenemos en España una Monarquía parlamentaria el valor de estos hechos como mito escatológico ha declinado, al punto que Villalar y las Comunidades se han eclipsado en buena medida como mito liberal, pues ya no constituyen un ideal que aspira a conquistarse.

Evidentemente, cabe reconocer, que la trágica historia de las Comunidades han iluminado alguna que otra mente contemporánea, y así, como ha escrito el ilustre Letrado de las Cortes Generales -Dr. Pascua Mateo²⁰-, para buena parte de la izquierda política, seguramente a raíz del interés que le dedicó Marx en la “España revolucionaria”, los Comuneros han sido unos precursores de las revoluciones burguesas, e incluso -en su etapa final- una suerte de mártires tempranos de la causa obrera. En cualquier caso, he aquí el recuerdo de una amarga página de nuestra Historia.

IV. “El Guerrero del Antifaz” y la “Memoria Histórica”. Madrid, agosto, 2021.²¹

No es necesario el remontarse a los escritos de Estrabón, Herodoto o Josefo para tener una idea concreta de la forma de escribir la Historia: No hay más que dos posibilidades: Decir la verdad o caer en la falacia. Y esta sensación tenemos ante los textos de las denominadas “Ley de Memoria Histórica” y “Ley de Memoria Democrática”. Ambos proyectos legislativos profundamente difieren de quienes, en estos momentos caminamos por los ochenta años (muy avanzados) y, naturalmente, no podemos reconocer los recuerdos de nuestra lejana

¹⁸ Cervera, César: Artículo citado.

¹⁹ Rivero, Ángel: EL MITO COMUNERO Y SU HUELLA HOY. Artículo publicado en el diario “Mundo”, Madrid, 24 de abril de 2021, página 17.

²⁰ Pascua Mateo, Fabio: 21 DE ABRIL. Artículo publicado en el diario ABC. 23 de abril. página 3.

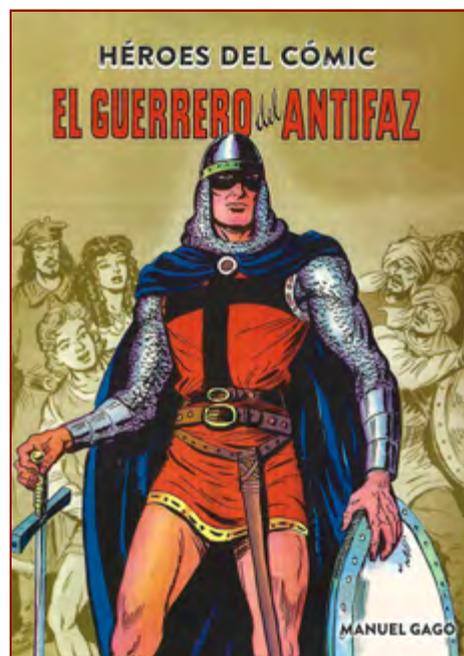
²¹ Gago, Manuel: EL GUERRERO DEL ANTIFAZ (HÉROES DEL CÓMIC). Editorial Penguin Random House, Grupo Editorial, S.A.U., Barcelona, agosto, 2021, 50 páginas.

infancia, en los citados textos legislativos anteriormente mencionados. ¿Qué sabe el actual equipo gubernamental de los días claros de nuestra infancia? Leo el anteproyecto de la Ley de Memoria Democrática y, siguiendo el pensamiento del historiador y académico Juan Van Halen²², advierto, efectivamente, que se trata de un texto maniqueo que refleja una Historia mentida. Nada que objetar al reconocimiento de las víctimas de una cruenta Guerra Civil, sobre todo, como es el caso, de los que padecieron en ella y tras ella por haber sido perdedores. Es sabido aquel “¡Ay de los vencidos!”, el “Vae victis” del gallo Breno después del sitio y ocupación de Roma. Y todavía más doloroso cuando, como en nuestro caso, se trataba de una confrontación entre hermanos.

Como tantos intelectuales han afirmado con cierta insistencia creo, efectivamente, que “el tratamiento de la Historia debe dejarse a los historiadores (debidamente acreditados); los políticos, por regla general, contaminan todo lo que tocan”. No es menester hacer “demagogia” de unos acontecimientos tan claros como los que sucedió en nuestra Patria en la infortunada década de los años 1930-1940.

Los octogenarios de mi generación, insisto bastante avanzados hacia los noventa años, no me dejarán mentir: La mayor parte de los niños de la posguerra fuimos, a pesar de todo (la miseria circundante, la falta de ilusión y de sueños), bastante “felices” y a ello contribuyó en gran parte, la milagrosa aparición de los entonces llamados “tebeos”; la edición de algún que otro libro -con los que aprendimos a leer²³-: el “invento” futbolístico de los equipos de fútbol, forrando con tela debidamente, los tapones de la célebre cerveza “El Águila”, y la inserción de unas tiras fotográficas, en color, de los astros deportivos de aquella época: preferentemente las referentes al Real Madrid y al Atlético de Madrid -ostentaba un nombre muy bello para el recuerdo (“Atlético Aviación”). Todavía, sin necesidad de consultar enciclopedia alguna, soy capaz -en mi pequeña Memoria Histórica -de recitar las alineaciones completas de los dos equipos: Real Madrid: Bañón, Pont, Ipiña y Mavarro; Narro y Muñoz; y Arsuaga, Olmedo, Pahiño, Molomny y Macala. El

Atlético formaba con: Domingo, Riera, Aparicio y Lozano; Cuenca y Farías y, en la delantera, Escudero, Silva, Múgica, Ben Barek y Juncosa. Aquellos inolvidables “partidos de chapas” elevaban nuestro ánimo y nuestra máxima ilusión de colegiales.



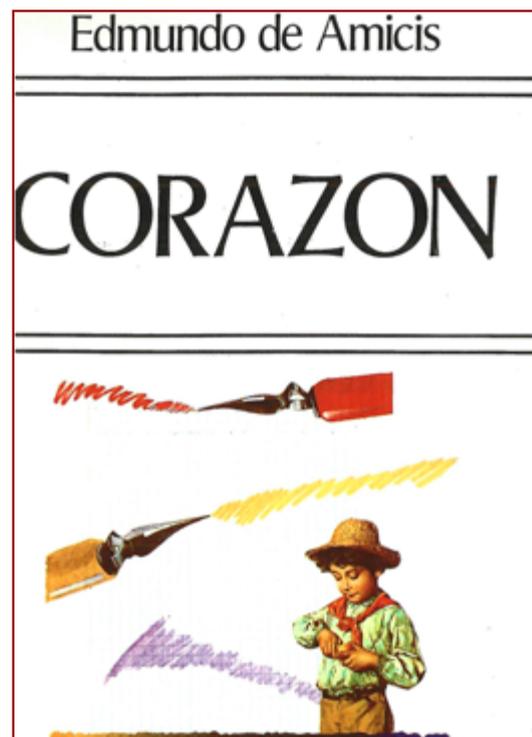
Nuestra diminuta ilusión intelectual estaba cifrada en la exhaustiva lectura -dulce, encantadora y pausada- de cada cuadernillo semanal, por una parte, de las sugestivas aventuras de un guerrero cristiano -El Guerrero del Antifaz- y, por otra, por el heroico comportamiento cívico de “Roberto Alcázar” al que, lógicamente, le acompaña un mozo llamado “Pedrín” que hacían las delicias de nuestro “patriotismo”. Gracias al “Guerrero del Antifaz” nuestras horas de ilusión estaban plenamente servidas. El “Guerrero” vencía a temibles malvados, era caballero enamorado de una bella duquesita, llamada Ana María, y, además, como sus aventuras se expandían por doquier -y no es exageración-, nos enseñaba a fijar determinados lugares en su adecuado sitio geográfico. Pondré un ejemplo: ¿Dónde estaba la Isla de los Gelves? Pues el cuadernillo nos lo situaba sin error alguno. Centenares de horas de mi infancia la ocupó este cristiano ejemplar, Ana María, Zoraida -la mora enamorada también del intrépido Guerrero-, Sarita, moza juvenil

22 Van Halen, Juan: UNA MEMORIA MENTIDA. Artículo publicado en el rotativo ABC, Tercera Página, 28 de julio de 2021, Madrid.

23 Del Palacio, Guillermo: EL NEGOCIO Y LA NOSTALGIA. Ensayo publicado en la Revista “Actualidad Económica”. Anexo cultural del rotativo “El Mundo”, Madrid, número 58, 28 de agosto de 2021, página 4 y siguientes. “Cómic” como “Pulgarcito” y otras publicaciones análogas.

que adoraba a Fernando, compañero del de el Antifaz, y el malvado Ali Kan²⁴. Siempre recordaré, con inusitado cariño, a un anciano que regía un kiosco, cerca de la Dehesa de la Villa, que financiaba nuestras infantiles lecturas: por una peseta, de la época, nos vendía el cuadernillo; al carecer de adecuada “financiación” la mayor parte de las veces, nos “alquilaba” el número semana por cincuenta céntimos; si bien teníamos que cumplir dos condiciones: Leerlo al pie del kiosco y, por supuesto, ni romperlo ni mancharlo. El tío Antonio, así se llamaba, parecía de alabastro, traslúcido y enormemente delgado; un ancianito como los que describe Azorín en las páginas de uno de sus más bellos libros “Las confesiones de un pequeño filósofo”. Gracias a este ancianito la infancia fue más llevadera, y, sobre todo, inmensamente feliz. Era lo que había y el cuadernillo de Manuel Gago -creador del personaje- nos llenaba de satisfacción y de sueños áureos. Ya lo dicen los Evangelios: “Para entrar en el Reino de los Cielos” hay que hacerse niño”. Y niños éramos aunque, ahora, los proyectos legislativos, nos quieran “arrebatar” la infancia feliz en un época en la que no había absolutamente nada. Sólo el grito en lontananza, a la puerta de las estaciones del metropolitano, de extrañas mujeres que gritaban “¡Hay barras!” “¡Vendo barras!”: Música celestial para una España que comenzaba a despertarse de un cruel sueño.

Pero, había algo más, y sería una felonía guardar silencio al respecto: Los programas incipientes de escolarización. A todo lo expuesto, como sublime momento de mi vida, tengo “que recordar la constancia que los Padres Salesianos (“Estrecho”) pusieron de manifiesto para elevar nuestra vida espiritual. La obra de San Juan Bosco, en aquel momento, fue esencial para que, durante toda mi vida (hasta el día de la fecha), haya mantenido una inquebrantable fe y una esperanza en un Mundo mejor. Allí aprendimos, en unas humildes aulas, algo más que las primeras letras y los rudimentos de las primeras asignaturas. Allí cayeron en mis manos los primeros libros de los que tengo memoria: “Corazón”, de Edmundo de Amicis; “El Libro de la Selva”, de Rudyard Kipling y “La Isla del Tesoro”, de R. L. Stevenson. Pero, a decir verdad, en nuestra retina estaban

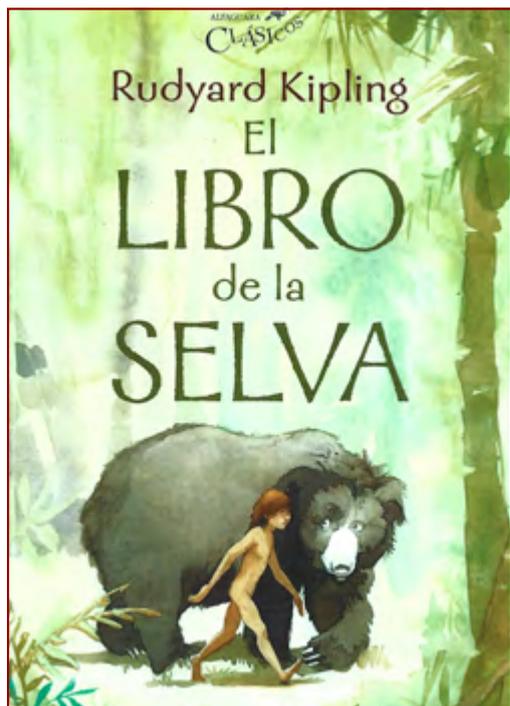


todavía plasmadas las aventuras del singular “Guerrero del Antifaz”. Sí advertí que algo estaba aconteciendo en mi mente cuando un día descubrí que me inclinaba con más atención a las tropelías que le acontecían a un viejo hidalgo manchego. Don Miguel Solera, todavía recuerdo su nombre, nos leía semanalmente las páginas de “Don Quijote de la Mancha”. Un día tocaba lectura y, al día siguiente, nos dictaba más de treinta líneas del delicioso libro. No sé hasta qué extremo llegó mi admiración por el cortés caballero; sé, justamente, que han sido más de ocho las lecturas que, a lo largo del curso de mi vida, he verificado del inmortal libro. Y todo ello, gracias a la sensibilidad de un maestro que, en aquella época tan adversa, sabía hablar de poesía, de sensibilidad, espiritualidad y, sobre todo, comprendía perfectamente el alma infantil. Cada día, como miles de veces han proclamado nuestros “místicos”, tenía su afán. Entonces no existía otro horizonte que el de “sobrevivir”: Lejos de cantos de sirenas, lejos de materialismos y lejos de lujos imposibles. Quiero recordar que, por las mañanas, nada más traspasar el umbral del portón escolar, se cantaba un himno que hablaba de luceros, del advenimiento de la primavera y del recuerdo a los que habían en-

24 Amicis, Edmundo: CORAZÓN. Biblioteca Edaaf, Madrid, 519 páginas.

Kipling, Rudyard: EL LIBRO DE LA SELVA. Editorial Alfaguara, Madrid, 2021, 282 páginas.

Stevenson, Robert Louis: LA ISLA DEL TESORO. Editorial Alfaguara, Madrid, 2021, 315 páginas.



tregado su vida por la Patria. Nadie nos explicó que “había ocurrido entre los españoles”. Nos convertimos, los hombres que ahora contabilizamos los ochenta y cinco años, en pequeños “frailes”. La fe de los que hemos seguido fieles al Evangelio no nació milagrosamente, los Padres Salesianos tenían, entre otros muchos principios, “el de que la ociosidad es madre de todos los vicios”. En el Colegio de “Estrecho” -que pervive- no había lugar para ello: todos teníamos una absoluta “utilidad”: La pequeña escolanía, la representación de obras teatrales por los alumnos más avezados y; por supuesto, el fútbol. Tres magníficos equipos juveniles: “San Juan Bosco”, “María Auxiliadora” y “Domingo Savio”. Y, como invitados permanentes el equipo de otro Colegio muy próximo: “Zumalacarregui”. Magnífico programa para evitar pensar en otras cosas. Durante los cinco años que permanecí bajo la disciplina pedagógica salesiana jamás escuché la expresión “política”. A tal grado llegó nuestro entusiasmo por el Colegio Salesiano que justamente, la tarde de los jueves que no había clase, ni “misa”, ni “bendición”, ni “rosario” volvíamos “entusiasmados” a los dos inmensos campos de fútbol que teníamos a nuestra disposición. Dudo mucho que, ahora, con tantos “experimentos escolares” los infantes sepan lo que es la “felicidad”. Nosotros, particularmente, el que esto suscribe la conocemos inmensamente. Culpa de “El Gue-

rrero del Antifaz”, del Real Madrid, del Atlético, de los Padres Salesianos, y los domingos, en el ámbito familiar, escuchando, a las nueve de la noche (en Radio Nacional de España), las “Charlas de Orientación Religiosa”, del Padre Venancio Marcos. En esos programas tuve las primeras noticias sobre el poeta Amado Nervo, Rubén Darío y Juan Ramón Jiménez; el padre Venancio era todo un poeta.



En cualquier caso, con ademán dogmático (del que nos hacemos responsables), nos atrevemos a subrayar que las leyes anteriormente citadas no nos conducen a ningún paraíso. Son normas extrañas dimanantes de no sabemos qué clase de talante. Como muy bien afirma el ilustre jurista y académico Ossorio Gallardo, en carta dirigida en la época republicana al Dr. Marañón, “Mire usted, querido don Gregorio, yo creo que los españoles tenemos una o varias glándulas de secreción interna, poco estudiadas todavía. Están situadas en el cerebro, en el corazón, en el hígado, y segregan “arbitrariedad”. La juricidad es su único tratamiento²⁵. Personalmente afirmo que, en rigor, todo depende, una vez ubicados en la laguna “Estigia”, rumbo que caprichosamente adopte el barquero Caronte. Norte o Sur, Derechas o Izquierdas. La Providencia me otorgó el ir por la primera opción... ●

PONTÍFICES EN VIDA DE CARLOS V



■ D. Antonio José Mérida Ramos.
Caballero de Yuste.

Quien cuente en su haber ya los 58 años edad, los que vivió el emperador Carlos V, tal vez pudiera hacer el esfuerzo y recordar el número de papas que durante ese ciclo vital, ocuparon la silla de San Pedro en Roma. Les facilitaré la labor para aquellos que no consigan recordar. Fueros seis los papas que en los últimos 58 años rigieron desde tan elevado sitial los destinos en nuestra época, de la Iglesia Católica en el mundo.

Sin duda a su manera cada uno de estos Pontífices aportó su contribución al desarrollo y sostenimiento de tan magna empresa, como también aunque nos resulten algo escandaloso sus vidas también debieron hacerlo los que vivieron en ese primer medio siglo del XVI. Siguiendo a Ortega en su defensa de la razón vital, cada persona es ella y sus circunstancias, lo que a esto sin duda debemos añadir para poder entender a esos papas que convivieron con el emperador Carlos, el enorme cambio experimentado en todos los órdenes de la vida, durante los últimos quinientos años de evolución histórica.

La influencia espiritual y política de la Iglesia en el concierto de las naciones, en el mundo cristiano siendo importante hoy día, es sin lugar a dudas muy distintas a la que podía existir en el renacimiento en que la vida transcurría a toque de campanario, por lo que las relaciones e influencia de los papas de entonces en la vida diaria y en la política de estado y los de ahora, es si me permiten decirlo, no solo distinta, sino absolutamente diferente. Diez fueron los

Papas que rigieron los destinos de la Iglesia en los años que vivió el emperador.

Cierto es que los tres primeros, el español Rodrigo de Borja, mas tarde Alejandro VI, Francesco Nanni Todeschini Piccolomini, el Papa Pio III y Giuliano della Rovere, Julio II, reinaron durante unos años en que todavía el futuro emperador, era más que un jovencísimo muchacho educándose todavía en Malinas y Bruselas sin que se pudiese por esos años claramente adivinar el espléndido futuro que el tiempo le tenía reservado.

No obstante hablaremos aunque sea de forma tangencial igualmente de estos tres pontífices, porque sus actos de alguna manera bien pudieron también influir en nuestro personaje si no de manera directa, si sobre sus ascendientes y en definitiva sobre su propio futuro destino.

Alejandro VI fue después del papa Dámaso (366-384) y, si también lo venimos a considerar tal a Pedro Martinez de Luna, Benedicto XIII de Avignon, más conocido como el papa o antipapa Luna (1328-1423), el cuarto español en alcanzar el Solio Pontificio, subiendo al trono papal en el emblemático año de 1492 donde se mantuvo hasta el 18 de agosto de 1503 en que falleció.

Sin duda fue este un papa importante por sus escándalos, intrigas y maquinaciones, que aprovechando con astucia su parentesco con ese otro Papa español que fue Calixto III, consiguió escalar hasta la más alta magistratura y autoridad de la Iglesia Católica, no sin antes crearse importantes enemigos que al final obtuvieron su perdición.

Se involucró en los once años de papado en múltiples situaciones políticas no carentes de intrigas y traiciones, buscando siempre un beneficio terrenal para él y su extensa familia. Jugó importantes bazas políticas entre france-

ses y españoles en Nápoles inclinando su favor en una u otra corona según soplasen los vientos, inclinándose al final tras las victorias de Seminara, Cerignola y Garellano por la corona castellano-aragonesa tras las victorias de su general Gonzalo Fernandez de Córdoba y ese otro gran soldado que fue Fernando de Andrade.

Más que por simpatía o lealtad a su origen hispano, fue por la potencia militar y diplomática desplegada en esos años por los monarcas españoles, por lo que favoreció la política de los muy católicos reyes Isabel y Fernando en numerosas ocasiones, ratificando el tratado de Tordesillas y favoreciendo todo aquello que pudiese interesar a tan poderosos señores y que a su vez podían favorecerle igualmente en sus particulares intereses políticos y familiares. La causa de su muerte nos es desconocida, pudiendo haber muerto de malaria, sin descartar como algunos autores sostienen que bien pudiese haber sido envenenado.

Como nuestro breve Juan Pablo I, el siguiente papa Pio III, fue siete días aun más menguado su reinado, con veintiséis días tan solo de papado. En su corto y exiguo periodo de papa y en su amplio periodo de cardenal no dejó constancia de una especial predilección por lo español, siendo primero protector del reino de Inglaterra y legado apostólico posteriormente ante el Sacro Imperio Romano Germánico.

Murió a los 64 años probablemente de gota, tan extendida esta enfermedad entre la clase alta, dolencia esta que se sabe padecía llegando a ulcerarse una pierna, lo que le produjo una dolorosa muerte. No se descarta y así algunos autores mantienen aunque difícil de probar que pudo morir igualmente envenenado por instigación de su enemigo el gobernador de Siena, Pandolfo Petrucci. Fue enterrado junto al sepulcro de su tío y benefactor, el también papa y gran humanista y mecenas Eneas Silvio Piccolomini, Pio II, pasando posteriormente sus restos a la Basílica de San Andrea della Valle, así mismo en Roma.

El tercer papa del periodo que podemos llamar de niñez y adolescencia del futuro emperador fue Julio II, que ocupó el sillón pontificio durante toda una década. Este papa genovés, a diferencia de los dos anteriores no pertenecía a las grandes familias patricias ni había teni-

do parientes en las altas magistraturas de la Curia. No obstante fue sin duda uno de los mayores mecenas e impulsores del renacimiento artístico romano.



Papa Julio II

Un hombre enérgico y autoritario, ambicioso, guerrero, intrigante y maniobrero, hecho así mismo con una clara y sólida intención de robustecer el poder temporal de la iglesia, toda vez que consideraba que tal fortaleza constituía una mayor garantía para la independiente espiritual de la iglesia.

Enfrentado a las grandes familias como los Orsini, Colonna, así como a los Borgia, dedicó grandes energías a combatir a franceses y venecianos, acudiendo en persona al campo de batalla, haciéndose famoso por su valor durante el asedio de Mirandola.

Como comentaba anteriormente junto a la guerra su gran pasión, que podemos calificar casi de frenética fue el Arte en mayúsculas, tanto pintura, escultura como arquitectura. Contrató y protegió a los grandes artistas del momento como Rafael Sanzio, Miguel Angel Buonarrotti o Bramante. Es sin lugar a dudas el exponente más claro de ese complejo renacimiento italiano en el que el mismo pontífice podía ser a su vez príncipe terrenal y espiritual,

inclinándose en este caso tal vez más a la pica que al misal.

El siguiente papa pese a que todo apuntaba que pudiese ser el cardenal húngaro Bakocz, fue un cardenal florentino, un hijo de Lorenzo el Magnífico, Giovanni di Médici, y como tal integrante de tan noble linaje, fue un papa vividor y derrochador, del que se cita que dijo *“Poiche dio ci ha dato il papato, godiamocelo”*.

Este patricio florentino de nombre papal León X, fue un papa que interrelaciono sus 8 años de pontificado de manera importante con nuestro ya elevado a emperador. Es más, su habilidad en política internacional le hizo estar según soplase el viento, con uno u otro de los dos grandes príncipes de la época. Así a la muerte del Emperador Maximiliano, León X permaneció en principio indeciso sobre a quién apoyar, una vez fuera de candidatura el rey Inglés Enrique VIII, de los dos importantes candidatos Francisco I de Francia o Carlos I de España, para la elección como rey de romanos y emperador del Sacro Imperio Romano Germánico.

Recelaba de los dos y del enorme poder que acumulaban si unían a sus poderosos reinos el cetro imperial. En un primer momento se decantó por el francés pero vio que las mayores posibilidades las tenía el Habsburgo, por lo que su olfato político le llevó a apoyar a Carlos frente a Francisco, su gran rival.

Este hombre refinado y culto protegió a poetas y artistas llegando incluso a elevar a cardenales a los eruditos y poetas Pietro Bembo y Julio Sadoletto. Consiguió cierta preeminencia política y artística para su reino terrenal en Roma gastando enormes cantidades de dinero en magníficas construcciones como la renovación total de la propia basílica de San Pedro, por lo que se vio en la necesidad de acudir de manera extraordinaria a recaudar dinero mediante el socorrido recurso de *“aligerar”* el tiempo de permanencia en el purgatorio, vendiendo por toda la Europa cristiana indulgencias bajo la promesa de obtener el ciento por uno en la otra vida. Esta escandalosa transacción junto a otras de dudosa factura fue el detonante de la reforma que propicio el monje agustino alemán, Martin Lutero, de tan funestas consecuencias para la Iglesia Católica y para nuestro emperador.

El siguiente pontífice fue un viejo conocido de nuestro César Carlos, y este no fue otro que el holandés Adrian Floriszoon Boeyens, más conocido sobre todo en el mundo hispánico como Adriano de Utrecht.

Fue este papa el último no nacido en Italia en los siguientes 500 años, no mostrando excesivo interés en vida en ocupar tan elevado estrado en la jerarquía de la Iglesia, no asistiendo incluso ni tan siquiera al cónclave en el que fue elegido. Todo apunta no obstante a la intervención de la larga y poderosa mano de su pupilo el ya elegido emperador Carlos, siendo para él una inesperada elección que asumió con modestia y resignación.

Nacido de familia humilde en Utrecht, llegó a ser profesor de teología en la universidad de Lovaina y posteriormente su rector. Fue elegido por Maximiliano de Austria, abuelo paterno del joven Carlos para que fuese desde la temprana edad de 6 años su tutor y maestro, lo que realizó con auténtica devoción durante casi diez años.

Cuando tiene que desplazarse a España el joven Carlos para tomar posesión de las coronas de Aragón y Castilla, Adriano es uno de sus principales consejeros y colaboradores que le acompaña y en el que se apoya en asuntos de gran importancia, impulsando Carlos su carrera eclesiástica primero con el obispado de Tortosa y más tarde aupándolo como inquisidor general. Su pontificado fue corto de 1521 a 1523 y no lo tuvo nada fácil en esa corte pontificia de lujo y traición en que en esos años era Roma. Desde el principio tuvo dificultades con los cardenales de la curia, al que llamaban *“bárbaro”* por su estilo sobrio y austero de vida. Lamentablemente no pudo realizar su proyecto de unir a los príncipes de la cristiandad contra el enemigo común que representaba el turco.

La amplia experiencia de estado y asuntos políticos no la pudo plasmar en tan breve periodo de tiempo de los 2 años. Tuvo que preocuparse más de los asuntos y enemigos de dentro que de los de fuera. Adriano VI fue de los pocos Papas, junto con Marcelo, que mantuvo su propio nombre secular, no fue una marioneta ni un títere en manos de su antiguo pupilo, como se esperaba, manteniéndose imparcial en su continua pugna con Francisco de Francia. Su prematura muerte no obstante

impidió una alianza secreta entre Venecia, Inglaterra y el emperador contra el soberbio y ambicioso rey francés que llegó a sospecharse que coqueteaba con el turco permitiendo utilizar algunos de sus puertos en el mediterráneo en beneficio de sus aliados berberiscos norteafricanos.

Otro frente que dejó abierto fue sin duda el rápido avance con que se extendía la reforma luterana, sobre todo por los territorios germánicos y de los Países Bajos.

Distinto fue el papado de su continuador en la silla de San Pedro, Juliano de Medici, sobrino de Lorenzo el Magnífico y primo del que lo fue años antes León X.

Clemente VII que ese fue su nombre papal, a diferencia de su antecesor, despuntaba ya, tras la muerte de su primo León X como su sucesor y Adriano de Utrecht solo le retrasó en su carrera al solio pontificio el breve periodo de dos años. Dada la influencia cada vez mayor del emperador en los asuntos italianos hizo surgir una honda inquietud en el ánimo de este Papa y no solo sobre su propio control en los asuntos vaticanos, sino también del propio ducado familiar de Florencia.

En consecuencia no hubo ocasión en la que no intentase entorpecer los intereses de los Habsburgo en Italia, intrigando con el francés en un intento de socavar y perjudicar al emperador. Bicoca y posteriormente Pavía, pusieron a Francisco I de Francia en una situación casi desesperada tras el pacto o tratado de Madrid firmado en 1526 y que hubo de suscribir para su consternación para obtener la libertad perdida, debiendo devolver a su enemigo no solo Borgoña, sino renunciar a inmiscuirse en los asuntos de Italia y Flandes.

Dura prueba para un príncipe soberbio, inteligente y capaz que recibió con sumo agrado el consejo del papa y que le hizo disipar si es que en algún momento lo tuvo, el escrúpulo moral de caballero de su incumplimiento, animándole a no asumir el tratado al haberlo firmado supuestamente coaccionado e invitándole a formar parte de una coalición para combatir allá donde se pudiese al emperador.

Clemente VII fue un encarnizado enemigo de España y del Imperio, comportándose torti-

ceramente y auspiciando en el mes de mayo de 1536 con Francia la creación de la liga de Cognac, también conocida como Liga Clementina.

Esta confabulación entre el papa y el rey francés, tuvo serias consecuencias para la cristiandad, al impedir auxiliar a los húngaros amenazados en su propio territorio por el sultán turco Solimán el Magnífico, derrotándolos en agosto de 1526 en la batalla de Mohacs donde murió el propio rey húngaro y cuñado del emperador Luis II.



Papa Clemente VII

Como podemos observar este Papa fue durante largos años un problema continuo para la paz y los intereses del emperador sobre todo en Italia. Un hecho desgraciado que aunque se saldó positivamente, causó gran alboroto en toda la cristiandad fue lo que se denominó en la historiografía posterior como "*sacco di Roma*" que aunque el emperador Carlos negó toda implicación y responsabilidad en los funestos hechos, la duda y el escándalo rondó durante mucho tiempo sobre su reputación de caballero y príncipe cristiano. Podemos resumir los hechos de la siguiente manera.

Ante la amenaza franco-papal sobre sus posesiones italianas, Carlos envió un ejército compuesto de soldados en su mayoría merce-

narios procedentes de los diversos territorios del imperio al mando del condestable de Borbón, a sueldo y fidelidad con el imperio auxiliado por el alemán Georg von Frundsberg. La habitual precariedad de la hacienda del emperador se agudizó ese año de tal forma que los miles de mercenarios que componían el ejército imperial en Italia no pudieron recibir sus soldadas durante meses. Escasos incluso de víveres amenazaron con amotinarse y abandonar las armas. No es pues de extrañar que cuando les llegó la noticia de que el papa se resistía a desembolsar una importante cantidad de ducados al que estaba obligado, no lo dudaron y marcharon a Roma dispuestos a resarcirse de lo que se les adeudaba.

Hay que destacar igualmente que una gran mayoría de los mercenarios, los lansquenetes alemanes eran reformistas luteranos y su propio jefe von Frundsberg, un antipapista convencido que les animó a considerar el asalto a Roma como una cruzada contra el anticristo Clemente VII.

Así el 5 de mayo de 1527 asaltaron las murallas romanas muriendo en la embestida el propio condestable francés y guiados por la avaricia, secundada por la barbarie sanguinaria sin el freno del mando, saquearon a fondo y durante días la ciudad eterna de Roma para escándalo y vergüenza de toda la Europa cristiana.

Estos actos vandálicos que forzaron al papa a protegerse en el castillo de Sant Angelo durante casi siete meses, hizo modificar su estrategia política frente al emperador lo que este recibió con agrado, toda vez la conveniencia que así mismo tenía de que Clemente VII dictase una resolución acorde a sus intereses políticos y familiares en el proceso de divorcio planteado por el rey inglés Enrique VIII en el que se veía afectada su tía Catalina de Aragón lo que así hizo excomulgándolo ante su rebeldía, si bien dio con ello comienzo el cisma religioso inglés y el nacimiento de la Iglesia anglicana.

Este nuevo talante complaciente y colaborador de Clemente VII cristalizó en la imposición solemne en la ciudad de Bolonia de la Corona Imperial legitimando con ello la elección que diez años antes habían decidido los siete electores, los arzobispos de Maguncia, Tréveris y

Colonia, el rey de Bohemia, el conde Palatino del Rin, el duque de Sajonia y el margrave de Bradenburgo, en la ciudad alemana de Aquisgrán.

Pero esta nueva y satisfactoria relación de amistad y colaboración no duró siempre intrigiendo con Francia nuevamente, en esta ocasión haciendo casar a su sobrina Catalina de Médici con el futuro Enrique II así como dando largas al tan demandado por Carlos concilio, que resolviese definitivamente las tensiones religiosas que afectaban sobre todo a sus súbditos alemanes.

Once años debieron de pasar desde su muerte ocurrida en 1534 para que en Trento definitivamente se reuniese un concilio para dar salida a tan espinoso como preocupante asunto para los católicos.

Fue pues otro papa al que le cupo la responsabilidad de tal acto y este no fue otro que Paulo III perteneciente a la muy rica, elegante y aristocrática familia romana de los Farnese o Farnesio. No fue un papa muy distinto a los anteriores en cuanto a la práctica del nepotismo en beneficio de amigos y sobre todo familiares. Fue muy criticada su decisión de investir con el capelo cardenalicio a dos parientes próximos, un Sforza con 16 años y un Farnesio con solo 14, aunque todo en la época pronto quedaba olvidado cuando de igual forma se premiaba a miembros de otras familias importantes y en este caso de mayor peso intelectual como Gasparo Contarini o Gian Pietro Garaffa el que fue futuro Paulo IV.

Este papa de pontificado extenso en años para la época, pues fueron 15 los años de ocupación de solio vaticano, tal vez haya pasado con mayor gloria en la historiografía papal por sus intentos de convocar el tan necesitado concilio que pusiese freno a la cada vez más extendida idea reformista protestante. Finalmente se consiguió comenzar el Concilio en Trento en 1545.

Desde los sínodos de Constanza y Basilea la convocatoria de estas reuniones ecuménicas conciliares no agradaban demasiado a los papas en tanto en cuanto se podía cuestionar su primacía y autoridad frente al peso espiritual del propio concilio. En estas asambleas se podía cuestionar como así se hizo en los

dos anteriormente citados la primacía del Papa frente a las decisiones tomadas en asamblea ecuménica que se entendía adquirirían estas carácter de dogma en cuanto a la fe y sobre todo inapelables en el ámbito de la administración de la Iglesia. Solo la presión ejercida de forma continua por el Emperador, hizo que no decayese la propuesta. Se intentó primero en Mantua en 1536 y dos años más tarde en Vicenza sin éxito, consiguiéndose al fin iniciar la primera sesión el 13 de diciembre de 1545 en la ciudad alemana de Trento.

Si bien su mayor propósito fue siempre asegurar sus dominios terrenales y ensalzar y enriquecer a su noble familia, no por ello dejó de ocuparse de algunos temas espirituales varios de ellos de trascendencia para los dominios españoles tales como la bula "*Sublimis Deus*" por la que se prohibió la esclavitud de los indios del Nuevo Mundo deslegitimando el viejo sistema medieval imperante en las colonias americanas de la "*encomienda*" Aprobó la fundación de la Compañía de Jesús, así como las ordenes de Capuchinos y Ursulinas y estableció la posible apelación a Roma por delitos de herejía en las sentencias de los tribunales del Santo Oficio. Murió a la avanzada edad de 81 años víctima de unas violentas fiebres, siendo enterrado en la Basílica de San Pedro en una magnífica tumba diseñada por el artista Guglielmo della Porta.

Giovanni Maria Ciocchi del Monte, Julio III fue su continuador en la dirección de la Iglesia por un periodo de tiempo de cinco años. Carlos V intentó oponerse a su elección, sin conseguirlo, toda vez que disponía de otro candidato de origen español Juan Álvarez de Toledo.

No obstante con el tiempo encontró en él un fiel aliado. Continuó con el concilio temporalmente interrumpido y devuelto de nuevo a Trento tras concurrir algunas sesiones en Bolonia debido a un brote de peste en la ciudad alemana. Su papado tuvo dos hechos de cierta relevancia aunque ninguno para bien, el primero de tipo político y militar que coadyuvó a la ruptura de nuevo entre Francia y España-Imperio, y el otro el escándalo del llamado cardenal-sobrino.

Julio III restauró a Octavio Farnesio nieto del anterior papa Paulo III y yerno a su vez de Carlos V en el ducado de Parma, quien debía

cederlo a su vez a su suegro en cumplimiento de un compromiso previo. En un intento de retenerlo pidió apoyo al rey francés Enrique II deseoso este siempre de volver a medir las armas con el emperador, invadiendo Italia y tomando Siena.

El otro hecho relevante fue el escándalo del sobrino adoptivo al que elevó de muy joven a la curia con dignidad cardenalicia, lo que hizo que incluso a una sociedad como la romana difícil de sorprender y menos escandalizar lo llegase a hacer, sospechándose que pudiese haber motivos fundados de pederastia. Aunque trató de taparse el escándalo este circuló entre los muchos enemigos y maledicentes que tenía Julio III.

Veintidós días fue el tiempo que ejerció el papado Marcello Cervini de Spannocchi, Marcelo II sin que pudiese iniciar en tan corto plazo los enormes retos a los que debía afrontar la Iglesia en esos años como era la reforma luterana y el tema anglicano. Gran humanista y estudioso defendió, siendo cardenal en Trento, con vigor y astucia los intereses vaticanos frente al emperador Carlos. Murió al parecer de infarto, agonizando y falleciendo en horas el día 30 de abril de 1555.

Por último tenemos a un papa fanático e intolerante, inquisidor, misógino, homófobo y antisemita.

Todos estos adjetivos califican la manera de pensar y actuar del último pontífice que dirigió los destinos de la Iglesia Católica, estando todavía el emperador Carlos en vida, si bien agotado y prematuramente envejecido, pensando más en su retiro y realizando los últimos preparativos para una vez dejado el poder en manos de su hijo irse a recluir a un remoto rincón de España a descansar de una intensa vida política y militar en un modesto palacio unido al Monasterio de Yuste.

Gian Pietro Garaffa, Pablo IV, fue producto claro de la contrarreforma nacida en el concilio de Trento. Fue un hombre cruel e intransigente que se solazaba pensando en la hoguera, importándole poco que en ella se calcinasen libros o seres humanos de los muchos a los que odiaba y consideraba de vida prescindible. Odiaba a los homosexuales, a los que consideraba junto a las mujeres criaturas del demonio.

Su alma inquisitorial le llevaba igualmente a perseguir herejes, sodomitas y judíos. Igualmente escritores, impresores y libreros fueron blanco de su ira, y persiguió a cualquiera que criticase mínimamente o pusiese en duda cualquier dictado de la Iglesia.

Fue un papa que creyó necesario mostrar celo feroz e intransigencia a la vista de los enormes retos y peligros que veía, procedían del turco, la reforma protestante, la independencia de la Iglesia de Inglaterra, y la facilidad con que a través de las cada vez más numerosas imprentas, podían divulgar ideas humanistas y librepensadoras profesores, filósofos y hombres de ciencia. Mandó elaborar, colaborando él personalmente, un índice de libros de lectura prohibida al que se llamó *Index Librorum Prohibitorum* en el que se pretendía recoger todos aquellos libros de lectura peligrosa a juicio de los censores y miembros del Santo Oficio. Todo libro que se publicase debía pasar por la

censura de la Iglesia y obtener el *Nihil Obstat* siendo su mera tenencia motivo suficiente para el castigo.

Respaldados desde Roma por Pablo IV los Inquisidores Generales de los distintos reinos europeos y especialmente en España se vieron respaldados y protegidos atreviéndose incluso a procesar a altísimos cargos de la Iglesia por meras traducciones o tenencia de libros prohibidos como así ocurrió con el primado de España y arzobispo de Toledo Bartolomé de Carranza o a insignes profesores de universidad como fray Luis de León entre otros muchos.

El propio emperador y más tarde su hijo utilizaron el respaldo moral de este papa inquisidor para combatir de manera implacable y a través del brazo ejecutor del Santo Oficio, las nacientes células protestantes de Valladolid y de alumbrados en Sevilla, Badajoz así como en tantas otras ciudades y lugares del reino. ●



El Vaticano a mediados del S. XVI

LA SOLEDAD NO DESEADA



■ Padre Ángel García.
Caballero de Yuste.

Quiero hablaros de un grave problema, un problema que a veces es difícil de detectar y puede padecerlo nuestro vecino o nuestro compañero de trabajo y no sabemos detectarlo, una dolencia que provoca en España más muertes que los accidentes de tráfico y que el hambre, quiero hablaros de La Soledad. Todos lo hemos experimentado en algún momento de nuestra vida. Cuando digo todos no exagero: niños, abuelos, hombres, mujeres... Es algo que afecta a todo tipo de personas. A los políticos, a los médicos, a los sin techo, a los enfermos... hasta los curas hemos pasado muchas veces por esta situación. Os quiero hablar de la soledad. En concreto, de la soledad no deseada.

La madre Teresa de Calcuta decía que soledad mata más que el hambre. Sabía de lo que hablaba porque ella daba comida y compañía a las personas moribundas que nadie quería. Y no solo esta santa de gran carácter lo decía. También Felipe González, el exPresidente del Gobierno de España, ese a quien veíamos tan firme y tan seguro de sí mismo, me confesó en una de nuestras charlas que se sentía solo muchas veces ante la toma de grandes y difíciles situaciones. Le di un consejo típico de cura, que es lo que soy evidentemente, que hablara con Dios y él se rio y me dijo que lo había intentado pero que cuando le llamaba siempre le daba comunicando. Nos puede parecer gracioso, pero yo sé que la soledad no deseada es esa que se nos echa encima como una mata negra que nos ahoga y no nos permite ver que detrás hay luz y esperanza.

El propio Jesús de Nazaret desde la cruz que le llevó a la muerte también clamó: "¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?"

Cuando comencé la obra de Mensajeros de la Paz, en los años 60, con mi compañero también cura que se llamaba Ángel, como yo, una de nuestras obsesiones era dar hogares de verdad a los niños huérfanos; también a los que aún teniendo familia no tenían hogar y desde luego, una de nuestras misiones fue la de no separar a los hermanos. Bastante tenían los pobres con no tener hogar ni familia, para dejarles además sin la única referencia que les podría consolar de su soledad abismal, esa que se siente cuando pierdes a tus padres, a tus familiares o a tus amigos más queridos. Hoy quiero contaros dos historias de soledad que se complementan y al mismo tiempo se contraponen: la de un niño, Tinín, de seis años. Nunca se me olvidará Tinín, llegó a nuestra casa de acogida con 6 años. Cuando bajó de aquel autobús y vino hacia mí, con esos ojos tristes y asustados, casi sin hablar y cabizbajo, yo le recibí con un beso y una caricia en la cara y me miró atónito. No soltó ni una sonrisa. Yo le pregunté: Pero Tinín, ¿Qué te pasa? Y me contestó clavándome esos ojitos medio llorosos: Nada. Es que nadie me ha dado un beso nunca.

¿Cómo era posible que un niño de 6 años no recordara que alguien, alguna vez siquiera, hubo de darle un beso? Y si no tenía ese recuerdo... ¿Cómo había sido su vida hasta entonces? Ver la soledad de un niño es terrible. Palparla de esa manera te deja el alma rota. No ha sido la única soledad de niño que he vivido tan de cerca. He viajado por todo el mundo intentando ayudar a las personas en lo que podía, pero especialmente a los niños. Los he visto huir de la guerra de Siria de la mano de sus padres; pero también estar perdidos en los campos de los refugiados, solos, descalzos, sin abrigo y al albur de las buenas personas que les recogían

para compartir con ellos un poco de comida y de calor.

Hemos visto a niños abandonados por sus padres y solos en la frontera de México con Estados Unidos; a niños saltando la valla que separa Marruecos de España, solos también, sin nadie que velara por ellos. Los he visto también muertos en la orilla del mar. Aylan, ese ángel que fue el símbolo del horror del drama de los refugiados y que presidió uno de los Belenes de Navidad que pusimos en la iglesia de San Antón. Allí dormía Aylan, mecido por las olas de un mar que no se apiadó de él. Allí solo se durmió, arropado por la espuma, hasta que su padre lo encontró por fin. He visto nacer a niños solos en medio de los escombros que dejan los terremotos, y he visto morir a la madre en el parto y al padre huir de la responsabilidad de tener que alimentar a una vida nueva en medio de esa realidad devastada por el hambre, la destrucción y la pobreza. Nacer solo. Esto sí es soledad.

He conocido a muchas personas, he viajado por muchos países, he hablado con políticos, con sin techo, con médicos, con mujeres maltratadas, con enfermos, con presos, con drogodependientes, con creyentes y con agnósticos, con ateos... y os digo que todos tenemos miedo a la soledad no deseada. Cuántas veces he cogido de la mano a personas que en su último viaje me han pedido no irse de este mundo solos. Cuántas veces nos han dicho para consolarnos que en ese momento del viaje final no debemos tener miedo porque nos estarán esperando allí, en ese lugar que desconocemos, nuestros seres más queridos para que no estemos solos.

Cuántas veces se me ha hecho un nudo en la garganta después de escuchar a las personas que vienen a San Antón buscando un refugio, alguien que comparta lo que les pasa. Al final me dicen: gracias por escucharme. Y es lo único que he podido hacer: escucharles. Eso les basta y lo agradecen como si les hubiera solucionado su problema. Por eso, si este artículo tiene que motivarnos para algo, que nos sirva para fomentar la compañía, para emplear parte de nuestro tiempo en hacer compañía a los demás. Y esto no significa perder dinero, ni tiempo. Significa ganar felicidad, ganar paz, ganar sentimiento y ganar valor y confianza en uno mismo. Porque es un dar en doble sentido.

Eso es los que nos dan los demás cuando nosotros damos compañía.

Claro que me he sentido solo en muchas ocasiones. Tal vez en la que más lo sentí fue cuando me diagnosticaron un cáncer de colon. Tenía tanto por hacer que solo la idea de irme antes de tiempo me torturaba, pero no podía compartirlo con nadie porque veía tan preocupadas a las personas que me rodeaban que no quería atormentarles con mi angustia. Sin embargo, me acordé de la receta que tantas veces doy yo a los demás: en la vida tan importante es querer como dejarse querer. Y ese momento había llegado para mí: tenía que dejarme querer y fue eso lo que me salvó de no estar solo. Y a la vez, el dejar de sentir esa soledad abismal creo que también me ayudó a curarme de aquel mal, que gracias a Dios y al amor que me rodeaba y que supe admitir, hoy está tan lejos que apenas lo recuerdo.

Hemos vivido tiempos muy difíciles donde, durante la pandemia, se nos han ido 20.000 personas. Muchas de ellas han muerto solas, sin poder tener a sus familiares cerca, sin poder agarrar una mano. Esto ha sido terrible. Nunca me conformaré con la injusticia, con la pobreza ni con la soledad. Quiero combatirlas desde la pasión que me he movido siempre: creer en Dios y en los hombres. Creo en vosotros y creo que todos juntos podemos, no solo combatir la soledad, sino hacer un mundo mejor y más justo para todos. Aunque ahora tengamos que abrazarnos y tocarnos con la mirada.

La peor pobreza es carecer de lo más indispensable. No poder ni beber agua, como ocurría en mitad de la pandemia de la covid-19, cuando las fuentes de las ciudades estaban cerradas y los sin techo venían a la iglesia de San Antón con una botella para ver si se la podíamos rellenar. Es no tener adonde ir para hacer tus necesidades. Pero también hay otras formas de pobreza: no tener a alguien a quien dar un beso o que te de un beso, llegar a casa y no tener a nadie a quien decir "te quiero" o "¿Cómo has pasado el día? Es carecer de sentimientos, de cariño..., esa para mi es la mayor pobreza. La peor pobreza es la soledad.

Actualmente hay dos países en el mundo con ministerios de la Soledad: Reino Unido y Japón. Llevo haciéndolo muchos años, y no me cansaré de seguir pidiendo que aquí también

lo hagamos, al menos un Ministerio exclusivamente de la Familia. Tanto a nivel estatal, donde se engloba en direcciones generales o en secretarías de estado compartidas; como a nivel autonómico, donde se mezcla con Salud y Familia, Políticas sociales y familia, Familia e igualdad... Les puedo decir que tan solo falta

crear la consejería de animales y familia. Nuestros políticos y nuestros dirigentes son los que de verdad pueden cambiar este mundo y hacerlo mejor, nosotros podemos elegirlos, pero ellos tienen las herramientas para ofrecer las soluciones a todos los grandes problemas que nos preocupan, y en este caso también. ●

UNWANTED LONELINESS



■ *Father Angel Garcia.*
Knight of Yuste

I want to tell you about a serious problem, a problem that is sometimes difficult to detect and can be suffered by our neighbor or our co-worker and we cannot detect it, an ailment that causes more deaths in Spain than traffic accidents and hunger, I want tell you about loneliness. We have all experienced it at some point in our life. When I say all, I am not exaggerating: children, grandparents, men, women ... It is something that affects all kinds of people. Politicians, doctors, the homeless, the sick ... even priests have been through this situation many times. I want to talk to you about loneliness. Specifically, from unwanted loneliness.

Mother Teresa of Calcutta said that loneliness kills more than hunger. She knew what she was talking about because she gave food and company to dying people that no one wanted. And not only this saint of great character said it also Felipe González, the former President of the Government of Spain, the one we saw so

firm and so sure of himself, confessed to me in one of our talks that he felt alone many times when faced with big and difficult situations. I gave him a typical advice on a priest, which is what I am obviously, to talk to God and he laughed and told me that he had tried but that when I called him he always communicated. It may seem funny to us, but I know that unwanted loneliness is that which falls on us like a black bush that drowns us and does not allow us to see that behind there is light and hope.

Jesus of Nazareth himself from the cross that led him to death also cried out: "My God, my God! Why have you abandoned me? "

When I began the work of Messengers of Peace, in the 60s, with my colleague who was also a priest named Angel, like me, one of our obsessions was to give orphaned children real homes; also to those who, even though they had a family, were homeless and of course, one of our missions was not to separate the brothers. The poor had enough with not having a home or family, to also leave them without the only reference that could console them for their abysmal loneliness, the one you feel when you lose your parents, your relatives or your dearest friends. Today I want to tell you two stories of loneliness that complement and at the same time contradict each other: that of a six-year-old boy, Tinín. I will never forget Tinín, he came

to our foster home when he was 6 years old. When he got off that bus and came towards me, with those sad and scared eyes, almost without speaking and crestfallen, I received him with a kiss and a caress on the face and he looked at me in amazement. He didn't even smile. I asked him: But Tinín, what's wrong with you? And he answered me, fixing me with those half-teary eyes: Nothing. It's just that no one has ever kissed me.

How was it possible that a 6-year-old could not remember that someone ever even had to kiss him? And if he didn't have that memory ... What had his life been like until then? Seeing the loneliness of a child is terrible. Feeling it that way leaves your soul broken. It has not been the only loneliness as a child that I have lived so closely. I have traveled all over the world trying to help people where I could, but especially children. I have seen them flee the Syrian war at the hand of their parents; but also to be lost in the refugee camps, alone, barefoot, without shelter and at the mercy of the good people who collected them to share with them a little food and warmth.

We have seen children abandoned by their parents and alone on the border of Mexico with the United States; children jumping over the fence that separates Morocco from Spain, alone too, with no one to watch over them. I have also seen them dead on the seashore. Aylan, that angel who was the symbol of the horror of the refugee drama and who presided over one of the Christmas Nativity scenes that we put in the church of San Antón. Aylan slept there, rocked by the waves of a sea that did not pity him. There he just slept, wrapped in the foam, until his father finally found him. I have seen children being born alone amidst the rubble left by earthquakes, and I have seen the mother die in childbirth and the father flee from the responsibility of having to feed a new life in the midst of that reality devastated by hunger, destruction and poverty. Born alone. This is loneliness.

I have met many people, I have traveled to many countries, I have spoken with politicians, the homeless, with doctors, with battered women, with the sick, with prisoners, with drug addicts, with believers and agnostics, with atheists ... and I tell you that we are all afraid of unwanted loneliness. How many times have I held hands with people who on their last trip

have asked me not to leave this world alone. How many times have we been told to console us that at that moment of the final journey we should not be afraid because our dearest ones will be waiting for us there, in that unknown place, so that we are not alone.

How many times have I got a lump in my throat after listening to people who come to San Antón looking for a refuge, someone to share what is happening to them. In the end they say to me: thank you for listening to me. And that's the only thing I've been able to do: listen to them. That is enough for them and they appreciate it as if it had solved their problem. Therefore, if this article has to motivate us for something, that it helps us to promote company, to spend part of our time keeping others company. And this does not mean wasting money or time. It means gaining happiness, gaining peace, gaining feeling, and gaining courage and self-confidence. Because it is giving in two ways. That is what others give us when we give company.

Of course I have felt lonely many times. Perhaps the one I felt the most was when I was diagnosed with colon cancer. I had so much to do that just the thought of leaving early tortured me, but I couldn't share it with anyone because I saw the people around me so worried that I didn't want to torment them with my anguish. However, I remembered the recipe that I give so many times to others: in life loving is as important as letting yourself be loved. And that moment had come for me: I had to let myself be loved and that was what saved me from not being alone. And at the same time, to stop feeling that abysmal loneliness I think also helped me to heal myself from that evil, which thanks to God and the love that surrounded me and that I knew how to admit, today is so far away that I barely remember it.

We have lived through very difficult times where, during the pandemic, 20,000 people have left us. Many of them have died alone, unable to have their relatives close, unable to hold a hand. This has been terrible. I will never settle for injustice, poverty or loneliness. I want to fight them from the passion that I have always moved: to believe in God and in men. I believe in you and I believe that all together we can, not only fight loneliness, but also make a better and fairer world for everyone. Although

now we have to embrace and touch each other with our eyes.

The worst poverty is lacking the most essential. Not being able to even drink water, as happened in the middle of the covid-19 pandemic, when the fountains in the cities were closed and the homeless came to the church of San Antón with a bottle to see if we could refill it. It is having nowhere to go to relieve yourself. But there are other forms of poverty as well: not having someone to kiss or kiss you, getting home and having no one to say "I love you" or "How did you get through the day? It is lacking feelings, affection ... that for me is the greatest poverty. The worst poverty is loneliness.

There are currently two countries in the world with loneliness ministries: the United Kingdom and Japan. I have been doing it for many years, and I will not tire of continuing to ask that we do it here too, at least a Ministry exclusively of the Family. Both at the state level, where it is included in general directorates or shared state secretariats; as well as at the regional level, where it mixes with Health and Family, Social Policies and family, Family and equality... I can tell you that all you need to do is create the animal and family council. Our politicians and our leaders are the ones who can really change this world and make it better, we can choose them, but they have the tools to offer solutions to all the great problems that concern us, and in this case as well. ●

DIE UNGEWOLLTE EINSAMKEIT



■ Padre Ángel García.
Caballero de Yuste.

Ich möchte zu euch über ein großes Problem sprechen, ein Problem, das oft schwer festzustellen ist und unter dem ein Nachbar oder eine Arbeitskollege leidet, ohne dass wir es bemerken, ein Leiden, das in Spanien mehr Todesfälle verursacht als der Straßenverkehr oder der Hunger: Einsamkeit. Wir alle haben das schon in Augenblicken unseres Lebens mitgemacht. Ich übertreibe nicht, wenn ich „wir alle“ sage: Kinder, Großeltern, Männer, Frauen... Es ist etwas, das alle Menschen gleichermaßen betrifft.

Politiker, Ärzte, Kranke, Obdachlose, auch Priester, alle gehen öfters durch diese Situation. Ich mochte über die Einsamkeit sprechen, konkreter über die ungewollte Einsamkeit.

Mutter Theresa von Kalkutta sagte, dass die Einsamkeit mehr tötet als der Hunger. Sie wusste, wovon sie sprach, denn sie gab Sterbenden, die niemand sonst wollte, zu essen und begleitete sie. Nicht nur diese Heilige mit ihrem großen Charakter sagte das. Auch Felipe González, ehem. Regierungschef von Spanien, den wir immer so fest und selbstsicher erlebt haben, bekannte mir einmal in einem unserer Gespräche, dass er sich oft einsam fühlte angesichts großer schwieriger Herausforderungen. Ich gab ihm den typischen Rat eines Priesters, denn das bin ich nun mal, und riet ihm, er solle mit Gott sprechen; er lächelte und sagte, er habe das versucht, aber seine Anrufe seine nie durchgekommen, immer besetzt. Das mag

uns spaßig vorkommen, aber ich weiß, dass die ungewollte Einsamkeit etwas ist, das sich wie eine dunkle Decke über uns legt, uns den Atem nimmt und uns nicht sehen lässt, dass es dahinter Licht und Hoffnung gibt.

Selbst Jesus von Nazareth rief von dem Kreuz her, dass ihm den Tod brachte, aus: „Gott, mein Gott, warum hast du mich verlassen?“

Als ich in den sechziger Jahren zusammen mit meinem Gefährten Ángel, Priester wie ich, das Werk „Mensajeros de la Paz“ („Botschafter des Friedens“) begann, ging unser Bemühen u.a. darum, Wai-senkinder ein echtes Zuhause zu geben, aber auch solchen Kindern, die zwar noch Familie, aber kein Zuhause hatten; es ging uns auch darum, Geschwister auf keinen Fall zu trennen. Sie hatten schon genug zu leiden ohne Familie und Zuhause, ohne dass man sie von weiteren Bezugspersonen trennte, die ihnen Trost sein konnten in den Tiefen der Einsamkeit, die man beim Verlust von Eltern, anderen Familienangehörigen und den besten Freunden empfindet. An dieser Stelle möchte ich zwei Geschichten von Einsamkeit erzählen, die sich zugleich ergänzen und widersprechen: die Geschichte eines Kindes, die von Tinín, sechs Jahre. Nie werde ich Tinín vergessen, der in diesem Alter zu uns kam. Als er aus dem Bus stieg und auf mich zu kam, mit diesen traurigen und erschrockenen Augen, praktisch ohne ein Wort zu sagen und mit hängendem Kopf, nahm ich ihn mit einem Kuss in Empfang und streichelte sein Gesicht. Er blickte mich überrascht und auch betroffen an, ohne ein einziges Lächeln. Ich fragte ihn: Tinín, was ist los mit dir? Er starrte mich mit seinen fast verweinten Augen an und sagte: Nichts, aber bisher hat niemand mir jemals einen Kuss gegeben.

Kann es sein, dass ein sechsjähriges Kind sich nicht erinnern kann, dass irgendjemand ihm auch nur ein einziges Mal einen Kuss gegeben hat? Und wenn dem so ist, wie war dann sein Leben bis dahin? Die Einsamkeit eines Kindes zu sehen, ist ganz schrecklich. Sie so ganz nah zu erleben, das bricht einem das Herz. Das war nicht das einzige Mal, dass ich die Einsamkeit eines Kindes so nah erleben musste. Ich war in der ganzen Welt unterwegs mit dem Ziel, Menschen, insbesondere Kinder, im Rahmen meiner Möglichkeiten zu unterstützen. Ich habe sie auf der Flucht vor dem Krieg in

Syrien gesehen, an der Hand ihrer Eltern, aber auch verloren in Flüchtlingslagern, allein, barfuß, ohne Bekleidung und angewiesen auf gute Menschen, die sich ihrer annahmen und mit ihnen etwas Essen und Wärme teilten.

Wir haben von ihren Eltern alleingelassene Kinder an der Grenze von Mexiko und den USA gesehen; Kinder, die den Grenzzaun zwischen Marokko und Spanien überwandern, auch allein, ohne jemanden, der auf sie aufpasste. Ich habe auch tote Kinder an den Ufern des Meeres gesehen. Aylan, dieser Engel, der das schreckliche Symbol des Flüchtlingsdramas wurde und den wir in den Mittelpunkt einer der Weihnachtskrippen in der Kirche San Antón legten. Da lag er und schlief, gewiegt vom Wellengang eines Meeres, das mit ihm kein Erbarmen kannte. Da schlief er allein, eingehüllt in den Schaum des Meeres, bis sein Vater ihn schließlich fand. Ich sah Kinder, die allein zur Welt kamen inmitten der Trümmer, die ein Erdbeben hinterlassen hatte, und sah die Mutter bei der Geburt sterben, während der Vater vor der Verantwortung floh, ein weiteres Leben versorgen zu müssen in dieser von Hunger, Zerstörung und Armut verunstalteten Wirklichkeit. Allein geboren werden. Das ist wahrhaftig Armut.

Ich lernte viele Menschen kennen, ich bereiste viele Länder, ich sprach mit Politikern, Obdachlosen, Ärzten, misshandelten Frauen, Kranken, Gefangenen, Drogenabhängigen, Gläubigen und Agnostikern, Atheisten..., und ich kann sagen, dass wir alle die ungewollte Einsamkeit fürchten. Wie oft habe ich Menschen die Hand gehalten, die mich im Angesicht ihrer letzten Reise darum baten, sie nicht allein aus dieser Welt gehen zu lassen. Wie oft hat man uns, um uns zu trösten, gesagt, dass man im Augenblick dieser letzten Reise keine Angst haben muss, da uns dort, an diesem uns unbekanntem Ort, alle von uns geliebten Mitmenschen erwarten werden, damit wir nicht allein sind.

Wie oft verspürte ich einen Kloß im Hals, wenn ich Menschen zugehört hatte, die zu San Antón kamen, um Zuflucht zu suchen, jemanden zu finden, mit dem sie teilen konnten, was sie bedrückte. Am Ende des Gesprächs sagen sie: „Danke fürs Zuhören“. Und das ist das Einzige, was ich tun konnte: ihnen zuhören. Das war genug, und sie sind dankbar, als hätte ich ihnen ihr Problem gelöst. Und deshalb, wenn

von diesem Artikel eine Motivation ausgehen sollte, möge er dazu anregen, die Gemeinschaft zu fördern, etwas von unserer Zeit dafür einzusetzen, anderen Gesellschaft zu leisten. Das bedeutet keinen Verlust an Geld oder Zeit. Es bedeutet, an Glück zu gewinnen, an Frieden, an Gefühl, letztlich Vertrauen in den eigenen Wert. Denn es ist ein Geben in beiden Richtungen. Denn das geben uns die anderen zurück, wenn wir ihnen Gesellschaft leisten.

Ich habe mich natürlich auch oft allein gefühlt. Vielleicht habe ich die Einsamkeit am meisten gespürt, als mir Darmkrebs diagnostiziert wurde. Ich hatte noch so viel zutun, und schon der Gedanke, vor der Zeit gehen zu müssen, war eine Qual. Aber ich musste das allein ertragen, denn ich sah die Menschen um mich herum so beladen und besorgt, dass ich sie mit meinen Ängsten nicht quälen mochte. Aber dann erinnerte ich an den Rat, den ich so oft anderen gebe: Es ist im Leben gleichermaßen wichtig zu lieben wie sich lieben zu lassen. Dieser Moment war nun für mich gekommen: Ich musste mich lieben lassen, und das hat mich vor dem Alleinsein bewahrt. Und vielleicht trug dieses Nichtversinken in die Einsamkeit zugleich dazu bei, dass ich jenes Leiden, an das ich mich heute kaum noch erinnern kann, dank Gottes Beistand und dank der Liebe, die mich umgab und die ich anzunehmen bereit war, auskurieren konnte.

Wir haben schwere Zeiten durchlebt während der Pandemie, durch die wir 20.000 Menschen verloren haben. Viele von denen starben allein, ohne ihre Familien zur Seite zu haben, ohne nach einer Hand greifen zu können. Das war furchtbar. Ich werde mich nie mit Ungerechtigkeit, mit Armut und mit Einsamkeit abfinden. Ich werde immer dagegen angehen mit der Leidenschaft, die mich stets angetrieben hat: Der Glaube an Gott und der Glaube an die Menschen. Ich glaube an euch und glaube, dass wir

alle zusammen nicht nur etwas gegen die Einsamkeit tun können, sondern eine bessere und für alle gerechtere Welt schaffen können. Auch wenn wir uns zurzeit nur mit Blicken umarmen und berühren dürfen.

Die schlimmste Armut ist, das Allernötigste nicht zu haben. Nicht einmal Wasser zum Trinken zu haben, wie es auf dem Höhepunkt der Corona-Pandemie vorkam, als die öffentlichen Brunnen in den Städten gesperrt waren und die Obdachlosen in die Kirche von San Antón kamen mit einer Flasche, in der Hoffnung, dass wir sie füllen könnten. Dazu gehört auch, nicht zu wissen wohin man gehen kann, um seine Notdurft zu verrichten. Aber es gibt auch andere Arten von Armut: Niemanden zu haben, dem man einen Kuss geben kann oder der einem einen Kuss gibt, nach Haus zu kommen und niemanden zu haben, dem man sagen kann: „Ich liebe dich“, oder „Wie war es heute“? Keine Gefühle zu erfahren, keine Zuneigung... Das ist für mich die größte Armut. Die schlimmste Form der Armut ist die Einsamkeit.

Es gibt zurzeit zwei Länder, die ein Ministerium für Einsamkeit haben: Das Vereinigte Königreich und Japan. Ich bin unermüdlich daran darum zu bitten, dass auch wir ein solches Ministerium einrichten, zumindest eins nur für die Familie, und zwar sowohl auf der Ebene des Staates als auch auf der der Autonomen, wo sich derzeit gemischte Abteilungen oder Sekretariate gleichzeitig mit Gesundheit, Familie, Sozialwesen, Gleichberechtigung befassen. Ich möchte sagen, es fehlt nur noch, dass wir ein Regierungsorgan für Tiere und Familie bilden. Unsere Politiker und Mandatsträger sind die, die wirklich die Welt zum Besseren hin verändern können. Wir können sie wählen, aber sie haben das Werkzeug und Lösungen für alle großen Probleme zu bieten, die uns bedrängen, auch in dem Fall der Einsamkeit. ●

“YO SOY REY”

EL REINO O REINADO DE DIOS EN LAS CELEBRACIONES LITÚRGICAS DE LA IGLESIA



■ D. Valerio Galayo López
Caballero de Yuste
Párroco emérito de
San Esteban y San Martín.
Plasencia (Cáceres)

INTRODUCCIÓN.

1. Aclaración de términos.

-La **palabra** original griega “*basileía*” y el REINO.-

Este término Basileía se traduce normalmente por “Reino”, pero *tiene la doble significación de REINO y REINADO*, y así lo usaremos a lo largo de este estudio. Los dos sentidos se mezclan en el Antiguo Testamento. “*Israel reconoció el señorío de Dios, llamado reino de los cielos. El pecado había venido a destruir este reino, pero Yavé debía intervenir de nuevo para restablecerlo, triunfando de Satán, del pecado y de la muerte*”. La expresión “reinado” contiene una connotación más rica y dinámica de reinado “efectivo”, mientras Reino parece conllevar un significado más “estático”. El reinado de Dios es “*una intervención de Dios que manifiesta al mundo su presencia y su acción como la razón de ser y el fin de la creación*”. (A. Hamman, *La oración*, Edit. Herder, Barcelona 1967, pág. 117). Lo dice muy bien el “clásico” del estudio del tema “Reino” en este texto, al comienzo de su obra:

“*No es el poder quieto, sino en estado de ejercicio, ni el cargo, sino la función; no el título, sino la acción lo que determina el reinado de Dios en la Biblia.*” (R. Schnackenburg, *Reino y Reinado de Dios*, Ediciones FAX, 4ª Edición, Madrid 1965, pág. 5).

2. Deshaciendo prejuicios.

-El **concepto** de REINO o REINADO en Jesús.-

Este tema está íntimamente relacionado con el llamado “secreto mesiánico”, que aparece frecuentemente en los relatos evangélicos: Jesús no quería hablar de sí mismo como “el Mesías”, porque el pueblo de Israel tenía todas sus esperanzas puestas en la venida del Mesías, pero de un Mesías poderoso y político que le liberara de todas sus servidumbres y sometimientos históricos a las potencias que, en distintos momentos históricos, le habían dominado y destruido como nación. El Señor puso todo el empeño en aclarar que él no era ese Mesías. Ya, desde el principio de su vida, se abrazó con la pobreza, la humildad y la debilidad. Las tentaciones, en el inicio de su actividad apostólica, son todo un programa: el verdadero poder y la verdadera salvación querida por el Padre y realizada por él irá por otros caminos...

“*Si, pues, Yavé hace decir a Israel: <Vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa> [Ex 19, 6], no se pretende otra cosa que poner de relieve la obligación de la santidad, pero nunca un concepto teopolítico. Israel no es para Dios un instrumento político de un dominio cósmico premeditado (...). Dios le promete a cambio sus bendiciones, se compromete a custodiarle y le ayuda en medio de*

sus luchas, pero apenas se le considera como un jefe político o como rey" (R. Schnackenburg, o. c., págs. 5 y 6).

3. La Biblia utilizada en este estudio es, generalmente, la "Nueva Biblia Española" de Luis Alonso Schöquel, 1ª edición de 1975.

JUSTIFICACIÓN DE ESTE TRABAJO.

1. ¿Por qué, ahora, el REINO o REINADO de Dios...?

Porque es un dato revelado, del todo central, y porque es un contenido esencial del Misterio o "secreto escondido en Dios desde el origen de las edades y las generaciones revelado ahora a sus consagrados" (Col 1, 26) y manifestado por su Hijo Jesucristo. San Pablo lo llama igualmente el "proyecto secular que llevó a efecto mediante el Mesías Jesús, Señor nuestro" (Ef 3, 11). Es el "propósito", el "designio" y la "voluntad" de Dios de revelarnos en Cristo todo su amor hasta la muerte de su Hijo, lo que llamamos el MISTERIO Pascual, y, por él, la plenitud de su REINO o REINADO, el reinado pleno de su amor y de su voluntad sobre los hombres, sobre cada hombre, -para su plenitud y felicidad integral-, sobre la sociedad y el universo. Y continúa san Pablo: "...destituyendo a los señoríos y autoridades, los ofreció en espectáculo público, después de triunfar de ellos por medio de Cristo" (Col 2, 15).

Esta coincidencia y mutua relación del Misterio Pascual con el REINO o REINADO de Dios no es tan predicada ni conocida y -todavía menos- *vivida* en la Iglesia de Dios, a pesar de ser omnipresente en el Antiguo y Nuevo Testamentos, especialmente en los Evangelios, como hilo conductor de los mismos.

2. ¿Por qué, ahora, el REINO o REINADO de Dios...?

Porque, habiendo sido "destronado" Dios por el hombre en el Paraíso, éste ha sido el "propósito", el "plan" de De Dios y el hilo conductor, la meta y el fin de toda la revelación: de la Encarnación, la vida, la predicación, incluso del mismo MISTERIO PASCUAL: pasión, muerte y resurrección de Jesús: *restaurar el Reinado de Dios en el hombre, en la humanidad y en el mismo universo*. El Misterio Pascual Cristo lo

llevó a cabo como realización y acabamiento del Reino o Reinado de Dios y de su Hijo Jesucristo, al mismo tiempo que como invitación a todos los hombres a participar en él. Ambos acontecimientos se requieren y se relacionan esencialmente así: El Misterio Pascual de Cristo lleva a su cumplimiento el plan de Dios, para restaurar su Reino perdido por la desobediencia del hombre, desde el principio, y el Reino de Dios se restaura porque Jesucristo, el hombre-Dios, a título personal y como cabeza y modelo del hombre "nuevo" y de la nueva humanidad, practica su amor y obediencia al proyecto de Dios, hasta la muerte, proyecto de vida que es aplaudido y aprobado por el Padre con la Resurrección, y propuesto por él y por su Hijo como "camino" para todos los hombres.

Ahora entendemos mejor aquella expresión de Jesús en el llamado sermón de la última Cena u oración sacerdotal, dirigiéndose a su Apóstoles: "*Ya sabéis el camino para ir a donde yo voy*". Y, a continuación, lo explica del todo, contestando a Tomás que le pregunta:

"Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino? Respondió Jesús: yo soy el camino, la verdad y la vida". (Jn 14, 4-6).

Precisamente por esto, la reflexión teológica, en materia de Cristología, y lo autores de textos y manuales -y aún de obras de divulgación sobre la misma materia-, plantean, como fundamental, la exposición de esta dimensión del Misterio de Cristo: la función REAL del Señor al lado de las funciones PROFÉTICA y SACERDOTAL, que vertebran todo su ministerio histórico. Éstos son, por otra parte, los "tria múnera" o encargos (*ministerios*) esenciales encomendados por Jesús a los Apóstoles, y, en general, a la Iglesia. R. Schnackenburg considera que el concepto de Reino o Reinado es "*la expresión más importante y más céntrica*" de la salvación" (R.Schnackenburg, o.c., pág 81-82).

3. Y, por último, ¿por qué, ahora, el REINO O REINADO de DIOS...?

Porque, en estos momentos en que la Iglesia se encuentra con una crisis tan amplia y profunda de las personas, las comunidades y las instituciones que la integran, y de la crisis, aún más amplia, de la sociedad, es necesario y urgente que este Misterio del Reino de Dios, dentro del proyecto de la "nueva evan-

gelización", sea suficientemente predicado, celebrado y vivido por el pueblo cristiano, en general, sobre todo por sus pastores y consagrados, lo que redundará en gran beneficio de su vida espiritual, pastoral o apostólica y, consecuentemente, de toda la vida de la Iglesia. Todo esto, hoy, que, por otra parte, al faltar Dios, surgen tantos falsos ídolos, REYES y SEÑORES que están manejando y esclavizando la verdadera libertad y felicidad de las personas y la sociedad. Se cumple la sabia afirmación de que "Cuando se apaga la fe, se encienden los fuegos del infierno". ¡Nunca fue más verdad la inmortal afirmación de Dostoyevski en su obra "Los Hermanos Karamazov"...!

La antropología cristiana cree que el verdadero despliegue y madurez de la persona humana consiste en la conquista y el desarrollo de su más verdadera libertad, cuando vence a los poderes que le esclavizan y destruyen, sometiéndose al REINADO o señorío de Dios y su voluntad, con la ayuda de la gracia. El REINADO de Dios, que se implanta en Cristo, en cuanto que hombre, llegó a su acabamiento y plenitud en la Cruz, por la aceptación total de la voluntad y el proyecto de su Padre. Aquí nació, en Cristo y para todo hombre, la nueva humanidad, la verdadera humanidad, la verdadera Vida, a la que Dios nos llama a todos los hombres por Jesucristo, que nos dijo: "he

venido a traer vida y vida en plenitud..." (Jn 10, 10). Lo encontramos muy bien formulado en estos textos:

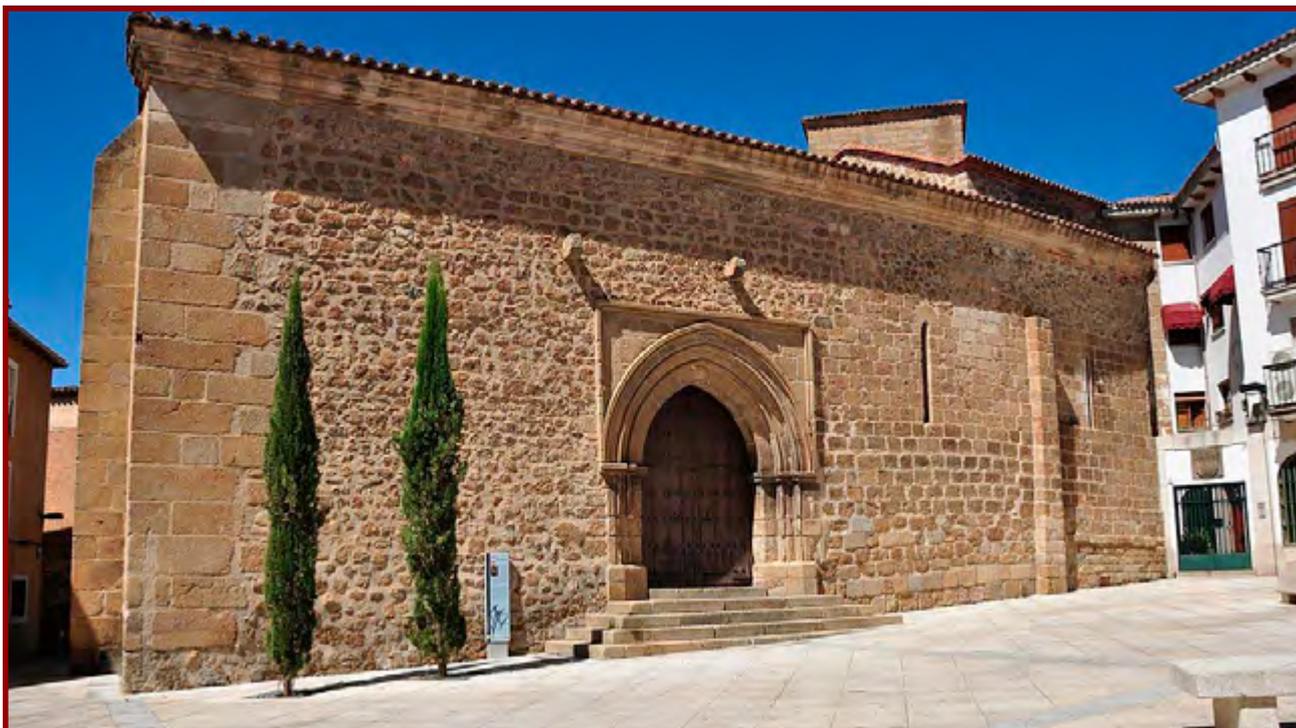
"El que sigue a Cristo, hombre perfecto, se perfecciona cada vez más en su propia dignidad de hombre (...) El Evangelio anuncia y proclama la libertad de los hijos de Dios; rechaza todas las esclavitudes" (Concilio Vaticano II, "Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual" [GS], 41).

Este es el "Punto Omega" o final perfecto de Cristo y de todo hombre: "Yo soy el alfa y la omega, el principio y el fin" (Ap 21, 69). "Él es el modelo y fin del universo creado (...). Él nos sacó del dominio de las tinieblas para trasladarnos al REINO de su Hijo querido" (Col 1, 13-16).

"El Verbo de Dios, por quien todo fue hecho, se encarnó para que, siendo Hombre perfecto, salvara a todos y recapitulara (se hiciera cabeza de) todas las cosas. El Señor es el fin de la historia humana, punto de convergencia hacia el cual tienden los deseos de la historia y de toda la civilización, centro de la humanidad, gozo del corazón humano y plenitud total de sus aspiraciones" (GS 45, citando a san Pablo VI, [Alocución del 3 de febrero de 1965: L/Ob-servatore Romano, 4 febrero 1965]).



Iglesia de San Esteban. Plasencia.



Iglesia de San Martín. Plasencia.

Esta concepción antropológica tan grandiosa de la vocación, del destino del hombre y del universo, ya fue mantenida, con algunos desvíos doctrinales, por ciertos filósofos y teólogos preconciarios, como el jesuita francés P. Teilhard de Chardin, autor de *El medio divino*, *Himno del Universo*, la pequeña obra de *La Misa sobre el mundo* y otros escritos. Según alguna de sus tesis, el universo está invadido por Dios, a través de Cristo, su Hijo, en toda su evolución histórica hacia el "Punto Omega" que es Cristo, culmen del proceso de perfeccionamiento del hombre y el universo. Esta doctrina le relaciona con san Pablo (Rom 8, 19-21; Col 1, 13-20) y, más tarde, con el posicionamiento del C. Vaticano II, o.c., GS, ibid. Escribe el mismo T. de Chardin:

"La Encarnación es una renovación de todas las Fuerzas y las Potencias del Universo, Cristo es el instrumento, el Centro, el Fin de toda la Creación animada material (...). He aquí la enseñanza constante y <corriente> de San Juan y San Pablo (el más <cósmico> de los escritores sagrados". (Himno del Universo, Edit. Taurus, Sal Terrae, Santander 1985, pág. 152).

*"La Influencia que ejerce Teilhard con sus escritos será decisiva para la cosmovisión evolutiva en la esfera de una interpretación cristiana de la realidad" (J. L. Ruiz de la Peña, *Imagen de Dios, Antropología teológica fundamental*, Edit. Sal Terrae, Santander 1988, pág. 253).*

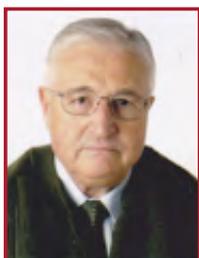
1/3. ¿Por qué "El Reino o el Reinado de Dios en las celebraciones litúrgicas de la Iglesia...?"

Porque es en ellas, en el HOY de toda acción litúrgica, donde el Reino de Dios, al igual que el Misterio Pascual, se convierten en "acontecimiento" de salvación, aquí y ahora, para cada uno de nosotros y para todos lo que lo quieran, desde la fe y un compromiso de vida en consonancia con Cristo y su camino que es el evangelio.

Porque en estas celebraciones, no sólo se celebran, sino que se hacen actuales y se nos comunican, tanto en la santa Misa y los Sacramentos como en la Liturgia de las Horas, estos acontecimientos salvadores del Misterio Pascual y el REINO o REINADO de Dios. ●

ESTUDIO DOCTRINAL.

ALEXIS DE TOCQUEVILLE Y LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA.



■ D. José María Nin de Cardona.
De la Real Academia de
Jurisprudencia y Legislación.
Caballero de Yuste.
Medalla de Honor y de la
Excelencia de la Real Asociación
Caballeros del Monasterio de Yuste.

I.- ¿QUIÉN ES ALEXIS DE TOCQUEVILLE?

Por lo pronto, cabe afirmar, es el afortunado autor de la obra que, sin duda alguna, le hubiera gustado escribir a los más significativos politicólogos de los siglos XVII, XVIII y XIX. Sabido es, de acuerdo con el pensamiento del prestigioso profesor W. Ebenstein ¹, que toda revolución contiene un elemento utópico que inspira a sus dirigentes y que es indispensable para su éxito. Los dirigentes de las Revoluciones Inglesa, Americana y Francesa, tenían el de la democracia. Pues bien, sin duda alguna, Tocqueville acertó, al escribir su voluminosa obra "La Democracia en América"², al concretar ese "elemento utópico" que, por regla general, ha caracterizado a la forma política del gobierno de los pueblos denominada "la democracia". Tocqueville es un genial personaje, oriundo de una noble familia de Normandía que, tiene una corta existencia, puesto que nace en 1805 y muere en 1859. Pero durante ese período de tiempo hace muchísimas cosas: En primer lugar, es un hombre público entregado, según la estirpe familiar, al quehacer administrativo de sus bienes, después se entrega a la judicatura; para posteriormente a la política activa y le vemos

como diputado en la Cámara de Representantes francesa; asciende, desde allí, al Ministerio de Asuntos Exteriores en el que, según sus biógrafos, resiste muy poco tiempo. Allí, determinadas cuestiones de la política al uso, como siempre acontece a los grandes hombres, le decepcionan profundamente. Y, para bien del pensamiento teórico político-social, se retira, al estilo de lo que hizo Nicolás Maquiavelo en la ciudad de Florencia, de toda actuación social. La política perdió, en ese momento, a un hombre hábil, rebosante de experiencia, prudente y, sobre todo, honrado. Es cuando comienza su auténtica vida intelectual y pública, antes que su monumental obra sobre la Democracia en América otro de sus grandes libros, que ha gozado de menos fortuna, y que, sin embargo, resulta interesantísimo: "El antiguo régimen y la Revolución". Interesante, incluso en nuestros días, por el hecho de que, en sus páginas, podemos apreciar una brillante síntesis ideológica concerniente al pensamiento de hombres tan importantes como Diderot, Rousseau, Montesquieu y muchos más; así como sus reflexiones concretas en torno de la crueldad del despotismo, de la dictadura y de la tiranía en el ejercicio de la política. Tocqueville nos dice, entre otras cosas, que "el déspota cae; pero la parte más importante de su trabajo, de su herencia social, sin embargo perdura; su sistema administrativo de gobierno sobrevive".

Su famoso libro, en consecuencia, es fruto de su aislamiento social. No se trata de un trabajo a una reflexión de mero laboratorio, sino de una obra, como más tarde veremos, escrita por entre los ríos, los valles y campos de las

¹ Ebenstein, W: LOS GRANDES PENSADORES POLÍTICOS: (EL DILEMA DE LA DEMOCRACIA: LIBERTAD E IGUALDAD). Biblioteca de Política y Sociología, Revista de Occidente, Madrid, 1965, página 658 y siguientes.

Touchar, Jean: HISTORIA DE LAS IDEAS POLÍTICAS. Colección de Ciencias Sociales (Serie de Ciencia Política), Editorial Tecnos, Madrid, 1969, páginas 308, 310, 312, 406, 408, 451 y 512.

Sabine, George: HISTORIA DE LA TEORÍA POLÍTICA. Editorial Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1976, página 510 y siguientes.

² Tocqueville, Alexis de: LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA (TOMO I). Alianza Editorial, Madrid, 2017, página 31 y siguientes.

ciudades americanas. Desde su aislamiento, teniendo en cuenta que el mencionado político francés no comulga en modo alguno con la política de su tiempo, hay que imputar a este hecho como el mero inspirador de su obra. Ante el despotismo Tocqueville se siente atraído por la “democracia” en concreto y comienza su curiosidad por ver qué es lo que está aconteciendo en los pueblos de América. Lamentamos no poder concretar -pues no hay documento socio-político alguno en el que apoyar la tesis- el momento decisivo en el que Tocqueville sintió los efluvios democráticos. Generalmente se concede, así sin más -afirma Ebenstein³-, que su aportación ideológica es el trabajo más importante que se ha escrito sobre los Estados Unidos por un escritor extranjero, y sería difícil hallar otra obra con tanta profundidad y penetración escrita por algún otro autor. Es importante el señalar que, como ciertas relaciones amorosas, el interés de Tocqueville por las cosas de América, surgió como un “flechazo”. Nunca estuvo en su mente el ocuparse de América desde la perspectiva “socio-política”. A lo más, como jurista, y en concreto como “magistrado”, y para llevar a cabo un proyecto editorial que había diseñado con otro compañero de judicatura -el Dr. Gustavo de Beaumont-, en torno de los “sistemas penitenciarios” de América había sentido cierto interés por las cosas de América.

Luego de una residencia de seis meses en las tierras de los futuros Estados Unidos Tocqueville confiesa, entre otras cosas, “que en América he visto más que América; he visto la imagen de la democracia misma, con sus tendencias, su carácter, sus prejuicios y sus pasiones, para aprender qué es lo que hemos de temer o esperar de sus progresos”. El autor se sintió profundamente impresionado por lo que contempló. “Entre aquellas cosas nuevas que han atraído mi atención durante mi estancia en los Estados Unidos, nada me chocó más que la igualdad general de condiciones”. He aprendido además, lo mismo que en la contemplación ideológica de la democracia del Siglo de Oro de Pericles, el desdén con la que se castiga al político insolente, al hombre de mala voluntad, y a todo el que obvia hacer el bien por encima del

mal⁴. Y Tocqueville no duda en manifestar su esperanza en el devenir americano. “Miremos a América no para tener una visión más clara de la política que ha de ser la más apropiada para nosotros; mirémosla no como simple ejemplo, sino como instrucción; tomemos de ella los principios, mejor que los detalles de sus leyes”. Si bien Tocqueville es consciente de que, la absoluta libertad y la radical igualdad, crea también otra clase de problemas. La libertad absoluta nos lleva al “imperativo” de contar con la moral. En el ámbito de lo esencialmente democrático es preciso contar absolutamente con el imperio de la ética.



Tocqueville advierte en su consideración de la democracia americana una absoluta estimación unitaria de lo que es la democracia: un sistema ideológico concreto. Por eso, en nuestros días, el gran debate existente en torno de la esencia de lo que es la “democracia” subyace en torno, según las naciones y las mentes de los filósofos, en determinar lo que es la democracia independiente de la posición doctrinal que al respecto mantiene en los múltiples filósofos, politicólogos, comentaristas y expertos diversos. El profesor Chantal Mouffe lo ha dicho muy claramente⁵: En la medida en que los principios políticos -tanto de igualdad como de libertad- y las relaciones sociales que deben aplicarse a esos principios, ni de su modelo de institucionalización. Diferentes filosofías ofrecen diferentes interpretaciones. Así, cabe hablar, en el día de hoy, de una dictadura de

3 Ebenstein, W. OBRA CITADA. Página 643.

4 Ivirne, Willian: EL ARTE DE LA BUENA VIDA (UN CAMINO HACIA LA ALEGRÍA ESTOICA). Editorial Paidós, Madrid, 2019, página 74 y siguientes.

5 Mouffe, Chantal: EL RETORNO DE LO POLÍTICO. Editorial Paidós, Madrid, 2021, página 114 y siguientes.

la democracia, como hizo Lenin; de una democracia totalitaria, como acontece con ciertos países de la América del Sur; de una democracia abstracta, existentes en algunos países satélites de la Unión Soviética e, incluso, de forma más dulce, pero de forma real, de “democracia morbosa”, como muy acertadamente escribiese Ortega y Gasset⁶. Incluso, actualmente, es posible hablar de una democracia platónica muy distinta de la meramente aristotélica: evidentemente, desde la antigüedad clásica, sabemos que todas las cosas, y especialmente, las doctrinas políticas están sujetas a “cambios” irrefutables. Los hombres acaban cansándose de cualquier de las estructuras sociales, políticas y económicas imperantes. Así, para otro de los insignes colegas de Tocqueville, nos referimos, ahora en concreto a Burke -otro de los grandes estudiosos de la democracia-, “la ciencia de construir una comunidad o de renovarla, o reformarla, es como cualquier otra ciencia, experimental, y no se enseña a priori. Las circunstancias dan a cada principio su matiz especial y su efecto”. Con esto queremos decir que, efectivamente, los primeros norteamericanos no crearon algo de la nada. Ya tenían, efectivamente, la lejana experiencia de la Revolución Francesa -sus principios y consideraciones-; lo único que hicieron es seguir caminando por otros senderos distintos; así, para Tocqueville, siempre estuvo muy claro que el hombre suele ser prisionero de la historia, de la raza, del suelo y del clima, pero, si se lo propone el ser humano puede traspasar esos límites. Los pioneros americanos tuvieron una gran intuición: La importa que para los nuevos pueblos iba a tener la adecuada formación de las estructuras de índole económica. Circunstancia que, ciertamente, vislumbró Stuart Mill que venturó la profecía que, desde esta perspectiva, iban a tener los jóvenes pueblos de América en el resto del Mundo: América sería el espejo en que mirarse, en lo político y en lo económico, para el resto de los pueblos del Mundo.

II.- ¿AMÉRICA CONSIDERADA DESDE LA PERSPECTIVA POLÍTICA?

Luego de un extenso viaje por las principales ciudades de América del Norte, el autor no detalla minuciosamente qué ciudades son

(tan sólo cita alguna que otra), y a su regreso a tierras francesas, se entregó a la tarea de la redacción de su amplia obra⁷; tan sólo un propósito la justifica: “Analizar el advenimiento próximo, irresistible y universal de la democracia en el mundo”. El célebre pensador se siente cautivo por las instituciones americanas, por los principios de orden, de ponderación de los poderes, de la libertad verdadera, del respeto profundo por el derecho y por la vida comunitaria de cada una de las jóvenes repúblicas. Contemplando la situación americana Tocqueville llega a afirmar que, efectivamente, allí, en los pueblos del Mundo, donde no se puede apreciar las cualidades políticas, sociales y religiosas que él ha visto en América equivale a afirmar que la instalación de un régimen democrático es imposible.



Los puritanos. Óleo de Wood.

Profundamente entusiasmado por cuanto contempló en América llega la consideración de que, efectivamente, la poesía, la elocuencia, la memoria, los dones del espíritu, el fuego de la imaginación, la profundidad del pensamiento y muchas otras gracias son cualidades con las que el azar de la Providencia beneficia

6 Ortega y Gasset, José: EL ESPECTADOR. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1950, 184 y siguientes.

7 Tocqueville, Alexis de: LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA (TOMO II). Alianza Editorial, Madrid, 2017, página 35 y siguientes.

a los pueblos donde impera la democracia. Y aún algo más: si prolongadas observaciones y sinceras meditaciones llevarán a los hombres de nuestros días a reconocer que el desarrollo gradual y progresivo de la igualdad es a la vez el pasado y el futuro de su historia, este solo descubrimiento bastaría para dar a dicho desarrollo el carácter sagrado de la voluntad del soberano Señor. Querer contener a la democracia sería entonces como luchar contra el mismo Dios, y a las naciones no les quedaría más que acomodarse al estado social impuesto por la Providencia. Observo, afirma Tocqueville, que hemos destruido las existencias individuales capaces de luchar separadamente contra la tiranía, pero veo que es el gobierno el único en heredar todas las prerrogativas arrebatadas a las familias, a las corporaciones o a los hombres.

La democracia, considera Tocqueville, en otro lugar de su libro, es muy parecida a las aguas del más famoso de los ríos americanos. El propio Mississippi parece a veces dudar del camino a seguir: a menudo vuelve sobre sus pasos y sólo después de haber refrenado su marcha entre lagos y pantanos, se decide y traza lentamente su cauce hacia el sur. Tan pronto tranquilo en el fondo del lecho arcilloso que ha excavado en la naturaleza, como agitado por las tempestades, el Mississippi riega más de mil leguas en su recorrido. El valle regado por el Mississippi parece haber sido creado sólo para él; allí dispensa, a voluntad, el bien y el mal, como una especie de dios. El río nos habla de una civilización nueva, recién creada, pero nada nos dice acerca de otros hombres que, en lejanas épocas, vivieron en sus riberas. Allí, afirma Tocqueville, hubo vida. ¿Qué es de las gentes que allí vivieron? El río no nos dice nada pero somos plenamente conscientes de la plenitud de otros tiempos. Sabemos que hay pueblos que han desaparecido de la tierra tan completamente que hasta el recuerdo de sus nombres se ha borrado; sus lenguas se han perdido y su gloria se ha desvanecido, como un sonido sin eco; mas no sé si habrá siquiera uno solo que no haya dejado al menos una tumba en recuerdo de su paso por la vida. Así, efectivamente, de todas las obras del hombre, la más duradera es a la vez la que mejor patentiza su fugacidad y sus miserias. Los indios ocupaban las tierras de América pero no poseían realmente la tierra. Es por medio de la agri-

cultura como el hombre se apropia del suelo, y los primeros habitantes de América del Norte vivían del producto de la caza. Por eso, precisamente, los pioneros tuvieron que comenzar una nueva vida con nuevas teorías, con nuevas formas, con nuevos modos de existencia distintas, naturalmente, de las que habían conocido en Inglaterra y en la Vieja Europa. El nacimiento de la democracia americana surgió del hecho, considera Tocqueville, de que eran plenamente conscientes de que ninguno de los "emigrantes" se consideraba superior a los otros. No hubo, en ese momento, ni "pobres" y, ni mucho menos, "ricos" -o clase aristócrata-. Los "emigrantes" que, a sí mismo, se denominaban "peregrinos", pertenecían a una secta de Inglaterra que, por su radical austeridad, recibieron el nombre de "puritanos". Y esto tuvo muchísima importancia por el hecho de que, como es bien sabido, en el ámbito de la clásica Inglaterra, no sólo constituían una mera secta religiosa, sino en muchísimos aspectos de su existencia, estaban plenamente identificados con las teorías democráticas y republicanas más radicales. La sorprendente religiosidad inglesa viajó con los "peregrinos" hasta América. Así, Tocqueville, nos recuerda que los legisladores de Connecticut, se ocuparon de redactar las primeras leyes penales matizándolas con el esmalte propio que caracteriza a los textos sagrados; concretamente el Deuteronomio, el Éxodo y el Levítico. En las constantes políticas de la sociedad americana, por obra y gracia de esos "peregrinos", está muy presente el pasado europeo de los mismos: Nadie, en los momentos fundacionales, se desligó de su "pasado". Si hay algún país en el mundo en el que se pueda comprender en su justo valor el dogma de la soberanía del pueblo, estudiar su aplicación a los asuntos de la sociedad y juzgar sus ventajas y sus peligros, este país es indudablemente América. No hay ni un solo cargo de índole política, por humilde que sea, que no se determine a través de la correspondiente "selección democrática". Y, además, y esto llena de entusiasmo a Tocqueville, hay infinidad de "inspectores", "controladores" y "defensores del pueblo" por doquier que, al mismo tiempo, no sean objeto de lo que él denomina los "select-men". En la América analizada por Tocqueville tenía una transcendental importancia la función de los "municipios". De hecho, considera el autor, la gran política norteamericana surgió de

la importancia concedida a los “municipios”; puede decirse que, en su origen, cada uno de ellos era una “nación independiente”. El “municipio” tenía cierta consideración “patriota”. Cumplir con las demandas políticas, sociales y económicas del “municipio” era, sin lugar a dudas, “cumplir con la Nación”. Y en los Estados Unidos se cree, con razón, que el amor a la patria es una especie de culto al que los hombres se apegan cumpliendo con sus prácticas. El sentido del “deber” está profundamente extendido. La “responsabilidad política” está perfectamente repartida. En los “Estados Unidos”, pues, no se ha pretendido que el hombre, en un país libre, tenga la “obligación” de hacerlo todo, sino que, por el contrario, se le ha impuesto más obligaciones sociales que las existentes en otros países. En América, se sorprende Tocqueville, no hay “funcionario pequeño”. Cada cual tiene su “importancia” y su tarea: Una tarea que tiene que cumplir con absoluta honestidad, prestancia y cuidado. Y, en lógica consecuencia, existe una adecuada división de los poderes administrativos; dicho de otra manera: El poder administrativa se encuentra dividido en muchas manos. De esta forma, subraya Tocqueville, gracias a tan perfecta organización administrativa -entre los “municipios” y los “condados”-, puede afirmarse que el Estado gobierna, pero no administra. Y esto, entusiasmó profundamente al autor cuyo pensamiento examinamos, cuando advirtió que en los Estados Unidos no existe “centralización administrativa”. Quiere esto decir que apenas existe un indicio de jerarquía funcional. La descentralización ha sido llevada a un grado que ninguna nación europea habría podido soportar. Y esto se ha logrado, según Tocqueville, evitando el multiplicar la función de las “asambleas”, “distritos” o “condados”. La razón de esta actitud está perfectamente clara: crear tan solo lo que es prácticamente necesario. La fuerza gubernamental radica precisamente en su “aislamiento”. Los ciudadanos tienen una competencia muy limitada en las tareas gubernamentales: Para eso están sus representantes elegidos, como anteriormente, hemos visto, con toda rigurosidad. En Europa, reconoce Tocqueville, los ciudadanos llevan a cabo injustificables injerencias en las tareas del Gobierno. El control del “alto funcionariado” está muchísimo más controlado en los Estados Unidos. Todos los cargos electivos -prácticamente todos los

servidores del Estado- están adecuadamente controlados y, en consecuencia, responden con su libertad, sus bienes y honor del “abuso” que hagan del ejercicio de su poder. Para Tocqueville uno de los grandes aciertos de la democracia americana subyace en el adecuado control del ejercicio honesto de la misión conferida al político (gobernante). Hay que evitar que, una vez instalados en el Poder, den rienda suelta a sus pasiones, actúen caprichosamente, o, simplemente, pierdan todo interés por defender la “cosa pública”. Los americanos, a través del Congreso, pueden perfectamente Defenderse de las tropelías, de las decisiones aberrantes de sus políticos y, naturalmente, de las posibles corrupciones. No en vano, insiste Tocqueville, “no conozco condición más deplorable que la de un pueblo que no pueda defenderse ni bastarse a sí mismo”. Hay, además, que saber luchar contra el propio interés de los políticos. América nos ofrece una gran lección: la de evitar que el político haga de su función un “modo de vida”. En América, escribe Tocqueville, los hombres llegan a los altos cargos por azar y, lógicamente, según el sistema electivo existente, no tienen ninguna garantía, para conservarlo. El corto paso de los hombres por el poder en Estados Unidos, habida cuenta de los constantes cambios que cada día impone la democracia, hace que, efectivamente, la “huella” dejada por los políticos sea muy efímera. La administración pública americana viene a ser algo así como una cosa oral y tradicional. No se escribe nada, o lo que se escribe se lo lleva el menor soplo de viento, como las hojas de la Sibila, y desaparece para no volver.

Pero no todo es tan excelente, según la visión de Tocqueville, en las tierras de América. El autor nos confiesa, en las páginas finales del primer tomo de su obra, que ha hallado en los Estados Unidos la inquietud de corazón que es natural en los hombres cuando, siendo las condiciones más o menos iguales, todos ven probabilidades de mejora. He visto allí el democrático sentimiento de la envidia expresado de mil maneras diferentes. He observado que el pueblo muestra a menudo, en la dirección de los negocios, una gran mezcla de presunción de que tanto en América como en Europa los hombres están sujetos a las mismas imperfecciones y expuestos a las mismas miserias.

III.- AMÉRICA CONSIDERADA DESDE LA PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA.

La vida normal de los americanos, considera Tocqueville (en el segundo tomo de su extensa obra⁸, se caracteriza por una radical originalidad: No quieren saber absolutamente nada de los matices históricos, políticos y sociales que definen la existencia de otros pueblos o sociedades del mundo; los americanos ni tienen una escuela filosófica propia ni se ocupan mucho de todas las que dividen a Europa, cuyos nombres apenas conocen. A esta poderosa razón hay que añadir otra que no lo es menos: En América la religión se ha fijado a sí misma, por así decirlo, sus propios límites: El dominio religioso ha permanecido totalmente apartado del dominio político, de suerte que se han podido cambiar fácilmente leyes antiguas sin quebrantar antiguas creencias. En los Estados Unidos, por ejemplo, las sectas cristianas son infinitas y se modifican sin cesar; pero el cristianismo en sí constituye un hecho establecido en inamovible al que nadie trata de atacar o defender. La independencia espiritual del pueblo americano es muy grande; reflejo, sin duda, del gran movimiento ideológico que caracteriza a sus estructuras democráticas. Creo, puntualiza Tocqueville, que esta forma de comportarse del pueblo norteamericano perdurará durante mucho tiempo.



Los orígenes del sistema democrático americano hay que imputarlo, sin duda alguna, al dogmatismo que impera en el ámbito de sus instituciones. Para el autor, las creencias dogmáticas, son más o menos numerosas según las épocas. Nacen de diferentes maneras y pueden cambiar su forma y contenido; pero no es posible acabar con las creencias dogmáticas, es decir, con opiniones que aceptan los hombres confiadamente y sin discusión. Es cierto que si cada uno tratara por sí mismo de formarse todas sus opiniones y de perseguir aisladamente la verdad abriéndose caminos por sí solo, es probable que no hubiera nunca muchos hombres que compartieran una creencia. En consecuencia, para que haya una auténtica sociedad y ésta prospere, al estilo americano, siempre es preciso que todos los ciudadanos reúnan su juicio y lo conserven mediante a ideas principales; lo que sólo es posible si cada uno de ellos toma sus opiniones de una misma fuente y consiente en cierto número de creencias ya elaboradas. Considerando al hombre individualmente, me parece -nos dice Tocqueville- que las creencias dogmáticas le son indispensables en su propia vida como en el concierto con sus semejantes. Así, pues, afirma el ilustre pensador francés, en los pueblos democráticos el “público” (los ciudadanos), gozan de un poder singular que en las naciones aristocráticas es inimaginable. No persuade, sino que impone sus creencias y las sugiere en las almas por la presión inmensa del espíritu de todos sobre la inteligencia de cada uno. Entiende Tocqueville, y, naturalmente, pone como a la sociedad americana, que una de las características de los siglos democráticos, la definen la inclinación y el agrado que experimentan los hombres por el éxito fácil y el goce del presente. Esto se observa tanto en las profesiones intelectuales como en las otras. La mayoría de los que viven en tiempos de igualdad se mueven por una ambición a la vez viva y maleable; quieren lograr de inmediato el éxito, pero evitan el esfuerzo. Y, efectivamente, para Tocqueville, la igualdad suscita en los americanos la idea de la perfectibilidad indefinida. Por eso mismo, según las tesis defendidas en esta obra, las naciones aristocráticas se inclinan naturalmente a restringir en exceso el campo de la perfectibilidad humana, y las naciones democráticas lo suelen ensanchar desmesuradamente. La democracia

8 Tocqueville, Alexis de: LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA (TOMO II). Alianza Editorial, Madrid, 2017, 19 y siguientes.

contribuye, como es el caso de los jóvenes pueblos de América, a la afición por las ciencias, la literatura y las artes. Visitando un ingente número de ciudades americanas, y recorriendo mil caminos, el autor llega a la conclusión de que, efectivamente, las pasiones, las necesidades, la educación, las circunstancias, todo parece, en efecto, contribuir a atar a la tierra al habitante de los Estados Unidos. Sólo la religión -como ya hemos visto anteriormente- le hace levantar, de vez en cuando, una mirada pasajera y distraída hacia el cielo. Para Tocqueville cuando los hombres que viven en el seno de una sociedad democrática son cultos, descubren fácilmente que nada les limita, ni les fija ni les fuerza con su fortuna presente.

En América, observa Tocqueville, hay cierta pasión por los libros. Impresiona el gran interés que despiertan los libros de carácter religioso: Biblias, sermones, vida de hombres piadosos y controversias doctrinales. Luego, ciertamente, aparecen los de contenido exclusivamente político que, curiosamente, a diferencia de lo que acontece en Europa, no suelen ser muy extensos. En América desde esta perspectiva, prima esencialmente el "folleto". He comprobado, en consecuencia, que el panfleto aventaja al libro. Los partidos políticos no suelen publicar libros al estilo europeo para combatir las ideas del adversario. El folleto es de una gran eficacia ante el libro; circula a increíble rapidez, no tiene coste económico alguno y, además, su dinámica intelectual puede ser reemplazada en veinticuatro horas por otro mismo de idéntica especie y radicalmente actualizado. He observado, a la vez que Europa, y concretamente Inglaterra, surte las apetencias intelectuales de los americanos. Creo, puntualiza Tocqueville, que los ciudadanos de los Estados Unidos parecen estar plenamente convencidos, de que "los libros no son para ellos". Todavía, en honor a la verdad, no hay una literatura nacional. Lo que profunda y apasionadamente sí reconoce el pueblo americano es la importancia de los "periódicos". Un periodismo que muestra, sin duda alguna, un nivel muy importante; ya que sirve de "tribuna pública" para demostrar la honestidad de la "vida ciudadana". Pero, sin duda alguna, confirma Tocqueville en su obra, los "grandes autores", tarde o temprano, saldrán a la luz habida cuenta de que el arte, la literatura, la poesía y la música de una nación siempre está subordinada a su estado social y a su constitución política; y el pueblo ameri-

cano tiene, ciertamente, un innegable futuro positivo.

No duda el autor, siguiendo con su profundo análisis del panorama cultural de los Estados Unidos, de la importancia que la lengua americana tendrá en el futuro; puesto que la "lengua", en todas partes, participa naturalmente del reposo en que se mantienen todas las cosas. Sabido es que si se forman pocas palabras nuevas es porque se hacen pocas cosas nuevas. Para Tocqueville el espíritu de los pueblos democráticos no sólo se manifiesta en el gran número de nuevas palabras que pone en uso, sino también en la naturaleza de las ideas que estas nuevas palabras representan. Los pueblos democráticos gustan con pasión de términos genéricos y palabras abstractas porque esas expresiones ensanchan el pensamiento y, al permitirle encerrar en un reducido espacio multitud de objetos, son una ayuda en el trabajo de la inteligencia. Una palabra abstracta, según Tocqueville, es como una caja de doble fondo: Se puede meter en ella toda clase de ideas y sacarlas sin que nadie lo vea. La palabra, igual que otras tantas cosas, tiene futuro en América. hoy por hoy, nos dice el autor, es posible que América no tenga poetas; lo que no estoy dispuesto a admitir es que no tenga ideas. Posiblemente afirmamos por nuestra cuenta y riesgo, que Tocqueville vislumbraba a Ezra Pound, Walt Whitman y Edgar Allan Poe.

IV.- CONCLUSIONES.

Llega el autor a una primera conclusión, al examinar el panorama político de los Estados Unidos: A sus hombres públicos les encanta la "celebridad" popular. A pesar, como hemos visto, de los límites administrativos que confinan su actuación en el ejercicio de sus funciones; casi todos aspiran a destacar públicamente. Y es que, en rigor, el político americano no tiene más relieve que el que le otorga su posición en la Asamblea o en el Congreso. Por consiguiente, se siente atormentado por la necesidad de adquirir un mayor predicamento de sus ideas y el petulante deseo de que las mismas se hagan inmensamente populares. Dice Tocqueville que, acaso, esa "vanidad" se justifique por el hecho de no perder ninguno de sus electores y el deseo de satisfacer cada una de las demandas que los mismos le encomiendan. En Europa, por el contrario, rara vez se halla sometido un miembro de la legislatura al de-



seo de sus “compromisarios”. En los Estados Unidos, subraya Tocqueville, un diputado casi nunca ejerce un ascendiente duradero en el ánimo de sus electores. Y esto tiene una clara explicación. El “control parlamentario” está plenamente justificado. En aras del “interés general”, del propio Estado, de los partidos políticos y de los propios electores es muy importante que el “diputado” hable lo menos posible y que sus “intervenciones” sean lo más brevemente posible. Guardar “silencio”, a veces, es importantísimo y constituye el mejor de los “servicios” para la propia democracia. Un orador mediocre, o poco “puesto” en la cosa pública constituye un enorme peligro. Una segunda conclusión del pensamiento de Tocqueville sobre las “cosas públicas” de América hace referencia a la siguiente interrogante: ¿Por qué los pueblos democráticos, como los americanos, manifiestan un profundo afecto por la igualdad más ardiente y duradera que por la libertad? La respuesta no es fácil puesto que, como podemos comprobar, la igualdad puede darse en la sociedad civil y no darse en el mundo político. El amor que los hombres sienten por la libertad y el que experimentan por la igualdad son, en efecto, dos cosas distintas. La libertad, según Tocqueville, se ha manifestado en épocas diversas y bajo formas diferentes. Todo esto es, desde la época de los griegos, un gran misterio. La libertad es el signo de los tiempos y, como “mera posibilidad política”, se puede perder en cualquier momento. Los hombres se aferran primordialmente a la “igualdad” porque piensan que es más fácil mantenerla que a la “libertad”. Bien es verdad, considera Tocqueville, que la “libertad política” nos otorga, de

cuando en cuando, ciertos sublimes “placeres”. Por otra parte, sin necesidad de remontarnos al pensamiento político de los grandes autores, sabido es que, siempre, “la libertad absoluta” tiene un “precio”. Los hombres pagan necesariamente con alguna que otra renuncia “el disfrute de la “libertad política” y, en cualquier caso, la conquista de la libertad siempre supone un esfuerzo, un sacrificio y un “precio” más o menos “estipulado”.

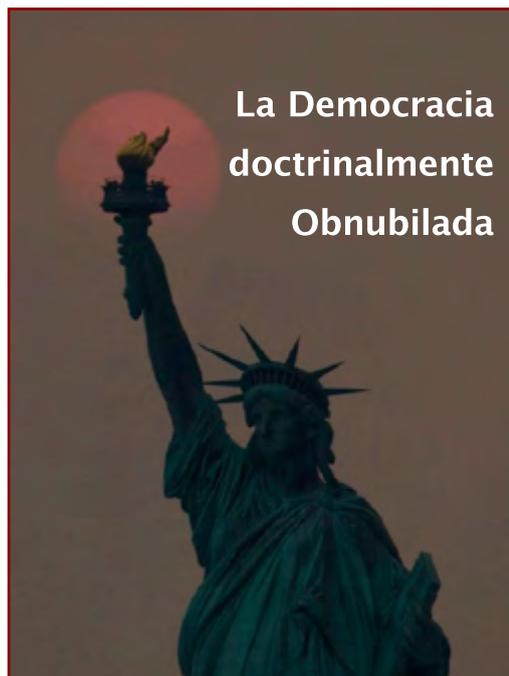
Tercera de las conclusiones: América del Norte, y esto puede explicarnos su florecimiento económico, es un pueblo que tiene un gran sentido de la “solidaridad”. Los americanos de todas las edades, de todas las condiciones, de todas las mentalidades, se unen constantemente. No sólo tienen asociaciones comerciales e industriales de las que todos forman parte, sino de otras mil clases: Religiosas, morales, serías, fútiles, muy generales y muy particulares, inmensas y pequeñísimas. Los americanos se asocian para dar fiestas, fundar seminarios, construir albergues, edificar iglesias, distribuir libros, enviar misiones a las antípodas. He conocido en América algunas clases de asociaciones de las que confieso que no tenía la menor idea y he admirado a menudo el infinito arte con que los habitantes de los Estados Unidos lograban proponer un fin común a los esfuerzos de un gran número de hombres, que se encaminaban libremente hacia él. Es, por lo tanto, el país más democrático de la tierra en el que los hombres más han perfeccionado el arte de perseguir conjuntamente el objeto de sus comunes deseos. Tocqueville no se explica este milagro social y, consecuentemente, nos pregunta: “¿Se trata de un hecho accidental o existe, en efecto, una relación forzosa entre las asociaciones y la igualdad?”. Son tantos los proyectos que estos jóvenes pueblos mantienen que, cabe preguntarse ante el devenir del futuro, lo siguiente: “¿Acabará la Administración Pública por dirigir todas aquellas empresas para las que aisladamente no pueden bastarse los ciudadanos norteamericanos?”.

La importancia de la Prensa -el periódico- en América, según Tocqueville, constituye una especie de “consejero” para la vida social, política y económica. Los periódicos resultan a su juicio, más necesarios a medida que los hombres se hacen más iguales y más temible el “individualismo”. Sería disminuir su importancia creer que sólo sirven para garantizar la libertad,

cuando son los que mantienen la civilización. En América, observa Tocqueville, existe una relación necesaria entre las “asociaciones” y los periódicos: “Los periódicos hacen las asociaciones, y las asociaciones hacen los periódicos”. Y la cosa es obvia: “Un periódico no puede subsistir más que a condición de reproducir una doctrina o u consentimiento común a un gran número de personas”. Así pues, un diario representa siempre a una asociación cuyos miembros son los lectores habituales. Y esto es de suma importancia, no sólo en América, puesto que cuanto más iguales vienen a ser las condiciones sociales y menos poderosos los hombres individualmente, más se dejan éstos arrastrar por la opinión de las masas y más difícil les resulta mantener por sí mismos una opinión que aquellas abandonan. El periódico, en América, representa la asociación; puede decirse que habla a cada uno de sus lectores en nombre de todos los demás y que influye con tanta mayor facilidad cuanto menos poderosos son individualmente. Así, pues -concluye Tocqueville-, el imperio de los periódicos en América crece a medida que los hombres se igualan.

En los jóvenes pueblos americanos, a pesar de todo, existe una predisposición general hacia el ejercicio de la política. El pueblo americano es plenamente consciente de que en lo tocante a la simple vida civil el hombre, para solucionar sus problemas, se basta a sí mismo. Otra cosa es, por supuesto, la vida pública. En política, lo dicho anteriormente, resulta inimaginable. Cuando un pueblo tiene una vida pública, la idea de la asociación y el deseo de asociarse nace cotidianamente en el espíritu de todos los ciudadanos; por mucha que sea la repugnancia natural que sientan los hombres a obrar en común, siempre están dispuestos a hacerlo en interés de un “partido político”.

La política generaliza a la inclinación, y el hábito de la asociación produce el deseo de la unión y enseña cómo lograrla a una multitud de individuos que, de otro modo, hubiesen vivido solos. La política, afirma Tocqueville, no sólo promueve el asociacionismo, sino que también lo hace crecer. Las asociaciones son para los americanos auténticas escuelas en donde cabe aprender los principios generales que conducen al progreso de la nación y del



La Estatua de la Libertad, envuelta en el humo de los incendios de la Costa Oeste de EEUU.

Estado. La política, de alguna manera, enseña a los hombres a preocuparse por su futuro. Por eso, una de las últimas conclusiones de Tocqueville, hace referencia a la necesidad de que los gobiernos se esfuercen por devolver a los hombres esa preocupación por el porvenir. La democracia, para Tocqueville, impone un “estilo de vida” ni más alto ni más bajo. Lo único cierto y determinante, es que en la democracia no hay ninguna posición segura. Los hombres que viven en los regímenes democráticos tienen demasiada movilidad para que un cierto número de ellos consiga establecer un código de etiqueta y sea lo bastante poderoso para hacerse imitar. La democracia, finalmente, muestra, hoy por hoy -y especialmente en América-, un grave problema, singular vicio desde su propio nacimiento, “la desatención a las minorías”. Las minorías cuentan con escasos privilegios⁹. Por lo tanto, como piensa el profesor Ebenstein¹⁰, la democracia no es una mera utopía más, pero hay que tener especial cuidado para establecerla, mantenerla y reformarla cuando sea preciso. Hoy las democracias existentes en el mundo distan muchísimo de ser la de la época de Pericles, la descrita por Tocqueville, y la de la Atenas de oro que denominó a Sócrates como “el primer demócrata” de los pensadores. ●

⁹ Mounk, Yasw Yascha: EL PUEBLO CONTRA LA DEMOCRACIA. Madrid, 2021, página 42.

¹⁰ Ebenstein, W.: OBRA CITADA. Página 14 y siguientes.

EL EMPERADOR ANTE LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS



■ D. Francisco Ansón Oliart
Caballero de Yuste.

Resulta sugerente pensar cómo reaccionaría nuestro Emperador ante algunos de los signos de nuestro tiempo, que integran una concepción del ser humano y su naturaleza, del mundo, del medioambiente y de una posible autoridad mundial, que no sólo no existían en su época sino que jamás han existido, de forma tan completa y generalizada, en la historia de la humanidad (la mayor parte de las citas, incluidas las de libros y revistas, están digitalizadas, por si el lector desea completar las mismas).

Bioideologías. Carlos Llarandi sintetiza, con acierto, las bioideologías como movimientos de pensamiento y creencias propios de nuestra época: “Las bioideologías son aquellas que parten de un elemento biológico parcial que tienden a convertir en central y desde el que juzgan toda la realidad. Son transversales a las ideologías tradicionales por eso residen en los programas de todos los partidos políticos clásicos. Otros partidos son propios de ellas como los partidos ecologistas y animalistas... Suelen ser materialistas prescindiendo de la dimensión espiritual, es decir, tienden a tratar al ser humano sólo como materia orgánica, biológica, genética, química o como un animal más. Finalmente, todas tienden a compartir un *concepto de la naturaleza humana manipulable artificialmente* ya sea por la ciencia y la tecnología o por la acción política o por ambas, lo que hace que tengan todas ellas un potencial totalitario muy importante...”. (Carlos Llarandi, profesionalesporelbiencomun.com, 08/08/2017).

Teoría de género, darwinismo social, eugenismo, transhumanismo, posthumanismo,

especismo, antiespecismo, animalismo, veganismo, transexualismo,... son bioideologías. Todas ellas resultan intocables en el discurso políticamente correcto.

Por su parte, Dalmacio Negro, miembro de la Real Academia de las Ciencias Morales y Políticas, declara, entre otras cosas, en la revista Misión de septiembre-noviembre de este año, a José Antonio Méndez: “Una amalgama de ideas, avances tecnológicos, oleadas activistas y políticas públicas está creando un escenario social en el que se pretende modificar la naturaleza humana y la cultura de occidente. Aunque parezcan movimientos dispersos o paranoias conspirativas, existe un patrón común: es la era de las bioideologías... Las bioideologías son el sustituto de las ideologías. Ésas buscaban transformar la sociedad con la política y la economía; las bioideologías tratan de cambiar la naturaleza humana, que consideran defectuosa y modificable, a través de la tecnología y de la ciencia”. (revistamision.com).

Añade un nuevo matiz, Javier Gutiérrez Palacio en su Presentación “LO WOK Y EL WOKISMO”, recordando a Hannah Arendt, una de las filósofas más influyentes del siglo pasado, cuando afirmaba que el totalitarismo lo que hace es destruir el individuo. Y esto mismo es lo que tenemos en el movimiento woke (término de origen afroamericano referido en un principio al racismo), porque lo que están haciendo es suprimir su individualidad a las personas, diciéndolas que están definidas por su identidad blanca o negra o por su identidad sexual... Pero, en el fondo, continúa Javier Gutiérrez Palacio, la “cultura woke” se traduce en una sumisión acrítica ante la corrección política, mediante una culpabilización de los grandes personajes y momentos de la civilización occidental uno de cuyos componentes es el de sus raíces cristianas... Lo que lleva al autor citado a coincidir con Lozano, “que esto lleva a sus partidarios a querer imponer que una persona blanca no pueda traducir la obra de una poetisa de raza negra o que se fomente la persecución furibunda contra un personaje, que

ayudó a miles de nativos americanos, como San Junípero Serra, a quien acusan de ‘racista’ y ‘esclavista’... (Javier Gutiérrez Palacio, acepresa.com, “LO WOK Y EL WOKISMO”, 24/09/2021).

Las bioideologías, y en ello se diferencian muy poco de las ideologías, quieren el poder para transformar al ser humano en lo que debe ser, es decir, que unos pocos hombres determinen sobre el ser o deber ser del resto. El enemigo ahora es la propia naturaleza humana, que las bioideologías pretenden mejorar, pareciendo, sólo pareciendo, más pacíficas, dado que ya no buscan una justificación altruista, sino que postulan la transformación del ser humano como una exigencia de su verdadera naturaleza.

Por consiguiente, las bioideologías consideran necesario cambiar, y en algunos aspectos suprimir, las características de la naturaleza humana; el ser humano puede y debe ser modificado, para crear un ser más perfecto. De manera que, si las ideologías han intentado alterar el comportamiento humano cambiando las estructuras sociales, las instituciones, las ideas y las creencias, las bioideologías transformarán, directamente al ser humano, la esencia del hombre, su identidad y como necesaria consecuencia se transformarán esas instituciones, estructuras sociales, ideas y creencias.

Teoría de género. Es difícil admitir el sexo como una simple orientación. Lo digo, porque cuando yo, como usted, fui cigoto, es decir, una sola célula, si a esa célula le hubieran sustituido el cromosoma Y por el cromosoma X, en lugar de Francisco hubiera nacido Francisca, con un cuerpo diferente, más aún, con un cerebro algo distinto e incluso todavía más, si mi cuerpo después de la muerte yaciera en un lugar donde al cabo de los siglos todavía se conservara algún resto con ADN, el estudio de ese ADN demostraría que seguía perteneciendo a un ser humano masculino.

Escribe Girolamo Furio (traduzco, casi literalmente, del italiano): “La teoría del género es una idea que sostiene la no-existencia de una diferencia biológica entre hombres y mujeres determinada por factores inscritos (scritti) en el cuerpo, sino que (ma che) los hombres y las mujeres son iguales desde todos los puntos de vista; existe la diferencia morfológica, pero no cuenta para nada. Porque (Invece) la diferencia masculina / femenina es una diferencia exclu-

sivamente cultural, esto es, los hombres son hombres porque son educados como hombres, las mujeres son mujeres porque son educadas como mujeres. Si no existieran estas construcciones culturales no existirían diferencias entre mujeres y hombres y el género humano estaría formado (sarebbe fatto) por personas iguales. De tal modo la sexualidad está disociada de la personalidad, que no se relaciona naturalmente (non viene naturalmente connessa) con la construcción de una persona”. (Furio, Girolamo. «L’ideologia del “gender”: se la conosci la eviti», 2016, <https://es.scribd.com/document/359756153>).

Ya a finales del siglo pasado la reconocida filósofa, Judith Pamela Butler, profesora en la Universidad californiana de Berkeley y considerada una de las autoras más leídas e influyentes en la teoría del género, expresaba la misma idea: “El género es un constructo cultural; por consiguiente no es el resultado causal del sexo [...] Al teorizar que el género es una construcción radicalmente independiente del sexo, el género mismo viene a ser un artificio libre de atadura, en consecuencia hombre y masculino podrían significar tanto un cuerpo femenino como uno masculino; mujer y femenino, pueden significar tanto un cuerpo masculino como uno femenino”. (J. Butler, *Gender Trouble: feminism and the Subversion of Identity*, Routledge, New York, 1990, p. 6; mrsavinon.blogspot.com/2009/08/).

Y en octubre de este año, Higinio Marín, escribe desde una perspectiva existencial con alguna connotación religiosa: “Toda prefiguración de la existencia –como, por ejemplo, el sexo biológico– reduce al sujeto a la condición de mero ‘actor’ de una vida cuyo guión no ha escrito... nuestra propia identidad, que sólo es la de un sujeto libre si éste se la debe a sí mismo por entero. Cualquier clase de disminución al respecto lo es también de la libertad. Y de ahí que la idea misma de Dios sea un atentado contra la libertad del sujeto porque le disputa la condición de autor. Luego para que nazca el sujeto libre es necesaria la muerte de Dios... Ni la genética de la especie..., ni el propio cuerpo e identidad..., pueden ser asumidos en una existencia libre si no es en el marco jurídico y fáctico de su disponibilidad para cambiarlos... Y así, por ejemplo, el patrimonio genético o el sexo no son sino potenciales imposiciones restrictivas. Ni rastro, pues, de la experiencia masivamente mayoritaria de los seres humanos

de todos los tiempos, que no han padecido su sexo como una restricción a su libertad,...". (el-debate.com/2021/10/03).

Ignacio Aréchaga titula su artículo: "Menores influenciados: Para abrir una cuenta en Facebook hay que tener 13 años; para iniciar la "transición de género" bastan 12." (acepresa.com de 20 de octubre de 2021)

Y abundando en la dimensión espiritual, el cardenal Ratzinger, después Benedicto XVI, precisó: "La teoría de género es la última rebelión de la creatura contra su condición de creatura. Con el ateísmo, el hombre moderno pretendió negar la existencia de una instancia exterior que le dice algo sobre la verdad de sí mismo, sobre lo bueno y sobre lo malo. Con el materialismo, el hombre moderno intentó negar sus propias exigencias y su propia libertad, que nacen de su condición espiritual. Ahora, con la teoría de género el hombre moderno pretende librarse incluso de las exigencias de su propio cuerpo: se considera un ser autónomo que se construye a sí mismo; una pura voluntad que se auto crea y se convierte en un dios para sí mismo". (conelpapa.com/2008/09/08).

Pero la teoría de género implica no sólo que el hombre biológico decida ser mujer biológica y después volver a ser hombre biológico o ambas cosas a la vez integrando en su cuerpo todos los atributos físicos de ambos sexos, si las técnicas lo permiten, sino que además, como es lógico, puede pasar, por ejemplo, de heterosexual a homosexual y luego a bisexual para volver, si así lo desea, a su anterior heterosexualidad, dado que la atracción que el hombre siente hacia la mujer y viceversa, no tiene ningún fundamento en su naturaleza sino, únicamente, en los condicionamientos sociales y culturales que le han impuesto. La conculcación de lo que hasta el presente es el sexo en la naturaleza humana y los problemas éticos que plantea a muchas personas una modificación tan radical como la que propugna la teoría de género, resultan evidentes.

Darwinismo social. El darwinismo social es una corriente bioideológica que aplica los principios de la evolución biológica a la evolución de la historia social. La selección natural, el predominio de los más fuertes, los más aptos, los mejor dotados para los cambios sobre los que no lo son tanto, determina la evolución de los

seres vivos en la naturaleza, y ello se aplica, con pocos matices, a la evolución y la supervivencia de los grupos humanos. De manera, que lo mismo que ha acontecido en el mundo de la biología, ha ocurrido y seguirá ocurriendo en el mundo social, esto es, que se han extinguido y seguirán extinguiéndose, las razas, los grupos, las etnias, las culturas, las naturalezas más débiles.

Una síntesis esclarecedora de esta bioideología la he encontrado en el extenso párrafo de Wikipedia (aunque para algunos que, a veces, son los primeros en utilizar habitualmente esta enciclopedia, resulte un desdoro intelectual, científico, citarla), por lo que, debido a esa extensión, sólo lo reproduzco en parte: "El darwinismo social es un término que se refiere a varias teorías que surgieron en Europa Occidental y Norteamérica en la década de 1870, que aplicaron los conceptos biológicos de la selección natural y la supervivencia del más apto a la sociología, la economía y la política. El darwinismo social...(difiere) en cuanto a qué grupos de personas son los *fuertes* y cuáles son los *débiles*, y también (difiere) en cuanto a los mecanismos precisos que premian la fuerza y castigan la debilidad. Muchos de estos puntos de vista hacen hincapié en la competencia... en el capitalismo *laissez faire*, mientras que otros hacen hincapié en la lucha entre grupos nacionales o raciales y apoyan el nacionalismo, el autoritarismo, la eugenesia, el racismo, el imperialismo... La ideología del darwinismo social inspiró a los autores de genocidios como el armenio y el holocausto". (darwinismo social, Wikipedia).

En resumen, que las leyes que determinan la supervivencia de las plantas y animales en la naturaleza, se aplican, con matices, a las sociedades humanas. El darwinismo social explica y, sobre todo, justifica las desigualdades existentes en la sociedad, atribuyéndolas a la incidencia de los factores biológicos en los diversos grupos humanos. La Historia se entiende sólo desde la influencia de los factores biológicos del ser humano. Así, las naciones, etnias, sociedades, grupos, más poderosos, ricos y avanzados se imponen al resto porque poseen una mayor capacidad evolutiva.

Desde los primeros tiempos se ha buscado una transformación de la naturaleza para conseguir especímenes mejores, sea en plantas,

animales y humanos. La RAE define la eugenesia: “Aplicación de las leyes biológicas de la herencia al perfeccionamiento de la especie humana”. Es lo cierto que el *eugenismo* es una bioideología de espectro amplio que, superada la eugenesia obligatoria como el caso de la esterilización forzosa, abarca: la actual que integra varios tipos y diversos métodos, desde la orientación genética o el diagnóstico prenatal hasta la ingeniería genética... , rozando, en algún caso, el *eutanatismo*, como ocurrió en el siglo pasado con el genocidio de determinaos colectivos –enfermos, discapacitados, delincuentes, dementes, criminales,... o raza- y en el presente -con motivo de la pandemia del covid-, en algunos, muy pocos, países, con el colectivo social de los viejos, dado que, como demuestra el antropólogo cultural, Lee D. Baker, el principio, el origen de *eugenismo* actual está fuertemente arraigado en el origen del darwinismo social a finales del siglo XIX. De hecho, el *eugenismo* es una bioideología que pretende la mejora de la naturaleza, de lo natural, de una raza o grupo social, frente a la mejora moral, cultural.

Por tanto, se trata, quizá a través de la eugenesia, de crear una raza de naturaleza más fuerte que domine e incluso suprima las más débiles y con ello se llega al transhumanismo y poshumanismo (se dice poshumanismo sin la “t”, porque no se trata de una etapa de la evolución humana sino de crear un nuevo ser de naturaleza tan hipermejorada, que se diferencie de los actuales humanos como nosotros nos diferenciamos, por ejemplo, de los chimpancés, lo que acordaría con el especismo, animalismo, en que la diferencia de los humanos con los chimpancés es, únicamente, su pertenencia a una especie diferente). En todo caso, como ya demostró, a principios de siglo, la bióloga estadounidense Lynn Margulis, especialista en evolución biológica, la eugenesia, como queda probado por su historia, inevitablemente lleva a medidas que resultan poco éticas.

Transhumanismo, poshumanismo. El planteamiento de futuro, parece ser, que no va a suponer la lucha del hombre contra la máquina o viceversa, sino la compenetración de ambos, su integración. De hecho, ya en la actualidad, se encuentran cada vez más personas con implantes, marcapasos, prótesis, etcétera, de forma que más bien el hombre será en parte hombre y en parte máquina.

El citado Carlos Llarandi considera que las bioideologías están convergiendo hacia el *transhumanismo-posthumanismo*, que plantea la posibilidad real de la fusión entre biología y tecnología para construir un ser humano superior o incluso un nuevo ser poshumano. Por su parte, la doctora Elena Postigo, profesora de Bioética y Antropología de la Universidad Francisco de Vitoria, ha declarado a Marta Peñalver y José Antoni Méndez, en la citada revista *Misión*, que todas estas bioideologías, “... desean alterar la naturaleza humana: que dejemos de ser humanos, para ser primero transhumanos, es decir humanos mejorados física, intelectual y psicológicamente; y luego poshumanos, una especie hipermejorada al Homo Sapiens... Tras bioideologías como el transhumanismo, hay un deseo de inmortalidad, pero malentendida. Apunta a la perpetuación de la existencia terrenal... En realidad esto hace de las bioideologías una creencia pseudoreligiosa, no científica, que promete que la ciencia y la técnica nos salvarán y nos harán felices”. Y José Antonio Méndez, lo ilustra con uno de los varios ejemplos que podrían aducirse: “Vivir sin cuerpo: el multimillonario ruso Dimitry Itskov financia el Proyecto Avatar 2045, para alcanzar la ‘inmortalidad cibernética’. Su objetivo es... transferir la mente de una persona a un ordenador, ‘liberarse de la dictadura biológica’ y ‘continuar viviendo’ sin cuerpo como ‘avatares holográficos o seres de luz”. Existen más de media docena proyectos similares en marcha, entre ellos, quizá el más conocido sea Neuralink, de Elon Musk, o el Proyecto HBP, que patrocina la Unión Europea. Estos proyectos, como otros que se encuentran en estudio más o menos avanzado, cuentan con las aportaciones de numerosas instituciones y personas particulares.

El *poshumanismo* es el resultado final del *transhumanismo*. Este término ha sido definido por Nick Bostrom, como “un movimiento científico y cultural, que afirma el deber moral de mejorar las capacidades físicas y cognitivas de la especie humana, y de incorporar al hombre las nuevas tecnologías, para que se puedan eliminar aspectos no deseados e innecesarios de la condición humana, como son: evitar el sufrimiento, el dolor, la enfermedad, el envejecimiento y hasta la condición mortal”; y en cambio aumentar su potencial físico o sustituir un brazo roto por uno biónico, prácticamente irrompible, proporcionarle el bienestar o felicidad, activando, por ejemplo, las neuronas que liberan la dopamina

(parece ser que, mediante la Realidad Virtual (RV), se ha conseguido una hipersecreción de sustancias, neurotransmisores, que intervienen en el mecanismo de recompensa en el cerebro además de la dopamina, como la norepinefrina, las endorfinas, la serotonina, la anandamida y la oxitocina), es decir, que habrá que considerar un nuevo humanismo, pues el estudio de qué es el hombre será sustituido por el estudio de qué puede ser éste, al integrar en su cuerpo y en su mente todas las nuevas aplicaciones de las que ya se va disponiendo, y en mayor número y perfección cada año que pasa.

La Declaración *Transhumanista* de 1998, ya determinaba que el potencial de la humanidad está, en gran medida, sin realizar, lo que hace que en este siglo XXI, el tema concerniente a la mejora del ser humano sea de acuciante actualidad, pues los últimos avances, entre otros, de la biotecnología, nanotecnología, realidad virtual, robótica e inteligencia artificial, plantean una posible interacción satisfactoria entre estas técnicas y las posibilidades mentales y corporales que el ser humano posee en el presente.

De hecho, el *transhumanismo*, abordado por el Parlamento Europeo, adelanta que, "... el cruce de la robótica, la inteligencia artificial y la biología nos va a permitir conectar directamente con la red y con las máquinas en 20 o 25 años." (Andrés Ortega, *LA IMPARABLE MARCHA DE LOS ROBOTS*, Alianza Editorial, 2017, p. 236).

De forma, que el *transhumanismo* establece que es necesario modificar, en el sentido de mejorar, al hombre para llegar al *poshumanismo*. En consecuencia, es preciso plantearse una nueva concepción de la antropología, puesto que la evolución del ser humano no ha concluido y se debe establecer cuál es la naturaleza de ese cyborg, de ese posible híbrido y determinar qué es lo mejor, es decir, qué es lo que, por ejemplo, procura mayor felicidad al ser humano, que puede variar según la etnia, la cultura, el grupo social, la profesión, la familia, la ideología, hasta llegar al individuo, a cada individuo, a su identidad personal, como alguien distinto de los demás, puesto que cada persona tiene algo, quizá la personalidad, único e insustituible, con un modo de sentir, pensar y actuar, irreductible a cualquier otra persona. Así, esta bioideología debe decidir qué es lo bueno para la naturaleza humana, antes de llegar a que al próximo ser no

se le pueda definir como humano por haberle mutado a otra especie, teóricamente muy superior, pero, en todo caso, distinta.

Animalismo, especismo, antiespecismo y veganismo. Relacionado con la concepción de la naturaleza humana está el animalismo, el especismo y antiespecismo. Nuestro Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE) formula un doble significado para el especismo al entenderlo como «discriminación de los animales por considerarlos especies inferiores» o «creencia según la cual el ser humano es superior al resto de los animales, y por ello puede utilizarlos en beneficio propio». El Diccionario de Oxford como, "la asunción de la superioridad humana sobre otras criaturas, lo que lleva a la explotación animal."

Para nuestro José Ferrater Mora: "El especismo es respecto a la especie humana entera lo que es el racismo respecto a una raza determinada, ser especista es ser 'racista humano'. El reconocimiento del humano como especie se transforma en especismo cuando equivale a la negación de derechos a otras especies, que no a la humana." En efecto, el término es usado por los defensores de los derechos de los animales, quienes lo comparan o lo colocan al mismo nivel que el racismo, argumentando que pertenecer a una especie no tiene relación con la moral. El animalismo es una posición política o mejor, biopolítica, que considera que todos los seres vivos, incluidos los humanos, son sujetos de derecho y su vida tiene el mismo valor y ninguno puede ser tratado como un objeto, como una cosa, esto es, niega las diferencias entre animales y hombres.

En España, desde el 2003 existe el Partido Animalista (PACMA), que ha realizado una eficaz labor a favor del respeto a los animales, pero con posibles exageraciones y generalizaciones propias de una bioideología; así, en hispanidad. com del 28 de septiembre, de 2021, se recogen algunas de las declaraciones de Sergio García, Director de Bienestar Animal, con relación a la próxima Ley estatal de Protección Animal, en las que afirma, entre otras cosas, que no se puede hablar de "animales de trabajo", porque no son conscientes de su condición... "porque no pueden sindicarse" y que el ser humano es "el único mamífero que roba leche a otra especie". Unos días después, apareció la noticia: "Los propietarios de perros deberán realizar un cur-

so de formación acreditado para la tenencia de perros... (se creará) el Consejo Estatal de Protección Animal, que será un órgano colegiado interministerial y consultivo adscrito a la Dirección General de Derechos de los Animales...". (larazón.es, 2021/ 10/ 07).

Con relación al veganismo, supongo que en la época del Emperador, los vegetarianos y veganos que existieran, no sería tanto por voluntad propia, cuanto por necesidad.

Como se sabe, no es lo mismo ser vegetariano que vegano. Es cierto que los dos coinciden en su absoluta abstinencia de carne. Pero el veganismo prescinde también de los huevos, la miel, los derivados lácteos como el yogur o el queso, así como de cualquier producto de origen animal, sea el cuero o la seda, es decir, exclusivamente productos de origen vegetal, al punto que, por ejemplo, rechazan la vacuna contra la gripe, dado que en su elaboración se utilizan huevos de gallina. De manera que el veganismo, coincide con algunas de las reivindicaciones del animalismo, en el sentido de evitar la utilización de los animales como mercancías (en medicamentos, cosméticos, como cobayas en experimentos, sustitutos de ropa o adornos, sean vestidos, abrigos, zapatos, correas, cinturones,...), e igualmente como ayuda en el transporte, trabajo, como mascotas de compañía, de guarda, protección o vigilancia.

Además, los veganos, por su régimen alimenticio, consideran, con una argumentación a tener en cuenta, que ayudan a la sostenibilidad del planeta y a disminuir el calentamiento global.

El calentamiento de la Tierra. En efecto, al margen del agua que beban -o de la que se utilice para el tratamiento comestible de su carne-, al parecer, el 20 por ciento del agua que se consume se dedica a piensos del ganado.

En el mundo, el número de vacas y en general de ganado bovino, supera con creces los mil millones (1.339.000.000); los ovinos, poco más de mil millones (1.070.000.000); los cerdos, casi mil millones (977.000.000). Concretamente en España, el número de estos últimos asciende a algo más de 32 millones y medio.

Pues bien, ¿qué relación tiene el consumo de carne con el calentamiento global? Los datos

que Bill Gates aporta en su reciente libro, *Cómo evitar un desastre climático*, son los siguientes: de los cincuenta y un mil millones de toneladas de dióxido de carbono que se vierten cada año a la atmósfera, el 27 % se deben a la creación de energía eléctrica a través de empresas que usan carbón u otros combustibles fósiles; el 31% a cómo fabricamos el cemento, el vidrio, los plásticos, etcétera (por ejemplo, China, en los primeros 16 años de este siglo ha fabricado más cemento que Estados Unidos, a lo largo de todo el siglo XX); el 19% a cómo y lo que cultivamos y comemos; el 16% a nuestros desplazamientos en coche autobús, camión, avión,...; y el 7% a la manera cómo nos calentamos o enfriamos, ahora que la calefacción, los frigoríficos, los aparatos de aire acondicionado, etcétera, se están difundiendo.

Por tanto, el porqué del cómo y lo que cultivamos y comemos, provoque ese elevado 19 por ciento de las cincuenta y un mil millones de toneladas que el ser humano vierte a la atmósfera anualmente, se debe, sobre todo, a que las heces y flatulencias de estos y otros animales, cuya carne comemos, producen óxido nitroso y cada molécula de óxido nitroso equivale a 268 moléculas de dióxido de carbono.

Ahora bien, existe una polémica que enfrenta posturas radicales sobre la existencia de este cambio climático. Así, debido a que un número importante de ciudadanos piensan que se han politizado muchas de las decisiones sanitarias con motivo de la actual pandemia, se considera que se está haciendo lo mismo con el cambio climático. He aquí, una acertada síntesis de esta opinión expresada por el excelente y documentado periodista, Eulogio López, en sus artículos de los días 13, 14 y 15 del mes de agosto de este año, en hispanidad.com. "EL APOCALIPSIS CLIMÁTICO ES LA MADRE DE TODOS LAS MENTIRAS (I). Pobres profetas de la tragedia climática: nunca aciertan. Además, ¿y si el cambio climático fuera bueno?... El pánico creado por el Covid no da para más. Ahora toma el relevo el cambio climático... el cambio climático ha cogido el testigo del covid para atemorizar a la humanidad..." A continuación remite a un vídeo... "Pues eso, que los que aparecen en este vídeo son técnicos y científicos, expertos en cambio climático, pero que, como contradicen a los verificadores... pues están equivocados, o mienten. Son idiotas, o algo peor: son peligrosos..." y de entre los numerosos videos de youtube.com so-

bre “El Gran Fraude del Calentamiento Global”, cita el siguiente: <https://www.youtube.com/watch?v=zqBs3akiago>

Así mismo, hace una relación de las predicciones sobre el cambio climático y se constata que ninguna se ha cumplido.

Otras opiniones abarcan, desde las que consideran que es uno más de los mínimos cambios climáticos que se han producido a lo largo de la evolución de la tierra, pasando por los que creen que este cambio climático reviste más gravedad y lo vinculan no sólo a la naturaleza, sino, también a una mayor o menor participación humana, hasta los que consideran que se trata de un fenómeno casi escatológico y se debe a la acción del hombre.

Aquí, en España, la casi totalidad de los españoles creen en la existencia del cambio climático, cuya causa principal atribuyen a la actividad del hombre.

Emilio Chuvieco da noticia de estos datos y proporciona otros muchos que parecen incontestables: “En un reciente estudio del Real Instituto Elcano sobre la opinión de los españoles ante el cambio climático, se observa un acuerdo generalizado sobre la importancia del problema (piensan que es el más importante al que se enfrenta el mundo) y sobre su atribución principalmente humana (el 92% está de acuerdo)... la velocidad y la magnitud de los cambios estimados apuntan a consecuencias muy negativas para el conjunto del planeta si se mantienen las actuales tasas de emisión... el aumento del nivel del agua del mar,... con sus impactos sobre la enorme población costera del planeta y la frecuencia de inundaciones, las olas de calor (que afectarían a la salud,... a los incendios forestales y las cosechas), la pérdida de glaciares (impactando sobre todo a los países con menos capacidad de embalsar agua), la frecuencia de tormentas tropicales, y los cambios en los vectores de transmisión de algunas enfermedades”. (Emilio Chuvieco, *Los científicos y los escépticos ante el cambio climático*, en el Servicio de prensa.com, de 11 de febrero de 2021).

Finalmente, existen los que opinan que el cambio climático se debe exclusivamente a la acción del hombre y que los científicos están de acuerdo. Así en Informe que publicó el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático

(IPCC), el 18 de Agosto de este año en el que intervinieron un centenar de expertos de más de cincuenta países, todos ellos afirman, con absoluta claridad, que el calentamiento global se debe a la acción de los seres humanos.

Es ya un lugar común afirmar que el hombre es lo que come, que somos lo que comemos. La alimentación influye en la naturaleza del ser humano, su estatura, su salud, su esperanza de vida,... Con todo, es difícil considerar el cambio climático una bioideología, aunque modifique, quizá de manera importante, nuestros hábitos alimenticios y la natalidad, ya que, y eso sí corresponde a una de las bioideologías que sostiene que el hombre, el número de seres humanos sobre la Tierra, es la plaga, el enemigo de un mundo sostenible.

En cualquier caso, si bien por caminos distintos, tanto las bioideologías como las pandemias o el cambio climático, confluyen en la necesidad de una autoridad mundial, que constituye uno de los signos de los tiempos que más preocuparía a nuestro Emperador, por cómo está planteado el ejercicio de esa Autoridad o Nuevo Orden Mundial.

Nuevo Orden Mundial. En la actualidad parece conveniente y además nunca ha sido tan posible y eficaz, la existencia de una Autoridad política Mundial, para poder enfrentar con éxito las pandemias globales; las migraciones; el cambio climático que de producirse, provocaría un éxodo masivo desde las tierras secas, donde viven los más pobres y no sólo ellos sino también, por ejemplo, los mosquitos, así como las personas –casi un tercio de la población mundial– que vive en los litorales; la Economía Circular, que supone un cambio de paradigma en la forma de producir y consumir, fundado en que el diseño de productos minimice y optimice la utilización de recursos naturales y que, una vez llegado el fin de esa utilidad, vuelva a la naturaleza sin incidir negativamente en la misma; la posibilidad de clonar seres humanos o modificar su genoma (CRISPR), la hibridación del hombre con otros animales como ya se está haciendo en Japón y quizá en otros países; y no sé hasta qué punto se ha confirmado la noticia, referida a que científicos alemanes han conseguido introducir la Inteligencia Artificial (IA) en el sistema cuántico, que da forma a las moléculas que componen la materia y la vida. Naturalmente, en un mundo tan globalizado como el actual es preciso

una autoridad mundial que regule, con carácter general, la ética de la modificación de la Naturaleza, la del Hombre y hasta qué medida, su libertad y la de la Sociedad.

Quizá es mejor denominar a esta Autoridad Mundial, Nuevo Orden Mundial, porque se trata, en efecto, de un nuevo orden, de una nueva época, una nueva era, cultura y civilización, e incluso de reescribir la historia como otro de los signos de los tiempos.

Si es cierto que resulta muy conveniente la existencia de una Autoridad política mundial, debe constatar que, por primera vez en la historia de la Humanidad, es posible llevarla a cabo y además con tal eficacia, que es preciso controlarla para que no precipite al mundo en un totalitarismo que ahogue la libertad de los ciudadanos, al punto de abocar en una distopía como la de Aldous Huxley o la de George Orwell.

Un ejemplo. En Rongcheng, ya se ha demostrado, mediante un sistema algorítmico de puntuación de “crédito social”, que la Inteligencia Artificial (IA) sí funciona. A los 740.000 ciudadanos adultos de Rongcheng, se les monitorizaron sin que ellos lo supieran (en China es más simple que en Europa, por los miles de cámaras existentes, porque no hay tarjetas de crédito o débito, sino únicamente el teléfono móvil que, como aquí, lo pueden encender personas ajenas, porque no se valora el derecho a la privacidad como en Occidente, etcétera) y se les asignaron 1.000 puntos que aumentaban o disminuían según su conducta. Si el ciudadano cruzaba una calle indebidamente, perdía puntos; si utilizaba un transporte público sin pagar, se pegaba su fotografía en las paredes donde este ciudadano cogía habitualmente ese transporte y así mismo, se colocaban, igualmente, fotos suyas en la calle donde vivía notificando su in-

fracción; si dedicaba más tiempo del previsto a los videojuegos disminuía su puntuación; y así un largo etcétera. Por el contrario, si el ciudadano realizaba otras muchas acciones que las autoridades consideraban positivas, se le premiaba con un aumento de la puntuación que repercutía en todos los órdenes de su vida y la de su familia: a la hora de ir a un determinado Colegio o Universidad, o tener opción a un puesto de trabajo o un ascenso,... (extractado de *Los nueve gigantes. Cómo las grandes tecnológicas amenazan al futuro de la humanidad*, Amy Webb).

Naturalmente, las nuevas tecnologías son susceptibles de aplicarse de forma muy diferente. Por eso, no sólo nuestro Emperador sino los lectores de nuestra Revista debemos tomar postura, sobre todo desde el punto de vista ético, ante signos de los tiempos como las bioideologías, el posible cambio climático, la existencia de un Nuevo Orden Mundial, entre otros signos (migraciones, nuevo rol de las mujeres, nuevas tecnologías, etcétera), que tan decisivamente pueden modificar el hombre y la sociedad. Quizá lo que más le importaba al Emperador era la Cristiandad y he aquí de lo que se dejó constancia en el Concilio Vaticano II, precisamente sobre los signos de los tiempos: “Pesa sobre la Iglesia el deber permanente de escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio (...). Es necesario, por tanto, conocer y comprender el mundo en que vivimos y sus esperanzas, sus aspiraciones, su modo de ser, frecuentemente dramático”. (Constitución *Gaudium et Spes*, n. 4). Y añade el historiador de la Iglesia, Rev. D. Frederic ràfols i Vidal: “Cuando observamos la historia, no nos cuesta mucho señalar las ocasiones perdidas por la Iglesia por no haber descubierto el momento entonces vivido. Pero, Señor: ¿cuántas ocasiones no habremos perdido ahora por no descubrir los signos de los tiempos...”. ●

CARLOS V (1.500 – 1.558) VS FELIPE II (1.527 – 1.598)



■ D. Víctor Manuel Montes Amieva.
Caballero de Yuste.

La relación paterno-filial entre padres e hijos, siempre o mejor dicho, casi siempre es difícil, alguna vez tormentosa, alguna vez caótica, indiferente, inexistente, políticamente correcta, pero lo normal y lógico pensar que debe ser, cordial, afectuosa, afectiva, cariñosa y respetuosa entre ambos, aunque sea solo sea por la jerarquía de edad, por los años de experiencia, años de vida, entre un padre frente a un hijo.

El caso que nos ocupa no iba ser una excepción y relataremos a continuación algunos ejemplos ilustrativos, los cuales han marcado en nuestra Historia de España y las consecuencias que tuvieron lugar.

El Emperador Carlos es lo que podemos llamar, hoy en día, **“una joven promesa”** que llega a España lleno de ilusión, ganas y a la vez temeroso, para tomar posesión de unos reinos heredados de sus abuelos, Isabel de Reina de Castilla y Fernando Rey de Aragón, como legítimo sucesor de todo aquello que habían construido sus abuelos (a los cuales no llegó ni a conocer), después de muchos años de luchas, enfrentamientos contra todos y contra todo, para así conseguir unificar los reinos de Castilla y Aragón en la figura de su persona.

Felipe II, hereda toda la expansión colonizadora empezada por su padre, más allá de sus fronteras naturales y territorio nacional: **“En mi Imperio nunca se pone el sol”** como llegaría en algún momento a afirmar.

Ambos tuvieron que superar grandes barreras y obstáculos para llegar a la cima y cumplir sus expectativas.

Si el Emperador, se encontró con el idioma como primer escollo, el cual aprendió rápidamente y comprendió que con ello ganaría adeptos entre los suyos y el pueblo. Gracias a ello luego conseguiría grandes satisfacciones con unos y con otros.

Felipe II por su parte tendrá la misión de mantener y hacer crecer más si cabe, y todo lo que fuera posible, el vasto imperio de su padre y manteniendo la paz con todos ellos, tarea que nunca le resultó fácil. También luchando contra sus enemigos de siempre, Francia, Inglaterra y los temidos turcos.

Ambos sabían que quien algo quiere algo le cuesta y lo tendrían que pagar, tanto en sus vidas humanas, y en ocasiones, con humillantes derrotas.

Ambos fueron grandes estrategas, luchadores incansables, si uno siempre al frente de sus ejércitos, el otro desde su despacho y buen conocedor de la diplomacia.

Destacaremos importantes acontecimientos de Carlos V, la revuelta de los Comuneros (1.520), Batallas contra Lutero y sus príncipes protestantes en Mulhergeirg (1.547) y por parte de Felipe II Batalla de S. Quintín (1.557) contra la todo poderosa Armada Invencible inglesa o la Anexión de Portugal para luego llegó a ser coronado como Rey de Portugal (1.580)

La más importante batalla y lucha de estos dos grandes reyes de España fue y ha sido siempre evitar la expansión y el dominio de Europa de los “infieltes”, el ejército otomano, el cual casi llega a dominar Europa, pero gracias a ambos nunca llegó a buen puerto y destino.

La continuidad de la fe cristiana o la idea del gobierno de muchos territorios bajo una misma persona, hoy por hoy, sigue siendo, es en nuestros días, un referente como el origen en el tiempo de la Comunidad Europea (inclu-

so antes de la época de Napoleón), el Mercado Común donde las personas y mercancías se pueden mover si fronteras y con plena libertad, siendo todos parte de una única entidad en común. ●



Carlos V



Felipe II

¿CÓMO INTERPRETAR HISTÓRICAMENTE EL MOVIMIENTO COMUNERO?



■ D. José María Nieto Vigil.
Doctor en Filosofía y Letras.
Caballero de Yuste.

Se cumple el quinto centenario de la **Batalla de Villalar** (23 de abril de 1521), sin embargo la profanación de la historia de los hechos acaecidos ha desdibujado, de manera intencionada, la **Guerra de las Comunidades** (1520-1522) librada en el Reino de Castilla, con especial relieve en Toledo y la actual comunidad autónoma de Castilla y León. Demasiado romanticismo promovido por la decimonónica corriente historicista, con una excesiva tergiversación ideológica desde posiciones ajenas a lo histórico y, lamentablemente, por el hecho de escaso interés de pocos hispanistas españoles dedicados al estudio serio, riguroso y científico, dejan

mucha tarea que hacer, para hacer un conveniente relato histórico de lo acontecimientos y la trascendencia de los hechos acaecidos. A día de hoy –si se me permite la expresión– la biblia de referencia para acceder al conocimiento de este fenómeno sigue siendo la obra de **Joseph Pérez** (1931-2020), su tesis doctoral titulada: “**La revolución de las Comunidades de Castilla (1520-1521)**”.

Muchas han sido las publicaciones, desde luego, numerosos los artículos y, más aún, la novela histórica publicada sobre muchos de sus protagonistas. Por supuesto que hay buena investigación, pero ésta es escasa, y en no pocas ocasiones, impregnada ideológicamente de posturas profanas en la materia. Ya había advertido de este déficit de historiadores el insigne profesor de la Universidad de Burdeos e hispanista francés, tristemente fallecido (8 de octubre de 2020) Joseph Pérez. Una pérdida enorme por la excelencia de su labor investigadora y por el rigor y la seriedad de su



trabajo sobre el s. XVI español, lo que le hizo acreedor de numerosos reconocimientos y merecidas distinciones, entre las que destaca el **Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales** (2014), homenajeado recientemente en Burgos, Valladolid y Medina del Campo, durante el **Congreso Internacional** celebrado sobre la Guerra de las Comunidades, entre los días 18 y 22 del pasado mes de mayo, bajo el título “**Tiempo de Libertad**”.

José Antonio Maravall Casesnoves (1911-1986), excelente historiador español y autor de numerosos libros, en 1963 publicó una interesantísima obra titulada: “**Las Comunidades de Castilla. Una primera revolución moderna**”. En ella afirmaba que el levantamiento comunero había representado, para el conjunto de países de Europa, la primera revolución de la época moderna (s. XVI-XVIII). Anterior por tanto a la Revolución Francesa, lo cual le convierte en un fenómeno de singular trascendencia. Y relevancia a nivel europeo. Frente a esta postura, el distinguido medievalista **Julio Valdeón Baroque** (1936-2009) –mi profesor en la Universidad de Valladolid-, quizá el mayor experto del periodo bajomedieval de la Corona de Castilla, reivindicaría la revuelta de la Comunidad como el último levantamiento antiseñorial de la Edad Media, en España y en Europa. Mantiene esta hipótesis en diversas obras como por ejemplo: “**Conflictos sociales en el Reino de Castilla en los s. XIV-XV**”. Sus prolífica labor de estudio e investigación y su influencia en destacados medievalistas, le hizo merecedor del **Premio Castilla y León de las Ciencias Sociales y las Humanidades**. (2002). Mi opinión personal es que los dos tienen razón en sus planteamientos puesto que la división de la historia en épocas es algo artificial, establecida así con el fin de poder estudiar mejor cada etapa del devenir de los tiempos. Las fechas exactas son difusas y diversas según la nación o civilización de la que estemos hablando. Como en cualquier ciencia, no hay nada definitivo más allá de los hechos probados y demostrados. Todo está abierto a la revisión, el descubrimiento de nuevos datos, nuevas fuentes documentales y nuevos restos materiales es una evidencia incontestable.

Fuese la primera, o por el contrario, la última de las revueltas según qué periodo estudiemos, medieval o moderno, se trató –ésta es mi particular interpretación personal- de un le-

vantamiento que tuvo su inicio en las ciudades pero que se desarrolló y resolvió en el medio rural. No obstante, para ser más preciso y por ser respetuoso con la cronología de los hechos acaecidos, Toledo sería el alfa y el omega de la guerra. Es decir, en Toledo se inició la sedición y allí concluyó. En la ciudad imperial, a orillas del Tajo, **María López de Mendoza y Pacheco** (1496-1531), viuda de **Juan de Padilla** (1490-1521), resistiría hasta el cuatro de febrero de 1522, casi diez meses después de la derrota de Villalar. Conocida como “la leona de Castilla”, con dignidad, arrojo, valentía y lealtad a su esposo ajusticiado, su fidelidad con la causa comunera la llevó, ya viuda, a enfrentarse con el ya proclamado emperador, **Carlos V**. Durante su exilio en tierras portuguesas –débil y enferma, como siempre-, no cejó en reivindicar la memoria de Padilla. Una mujer de alta cuna y noble ascendencia, nada más y nada menos que de la **Casa de los Mendoza**, y de contrastadas cualidades para el liderazgo. Casi diez años de exilio, condenada a muerte en 1524, exceptuada del **Perdón General** (1 de noviembre de 1522), moriría en Oporto, a la edad de treinta y cuatro años.

Las causas de la rebelión hay que encontrarlas en las decisiones políticas de **Carlos I**, poco acostumbrado a la idiosincrasia de los castellanos y, por descontado, por la insidiosa influencia de su consejo flamenco. Antes incluso de su llegada a España, cuando desde Gante envía una carta a su madre en la que la informa de su decisión de titularse como rey (21 de marzo de 1516), ya provocó la hilaridad y la sensibilidad de muchos distinguidos nobles castellanos. Con posterioridad, y para hacer valer su legítima causa dinástica, conseguiría el reconocimiento del papa **León X (Giovanni di Lorenzo de Medici)**, mediante la bula “**Pacificus et Aeternus**”. Cuando desembarcó en el puerto asturiano de Tazones (19 de septiembre de 1517), acompañado de una inmensa flota, venía acompañado de una corte de extranjeros –también españoles-, dispuestos a medrar a costa de los reinos de Castilla y de Aragón. En Castilla veía con recelo su llegada por razones de variada índole: no conocía el idioma –solo hablaba flamenco y alemán-; desconocía las costumbres y las leyes de su reino, su corte borgoñona nada tenía que ver, ni en fondo ni en forma, con el ser de los castellanos; tampoco conocía España y, por si fuera poco, tenía un hermano, **Fernando de Habsburgo** (1503-

1564), que gozaba de las simpatías de una parte del pueblo y de su ya fallecido abuelo, **Fernando II de Aragón** (1479-1516), que había nacido en Alcalá de Henares y era castellano en su forma de ser. El denominado “bando fernandino” debía ser neutralizado. Una circunstancia de enorme relieve se añadía a la inicial fragilidad ya que en Tordesillas, residía recluida **Juana I de Castilla** (1479-1555), su madre, a la que no veía desde 1506 y que era aceptada, sin fisuras, como la legítima reina de Castilla. Para entonces ya había fallecido su abuelo materno que, con su testamento (Madrigalejo. 22 de enero de 1516), dejaba muy claro quién sería quién tras su muerte. El recelo, el rechazo y el sermón desde los púlpitos le dispensaron una fría bienvenida.

El escenario en el que se desarrollaría su primer viaje a España (19 de septiembre de 1517 al 20 de mayo de 1521), no ofrecía motivos para augurar un esperanzador y tranquilo porvenir. Tampoco sus aspiraciones a la corona imperial del Sacro Imperio Romano Germánico, su primera y principal preocupación en su juvenil etapa, contribuyeron a tranquilizar los ánimos en Castilla. Su candidatura promovida por su abuelo paterno, **Maximiliano I de Habsburgo** (1459-1519), necesitaba de cuantiosas sumas

de dinero para sobornar a los siete príncipes electores alemanes, nada más y nada menos que ochocientos mil florines. Su principal oponente, **Francisco I** (1494-1547), hacía lo propio para evitarlo. Su sueño de imperio se encontraba lejos de tierras castellanas y aragonesas.

Con el tiempo, de manera sentida y profunda, con sentido afecto y gratitud, se castellanizó, de corazón y cabeza. Desde su vuelta a España, en julio de 1522, era muy consciente de la importancia de España como núcleo de su poder imperial. Cuando aquel 21 de septiembre de 1558 fallecía en el Monasterio de Yuste, su alma ya no era flamenca, era española. Sus restos se encuentran hoy, disfrutando de un merecido y eterno descanso, en la Cripta Real (Panteón Real) del Real Monasterio de El Escorial. Allí fueron trasladados por deseo expreso de su hijo, **Felipe II** (1527-1598), en 1573, junto con los restos de su hermana mayor, **Leonor de Austria** (1498-1558), reina consorte de Portugal (viuda de **Manuel I**) y reina consorte de Francia (viuda de **Francisco I**). Dos años después, en 1575, ordena el traslado del féretro de su madre, **Isabel de Portugal** (1503-1539), al Panteón Real de El Escorial, para estar junto a los de su amadísimo esposo. ●

HOW TO INTERPRETATE HISTORICALLY COMMUNE MOVEMENT?



■ D. José María Nieto Vigil.
Doctor of Philosophy and Letters.
Knight of Yuste

It is the fifth centenary of the **Battle of Villalar** (April 23, 1521), however the desecration of the history of the events that occurred has

intentionally blurred the **War of the Communities** (1520-1522) fought in the Kingdom of Castile, with special relief in Toledo and the current autonomous community of Castile and Leon. Too much romanticism promoted by the nineteenth-century historicist current, with an excessive ideological distortion from positions unrelated to the historical and, unfortunately, due to the fact of little interest of few Spanish Hispanists dedicated to serious, rigorous and scientific study, they leave a lot of work to do, for make a convenient historical account of the events and the significance of the events that

occurred. To this day - if the expression may be permitted - the reference bible for accessing knowledge of this phenomenon continues to be the work of **Joseph Pérez** (1931-2020), his doctoral thesis entitled: "**The revolution of the Communities of Castile (1520-1521)**".

Many have been the publications, of course, numerous articles and, even more, the historical novel published about many of its protagonists. Of course there is good research, but this is scarce, and on many occasions, ideologically impregnated with secular positions on the matter. The distinguished professor at the University of Bordeaux and French Hispanist, sadly deceased (October 8, 2020) Joseph Pérez, had already warned of this deficit of historians. A huge loss for the excellence of his research work and for the rigor and seriousness of his work on the s. XVI Spanish, which earned him numerous recognitions and deserved distinctions, among which the **Prince of Asturias Award for Social Sciences** (2014) stands out, recently honored in Burgos, Valladolid and Medina del Campo, during the **International Congress** held on the War of the Communities, between days 18 and 22 of last May, under the title "**Time of Freedom**".

José Antonio Maravall Casesnoves (1911-1986), an excellent Spanish historian and author of numerous books, in 1963 published an extremely interesting work entitled: "**The Communities of Castilla. A first modern revolution**". In it he affirmed that the commune uprising had represented, for the group of European countries, the first revolution of modern times (16th-18th centuries). Therefore, before the French Revolution, which makes it a phenomenon of singular importance. And relevance at the European level. Faced with this position, the distinguished medievalist **Julio Valdeón Baroque** (1936-2009) -my professor at the University of Valladolid-, perhaps the greatest expert of the late medieval period of the Crown of Castile, would vindicate the uprising of the Community as the last anti-seignorial uprising. of the Middle Ages, in Spain and in Europe. He maintains this hypothesis in various works such as: "**Social conflicts in the Kingdom of Castile in the s. XIV-XV**". His prolific study and research work and his influence on prominent medievalists, earned him the **Castilla y León Prize for Social Sciences and Humanities**. (2002). My personal opinion is that both

are right in their approaches since the division of history into epochs is somewhat artificial, thus established in order to better study each stage of the passing of time. The exact dates are diffuse and diverse according to the nation or civilization we are talking about. As in any science, there is nothing definitive beyond tried and true facts. Everything is open to review, the discovery of new data, new documentary sources and new material remains is incontestable evidence.

Whether it was the first, or on the contrary, the last of the revolts depending on which period we study, medieval or modern, it was - this is my particular personal interpretation - an uprising that had its beginning in the cities but that developed and resolved in the rural environment. However, to be more precise and to be respectful of the chronology of the events that occurred, Toledo would be the alpha and omega of the war. That is, in Toledo the sedition began and ended there. In the imperial city, on the banks of the Tagus, **María López de Mendoza y Pacheco** (1496-1531), widow of **Juan de Padilla** (1490-1521), would resist until February 4, 1522, almost ten months after the defeat of Villalar. Known as "the lioness of Castile", with dignity, courage, bravery and loyalty to her executed husband, her fidelity to the common cause led her, now a widow, to confront the already proclaimed emperor, **Carlos V**. During her exile in land Portuguese - weak and ill, as always - did not cease to vindicate Padilla's memory. A woman of high birth and noble descent, nothing more and nothing less than the **House of Mendoza**, and of proven qualities for leadership. Almost ten years in exile, sentenced to death in 1524, excepted from **General Pardon** (November 1, 1522), would die in Porto, at the age of thirty-four.

The causes of the rebellion are to be found in the political decisions of Carlos I, unaccustomed to the idiosyncrasies of the Castilians and, of course, by the insidious influence of his Flemish council. Even before his arrival in Spain, when from Ghent he sent a letter to his mother informing her of his decision to become king (March 21, 1516), he already provoked the hilarity and sensitivity of many distinguished Castilian nobles. Later, and to assert his legitimate dynastic cause, he would obtain the recognition of Pope **Leo X (Giovanni di Lorenzo**

de Medici), through the bull “**Pacíficus et Aeternus** “. When he disembarked in the Asturian port of Tazones (September 19, 1517), accompanied by an immense fleet, he was accompanied by a court of foreigners -also Spanish-, ready to prosper at the expense of the kingdoms of Castile and Aragon. In Castilla he viewed his arrival with suspicion for various reasons: he did not know the language - he only spoke Flemish and German-; He was unaware of the customs and laws of his kingdom, his Burgundian court had nothing to do, neither in substance nor in form, with the being of the Castilians; He also did not know Spain and, as if that were not enough, he had a brother, **Fernando de Habsburgo** (1503-1564), who enjoyed the sympathy of a part of the town and his late grandfather, **Fernando II of Aragon** (1479-1516), that he was born in Alcalá de Henares and was Castilian in his way of being. The so-called “Fernandino band” had to be neutralized. A circumstance of enormous importance added to the initial fragility since in Tordesillas, **Juana I of Castile** (1479-1555), her mother , resided in seclusion , whom she had not seen since 1506 and who was accepted, without fissures, as the legitimate queen. of Castilla. By then his maternal grandfather had passed away, who, with his will (Madrigalejo. January 22, 1516), made it very clear who would be who after his death. Suspicion, rejection, and sermon from the pulpits gave him a cold welcome.

The setting in which his first trip to Spain would take place (September 19, 1517 to May

20, 1521), offered no reason to predict a hopeful and peaceful future. Nor did his aspirations to the imperial crown of the Holy Roman Empire, his first and foremost concern in his youth, help to calm the spirits in Castile. His candidacy promoted by his paternal grandfather, **Maximilian I of Habsburg** (1459-1519), required large sums of money to bribe the seven German prince electors, nothing more and nothing less than eight hundred thousand florins. His main opponent, **Francisco I** (1494-1547), did the same to avoid it. His dream of empire was far from Castilian and Aragonese lands.

Over time, in a deep and heartfelt way, with a sense of affection and gratitude, he became Spanish, heart and head. Since his return to Spain in July 1522, he was well aware of the importance of Spain as the nucleus of his imperial power. When that September 21, 1558, he died in the Monastery of Yuste, his soul was no longer Flemish, it was Spanish. His remains are today, enjoying a well-deserved and eternal rest, in the Royal Crypt (Royal Pantheon) of the Royal Monastery of El Escorial. There they were transferred at the express wish of his son, **Felipe II** (1527-1598), in 1573, along with the remains of his older sister, **Eleanor of Austria** (1498-1558), queen consort of Portugal (widow of **Manuel I**) and Queen consort of France (widow of **Francis I**). Two years later, in 1575, he ordered the transfer of the coffin of his mother, **Isabel de Portugal** (1503-1539), to the Royal Pantheon of El Escorial, to be with those of her beloved husband. ●



DIE BEWEGUNG DER COMUNEROS – EINE GESCHICHTLICHE INTERPRETATION



■ D. José María Nieto Vigil.
Doctor en Filosofía y Letras.
Caballero de Yuste.

500 Jahre sind vergangen seit der Schlacht von Villalar (23.04.1521). Der Krieg der Comuneros, der von 1520-1522 im Königreich Kastilien, insbesondere in Toledo und auf dem Gebiet der heutigen autonomen Region Castilla y León stattfand, wird indes infolge einer bewussten Fehldeutung der tatsächlichen historischen Ereignisse verzerrt dargestellt. Wegen des exzessiven Romantizismus der Strömung des Historismus im 19. Jahrhundert, verbunden mit einer extremen ideologischen Verdrehung aus Positionen heraus, die wenig mit Geschichte zu tun haben, und leider auch wegen des geringen Interesses spanischer Historiker an ernsthafter, gründlicher wissenschaftlicher Arbeit bleibt noch viel zu tun, um zu einer angemessenen geschichtlichen Darstellung der damaligen Ereignisse und ihrer übergreifenden Bedeutung zu kommen. Die Bibel, wenn man mir diesen Ausdruck gestattet, für die Gewinnung eines Zugangs zu diesem Phänomen ist und bleibt gegenwärtig die Doktorarbeit von Joseph Pérez (1931-2020) „Die kastilische Comuneros-Revolution (1520-1521)“.

Es sind natürlich viele Publikationen, zahlreiche Artikel und - wie sollte es anders sein - auch historisierende Romane über etliche der damaligen Akteure erschienen. Es gibt selbstverständlich auch gute Forschungen, aber eben nur wenige und in nicht wenigen Fällen ideologisch geprägt durch Einstellungen, die die historischen Fakten vernachlässigen. Auf dieses Defizit an Historikern hatte bereits der schon erwähnte bedauerlicherweise

früh verstorbene (08.10.2020) Joseph Pérez, herausragender französischer Professor und Hispanist der Universität von Bordeaux, hingewiesen. Sein Tod ist ein enormer Verlust wegen seiner exzellenten Forschungsarbeit und seiner ernsthaften und von wissenschaftlicher Strenge geprägten Arbeit über das 16. Jahrhundert in Spanien. Dafür wurden ihm zahlreiche Ehrungen und Auszeichnungen zuteil, unter anderem der Preis „Príncipe de Asturias für Sozialwissenschaften“ von 2014; während des Internationalen Kongresses zum Krieg der Comuneros, der vom 18.-22. Mai 2021 unter dem Titel „Zeit der Freiheit“ in Burgos, Valladolid und Medina del Campo stattfand, wurde seiner verdienstermaßen ehrend gedacht.

José Antonio Maravall Casesnoves (1911-1986), herausragender spanischer Historiker und Autor zahlreicher Bücher, brachte 1963 ein höchst interessantes Werk heraus mit dem Titel: „Die Comunidades von Kastilien. Eine erste moderne Revolution“. Er vertritt darin die Auffassung, der Aufstand der Comuneros sei, bezogen auf alle Länder Europas, die erste Revolution der Neuzeit, also vor der Französischen Revolution, und insofern ein Phänomen von einzigartiger Transzendenz und Bedeutung für Europa.

Im Gegensatz dazu betrachtet der ausgezeichnete Kenner des Mittelalters und wohl der beste Experte in der jüngeren mittelalterlichen Phase der Krone von Kastilien, **Julio Valdeón Baroque** (1936-2009) – mein Professor an der Universität Valladolid – die Revolte der Comuneros als die letzte Erhebung gegen die Herrschenden im spanischen und europäischen Mittelalter. Er vertritt diese Auffassung in weiteren seiner Werke wie z.B. in „Soziale Konflikte im Königreich Kastilien im 14. und 15. Jahrhundert“. Seine vielfältigen Studien und Forschungen sowie sein Einfluss auf namhafte Mediävisten trug ihm 2002 den Preis von Castilla y León im

Bereich der Sozial- und Geisteswissenschaften ein. Persönlich bin ich der Auffassung, dass die beiden Denkrichtungen richtig sind, denn die Einteilung der Geschichte in Epochen hat etwas Künstliches und wird vorgenommen, um jeden Abschnitt im Fluss der Geschichte besser studieren zu können. Die Daten sind oft unscharf und fallen je nach der ins Auge gefassten Nation oder Zivilisation anders aus. Wie in jeder Wissenschaft gibt es auch hier nichts Definitives jenseits der überprüften und erwiesenen Fakten. Unbestritten ist alles offen für eine Revision, für das Auffinden neuer Daten, neuer dokumentarischer oder materieller Quellen.

War sie nun die erste oder im Gegenteil die letzte Revolution, abhängig davon, ob wir sie unter dem Mittelalter oder der Moderne betrachten – sie war nach meiner festen Überzeugung eine Erhebung, die von den Städten ausging, aber auf dem platten Lande ausgetragen und entschieden wurde. Dennoch, um ganz genau zu sein und respektvoll mit der Chronologie der Ereignisse umzugehen, Toledo war Anfang und Ende des Krieges. Denn in Toledo begann und endete der Aufstand. In der Königsstadt an den Ufern des Tajo leistete **María López de Mendoza y Pacheco** (1496-1531), Witwe **Juan de Padillas** (1490-1521) bis zum 04.02.1522 Widerstand, fast 10 Monate nach der Niederlage der Comuneros bei Villalar.

Unter dem Beinamen „Löwin von Kastilien“ stand sie mit Würde und entschlossenem Mut als Witwe loyal zu ihrem hingerichteten Gatten und zur Sache der Comuneros und gegen den inzwischen zum Kaiser ausgerufenen Karl V. Krank und schwächlich wie immer hörte sie im portugiesischen Exil nicht auf, das Andenken Padillas wachzuhalten. Sie war eine Frau hoher Herkunft und Abstammung, nämlich aus dem Hause der **Mendoza**, mit ausgeprägten Führerqualitäten. Nach fast 10 Jahren im Exil starb sie 1524 im Alter von 34 Jahren in Oporto, in der Heimat zum Tode verurteilt und ausgeschlossen von der allgemeinen Amnestie vom 01.11.1522.

Die Gründe für die Rebellion liegen in den politischen Entscheidung **Karls I.**, der wenig vertraut war mit dem Selbstverständnis der Kastilier, und natürlich auch in dem verderblichen Einfluss seines flämischen

Beraterstabs. Sogar schon vor seinem Eintreffen in Spanien, als er von Gent aus schriftlich seine Mutter von seinem Entschluss in Kenntnis setzte, den Königstitel zu tragen (21.03.1516), waren viele herausragende kastilische Adelige davon erheitert oder unangenehm berührt. Später erreichte er die Anerkennung seines dynastischen Anspruchs durch die Bulle „**Pacificus et Aeternus**“ von **Papst Leo X. (Giovanni di Lorenzo de Medici)**.

Als er am 19.09.1517, begleitet von einer enormen Flotte, im asturischen Hafen von Tazones ankam, wurde er von einem Gefolge von Ausländern, aber auch von Spaniern begleitet, die darauf aus waren, auf Kosten der Reiche von Kastilien und Aragon ihr Glück zu machen. In Kastilien wurde er bei seiner Ankunft aus den verschiedensten Gründen mit Argwohn betrachtet: Er sprach die Sprache nicht – er sprach nur flämisch und deutsch –, die Gebräuche und Gesetze seines Reiches waren ihm fremd, sein flämischer Hof hatte überhaupt keine Vorstellung vom Wesen der Kastilier; er kannte Spanien nicht. Zu allem Überfluss hatte er einen Bruder, **Ferdinand von Habsburg** (1503-1564), der sich in Teilen des Volkes großer Beliebtheit erfreute und auch von seinem verstorbenen Großvater, **Fernando II. de Aragón**, geschätzt wurde. Er war in Alcalá de Henares geboren und war von der Mentalität her ein Kastilier. Die „fernandinische Anhängerschaft“ galt es auszuschalten. Als besonders schwerwiegender Umstand in dieser anfänglichen Schwächephase kam hinzu, dass in Tordesillas seine Mutter Johanna I. von Kastilien (1479-1555), die er seit 1506 nicht mehr gesehen hatte, abgeschottet von der Welt lebte; sie wurde ohne Wenn und Aber als rechtmäßige Herrscherin von Kastilien betrachtet. Damals war sein Großvater mütterlicherseits bereits verstorben. Dieser hatte in seinem Testament (Madrigalejo, 22.01.1516) klar ausgedrückt, wen er nach seinem Tod an der Macht sehen wollte. Der Argwohn, die Ablehnung und die Sonntagspredigten bereiteten ihm einen kühlen Empfang.

Die Umstände, unter denen sich Karls erste Spanienreise (19.09.1517-20.05.1521) abspielte, gaben keinen Anlass, eine hoffnungsvolle und ruhige Zukunft zu erwarten. Auch Karls Streben nach der Kaiserkrone des Heiligen Römischen Reiches Deutscher Nation, in seiner Jugendzeit seine erste und wichtigste

Bestrebungen, wirkte nicht mäßigend auf die kastilischen Befindlichkeiten ein. Seine von seinem Großvater väterlicherseits Maximilian I. von Habsburg (1459-1519) betriebene Kandidatur erforderte große Summen Geldes, um die sieben Kurfürsten zu bestechen, nicht weniger als 800.000 Gulden. Sein wichtigster Gegenspieler, **Franz I. von Frankreich** (1494-1547) versuchte alles, dies zu verhindern. Karls Träume vom Reich lagen weit entfernt von Kastilien und Aragon.

Mit der Zeit wurde Karl V. aus tiefem Empfinden und dem Gefühl von Dankbarkeit und Zuneigung heraus mit Herz und Kopf Kastilier. Seit seiner Rückkehr nach Spanien im Juli 1522 war er sich der Bedeutung Spaniens

als Kern seiner kaiserlichen Macht bewusst. **Als er am 21.09.1558 im Kloster Yuste starb, war er in seinem Innersten Spanier und nicht mehr Flame.** Seine sterblichen Reste ruhen heute in der Königlichen Krypta des Escorial, wo er die verdiente ewige Ruhe gefunden hat. Auf ausdrücklichen Wunsch seines Sohnes **Felipe II.** (1527-1598) wurden seine sterblichen Reste 1573 von Yuste in den Escorial gebracht, zusammen mit denen seiner Schwester Leonore von Österreich, Königin von Portugal (Witwe **Manuels I.**) und Königin von Frankreich (Witwe **Franz's I.**). 1575 ordnete er auch die Überführung des Sarges seiner Mutter, **Isabel de Portugal** (1503-1539) in das Königliche Pantheon des Escorial an, damit sie nahe bei ihrem über alles geliebten Gatten ruhe. ●



BEATO DE LIÉBANA Y LOS "BEATOS"



■ D. Ramón López-Pintor
y Palomeque.
Caballero de Yuste

Por desgracia, aún existen muchas personas que cuando hablas o les hablas de "Beato de Liébana", no saben que se trata de un monje llamado Beato, y no de un monje que haya sido beatificado como creen. Nuestro personaje fue canonizado y el día de su celebración es el 19 de febrero.

¿Quién fue este personaje?, la verdad es que se sabe muy poco de él, apenas nada. Fue súbdito de la corona asturiana, o sea, del rey de Asturias y total y absolutamente contrario a la herejía "adopcionista", lo que nos permite situarnos en el contexto de su vida, con los pocos datos que se poseen.

Los escasos datos sobre la vida de Beato nos vienen dados por sus obras, además de los documentos de Elipando, arzobispo de Toledo que en aquella época estaba bajo el dominio del Emirato de Córdoba, y los escritos de la época sobre toda la problemática causada por la herejía "adopcionista". Dicha herejía defendía que Cristo, en cuanto hombre, era hijo de Dios, no por naturaleza sino por adopción; además de por Elipando, esta herejía era defendida también por Félix de Urgell, obispo de dicha ciudad.

Se ignora tanto la fecha como el sitio de su nacimiento, en algunas ocasiones se dice que es asturiano y en otras que era natural de la comarca de Liébana y por tanto lebaniego, aunque ello lo que nos demuestra, principalmente, es que habitaba en dichas zonas mas que el

haber nacido allí, sin olvidar que, si la comarca de Liébana pertenecía al reino de Asturias, también debería ser considerado asturiano. Otras teorías sitúan su nacimiento incluso en Toledo o en Andalucía.

Hay historiadores que ven en Beato a una persona, uno de los muchos cristianos de los que por las campañas de Alfonso I (de cuya hija Adosinda fue confesor y preceptor, situándonos de esta forma en el siglo VIII) se veían obligados a emigrar y permanecer en el norte de la península, recalando en Liébana. De lo único que hay constancia y seguridad es de su condición de presbítero, aunque Alcuino -Alcuino de York, teólogo y religioso anglosajón- le denomina abad, aun reconociendo no conocerle directa ni personalmente.

Aunque todos los indicios apuntan a que fuera monje del monasterio de San Martín de Turieno (más tarde llamado de Santo Toribio de Liébana), no existe una seguridad absoluta, pero está aceptado por todos los historiadores.

Beato en su prólogo al Comentario al Apocalipsis, expresa y da a entender su condición monástica, pues dice haberlo compuesto "ob aedificationem studii fractium" —para instrucción de los hermanos—. El propio Alcuino en una carta a Beato menciona a San Martín como su protector y pastor, que coincide con el del monje Vicente cuando les recibió en Tours como enviado del propio Beato. Otra fuente para poder ubicar a Beato en el monasterio de San Martín es la tradición del propio monasterio, que siempre le tuvo como un monje de la casa.

Resumiendo todo lo anteriormente mencionado, y con las reservas oportunas, podemos decir que Beato fue un presbítero asturiano, más concretamente lebaniego (no olvidemos que en aquella época la Liébana formaba parte del reino de Asturias), con toda probabilidad

monje de San Martín de Turieno, hoy Santo Toribio de Liébana, que escribió por el año 766 lo que podríamos llamar una primera redacción del Comentario al Apocalipsis—Comentaria in Apocalypsin.

El historiador H. A. Sanders realizó en el año 1.930 la primera edición crítica al comentario y en los cálculos realizados por él ya situaba a Beato en el año 776 realizando, como decíamos con anterioridad, la primera edición de su escrito. Lógicamente para poder realizar este escrito, Beato debería tener ya una edad madura que le proporcionase la formación necesaria que emana de su "Comentario". La segunda edición a su comentario se sitúa en torno al año 784.

Un personaje importante en la vida de Beato, a la par enemigo acérrimo de él, fue Elipando, arzobispo de Toledo, quien difundió un nuevo Credo que sorprendió a todos. Este personaje junto con Alcuino de York, Félix de Urgell y el propio Beato, sin olvidarnos de Eterio de Osma, fueron grandes protagonistas del debate teológico suscitado por la herejía adopcionista.

Los debates sobre la herejía adopcionista adquirieron tal relevancia y virulencia que se vio obligado a intervenir el propio Carlomagno, convocando un concilio en la ciudad de Francfort, presidido por él mismo, donde quedaron ratificadas las posturas de Beato frente a las de los "herejes", siendo condenado "el adopcionismo". Llegándose a manifestar en dicho Concilio que "la herejía debería ser radicalmente extirpada de la Santa Iglesia". Algunos autores sitúan dicho concilio en la ciudad de Ratisbona.



Fig. izq.-La Jerusalén Celeste.

Fig. dcha.-Cristo en el trono y el Río de la vida.
Ambas ilustraciones del Beato de Lorvao.

Beato y su amigo Eterio, obispo de Osma, se enfrentan a Elipando, alta jerarquía eclesiástica, el cual ante el enfrentamiento y cuestionamiento que le hacen, escribe una carta a Ascario, obispo de Astorga y al abad Fidel, arremetiendo contra ellos. Éste último la recibe en el mes de octubre del año 785, haciéndola pública antes de darla a conocer a los que eran aludidos directamente, Beato y Eterio. El día 26 de noviembre de ese año, los dos amigos estaban en Pravia en la profesión monástica de la reina Adosinda, de la que fue confesor y preceptor, como ya hemos indicado, pues para favorecer la candidatura al trono asturiano de su sobrino Alfonso en contra de Mauregato se vio obligada a hacerlo y durante estos actos Fidel, entrega la carta, a sus amigos, en la que el arzobispo de Toledo, Elipando, decía entre otros "piropos":

- "Nunca se ha oído que los lebaniegos hayan enseñado a los de Toledo. Todo el mundo sabe que esta Sede brilló por sus santas doctrinas desde el mismo inicio de la fe, y que nunca fue origen de cisma alguno. Y ahora una oveja sarnosa pretende ser nuestro maestro".

-Instruya vuestra fraternidad a nuestro adolescente hermano Eterio, alimentado todavía con leche y que aún no ha llegado a la firmeza del conocimiento perfecto, porque no se ha alimentado con maestros óptimos, sino con el desgraciado Félix y el infeliz Beato, ignorantes y cismáticos."

Si analizamos el último párrafo, Eterio debía ser discípulo de Beato y por lo tanto más joven que él.

La respuesta no se hace esperar y crean la obra Apologeticum adversus Elipandum, la cual dirigen a "nuestro eminentísimo amado de Dios Elipando, arzobispo de la sede toledana". Aunque guardan las formas al dirigirse a la autoridad eclesiástica a la que deben obediencia, el obispo y el presbítero, Eterio y Beato respectivamente, con la máxima educación llaman a Elipando mentiroso y hereje diciendo:

- "Has inventado una nueva doctrina y abandonaste aquélla que en todo el mundo es anunciada por la boca de todos los bautizados. Y nosotros, desconocedores de tu doctrina, no quisimos aceptarla y abandonar aquella que sostiene la Iglesia por todo el mundo".

-Dices que yo soy aquel espíritu mentiroso del error. Cuando dices esto, claramente se da a entender que afirmas que tú eres veraz, pues dices que yo soy mentiroso.

-Y cuando se halla uno que es contrario a Cristo, aparece que es mentiroso. Y cuando se manifestó el mentiroso aparece que es hijo del diablo. Y todo el mundo es hijo del diablo, porque el diablo, como hemos dicho antes, es el padre de la mentira. Averigüemos ahora quien es el mentiroso."

Podríamos decir que con este episodio se acaba la participación de Beato en la contienda adopcionista pero no su actividad literaria, pues se cree que en el año 786 terminó su Comentario al Apocalipsis, al añadir la dedicatoria que hizo a su amigo Eterio y complementándolo con el comentario de San Jerónimo al profeta Daniel y las genealogías isidorianas, conformando con todo ello la obra definitiva y que es la más extendida en los manuscritos que han llegado a nuestros días.

Pero la labor de Beato fue más bien de compilación, pues se estima que hay pocos párrafos originales en sus "Comentarios", que están basados, cuando no transcritos, en textos de los padres africanos Ticonio Afro, Primasio, obispo de Hadramentum y Apringio de Beja, sin olvidarnos de los textos que sobre el Apocalipsis realizaron san Agustín, san Ambrosio, san Ireneo y san Isidoro. Basándose en todos estos textos, recopilándolos y haciendo una aportación personal mínima, Beato consiguió realizar sus "Comentarios al Apocalipsis" que durante mucho tiempo se consideró una obra



Fig. izq.- Las doce puertas eran doce perlas y cada puerta...
Fig. dcha.-Trono de Dios y del Cordero, Rio de la Vida.
Ambas ilustraciones del Beato de San Andrés de Arroyo.

de gran erudición y notoriedad, lo que explica la popularidad de que gozó y, gracias a ella, en muchos monasterios, a lo largo de varios siglos se dedicaron a ilustrar, mejor dicho "iluminar" dichos Comentarios, lo que a la postre ha resultado y propiciado el gran prestigio que hoy en día tienen estos manuscritos, denominados popularmente "Beatos".

No se sabe exactamente cuando murió, pues la última referencia que tenemos de él se debe a una carta que le dirige Alcuino de York que está aceptada con fecha del año 800 y a partir de este momento se le pierde la pista. El monasterio de Santo Toribio de Liébana mantiene la tradición de celebrar fiesta el día 19 de febrero, como conmemoración de la muerte de Beato, desde tiempo inmemorial.

Algunas fuentes indican que se retiró al monasterio de Valcavado en Palencia, donde fue nombrado abad -recordemos alguna misiva de Alcuino de York dirigida al abad Beato-, se supone que murió en dicho monasterio en el año 798, lo cual no es impedimento para que la mencionada carta de Alcuino estuviera fechada en el año 800, pues en aquella época las noticias tardaban mucho tiempo en llegar.

Motivado por las tendencias mal llamadas milenaristas, pues en aquella época se predicaba el fin del mundo en cada cambio de siglo, el apunte de Beato es realmente importante, pues dice: "Cuando sale cada uno del mundo, es entonces para él el fin del mundo".

Pero Beato no solo nos dejó su famoso Comentario al Apocalipsis, de fama internacional por las iluminaciones que, posteriormente, le fueron introducidas en distintos tiempos, monasterios y épocas, también nos dejó otras obras, la mencionada anteriormente Apologéticum adversus Elipandum, que escrita a modo de carta comienza con el siguiente encabezamiento:

"Eminentissimi Nobis et Deo amabili Elipando toletanae sedis archiepiscopo, Heterius et Beatus in Domino salutem".

La tradición considera que esta obra se debe principalmente a Beato, pues Eterio era su discípulo, aunque se asoció a ello por su condición de obispo, joven, pero obispo al fin y al cabo, además tiene el mismo estilo que los

Comentarios, por lo que no se piensa en Beato como su autor. El estilo literario, el léxico, los contenidos teológicos y las fuentes utilizadas son tan parecidos en los Comentarios y en el *Apologeticum* que se hace muy difícil pensar en dos autores distintos.

Otra obra atribuida a Beato, aunque no goza de la unanimidad de las otras dos, es la denominada "O Dei Verbum". Dos de nuestros más preclaros y famosos medievalistas como son Claudio Sánchez Albornoz y fray Justo Pérez de Urbel, no dudan en atribuirle a Beato, éste fue el primero en proponerlo y aquel lo defendió e hizo causa común con la propuesta, basándose en varias razones: ideas cercanas o comunes entre el Comentario y el himno, misma erudición, uso muy abundante del Apocalipsis en el himno, imposibilidad de atribución a otra persona en los años en que fue escrito 783-788 y, otro hecho básico, Beato fue quien lanzó por primera vez en España la idea de la predicación del Apóstol Santiago, a quien canta en el himno diciendo:

- "*Caput refulgens aureum Ispaniae*"

- "*Cabeza refulgente y dorada de España*"

La importancia de este erudito monje, Beato, en la historia de España, es aún mayor ya que es el primer español que cita a Santiago como patrón de España en su primera redacción del Comentario al Apocalipsis, aceptando la versión del Breviarium, y escribe el himno O Dei Verbum en honor al apóstol Santiago a quien devotamente canta como "caput refulgens aureum Ispaniae", "áurea cabeza refulgente de España".

La difusión de este himno abonó el campo que permitió el descubrimiento, en el año 814, de la tumba del apóstol Santiago, iniciándose, desde entonces peregrinaciones que han llegado hasta nuestros días.

Existe una cuarta obra sobre la cual, nuevamente, fray Justo Pérez de Urbel lanzó como hipótesis la autoría por parte de Beato, es un Liber Homiliarum, no completo y cuyos fragmentos se encuentran en la abadía de Santillana del Mar, aunque es muy difícil poderlo probar. Esta obra se trata de homilías que se adaptan y siguen los oficios de maitines y las lecturas de la Santa Misa.

Durante toda la Edad Media, existió la costumbre, en los monasterios, en sus scriptoriums, de iluminar e ilustrar el texto de Beato de los Comentarios al Apocalipsis, dando lugar a los popularmente conocidos "beatos".

Estos manuscritos suelen tener una cierta estructura, incorporando y teniendo elementos, divisiones o apartados que podríamos denominar comunes entre ellos, como son:

-**El Prefacio**, que no es ni más ni menos que un texto en el que se explica el deseo y necesidad de hacer comprensible el libro bíblico sobre el que se basan los Comentarios, siendo también aprovechado para dedicárselo a su gran amigo y discípulo Eterio.

-**Los Prólogos**, lo ponemos en plural porque existen dos, uno sobre la vida de san Jerónimo y uno segundo que incorpora un texto que este santo dedicó a Anatolio.

-**Genealogía Bíblica**, son árboles genealógicos de la creación, desde Adán hasta el nacimiento de Jesucristo.

-**Interpretatio**, que consiste en el Apocalipsis explicado y resumido, tomando como base los escritos de Primario, Ticonio y san Isidoro.

Pero la auténtica estructura de los Comentarios que Beato realizó sobre el Apocalipsis de san Juan es su división en doce libros, sí doce libros, por lo que se puede decir que son muchos libros, pero es un único volumen.

Estos doce libros, perfectamente diferenciados, tratan cada uno de los siguientes conceptos:

Libro I.-Es un comentario sobre el Apocalipsis, en concreto sobre el primer capítulo.

Libro II.-Después de un extensísimo prólogo, obra directa de Beato, trata sobre la iglesia y la sinagoga, explicando las características propias de cada una de ellas y quienes pertenecen a la iglesia y quienes a la sinagoga.

Libro III.-Es monotemático, pues trata exclusivamente de interpretar las visiones que, sobre el Apocalipsis, tienen los denominados "cuatro vivientes", es decir, los cuatro evangelistas, Juan, Lucas, Marcos y Mateo, o lo que es

lo mismo, águila, toro, león y hombre, respectivamente.

Libro IV.-Trata sobre los "cuatro jinetes del Apocalipsis" inicialmente, continuando una visión sobre "las almas de los justos", "los cuatro ángeles del viento" y "el día de la cólera de Dios".

Libro V.-Centra sus Comentarios sobre "las siete trompetas" y "los dos testigos", así como en los daños que van a ser anteriores al tiempo de la venida del Anticristo.



*Estas dos ilustraciones representan a los ángeles tercero y cuarto tocando sus trompetas y...
Beato de San Andrés de Arroyo*

Libro VI. -En este libro, la personificación del Anticristo, la bestia, y el símbolo de la Iglesia, la mujer, compiten en una dramática pelea.

Libro VII.-Las siete plagas de los siete ángeles y la caída de la gran Babilonia, centran los Comentarios de Beato.

Libro VIII.-Cuando los ángeles vierten el contenido de sus siete copas, con la culminación del furor de Dios por esto.

Libro IX.-En el prólogo del libro II, ya se hablaba de la bestia, en éste se habla de ella, sobre la que está sentada una ramera.

Libro X.-Beato centra su comentario en la victoria definitiva de la ciudad de Dios sobre la ciudad del diablo, la gran Babilonia.

Libro XI.-Refiriéndose al mundo terrenal y no al mundo eterno, trata sobre el "reino de los mil años" y Dios hecho hombre.

Libro XII.-Con todo lujo de detalles, representa la victoria definitiva de Cristo sobre el diablo en la ciudad celestial, la nueva Jerusalén.

Termina sus Comentarios con un resumen, breve, sobre lo expuesto en los doce libros.



*Se abrió entonces en el cielo el templo de Dios y dentro...
Beato de San Andrés de Arroyo*

La producción de los beatos iluminados, comenzó en el Reino de León en el siglo X, pasando más tarde a los de Castilla y Navarra en lo que se podría definir como una primera fase de difusión de la obra de Beato de Liébana. Posteriormente, la producción se ampliaría en la parte oriental de la península y lo que hoy es Portugal, atravesando los Pirineos, sur de Francia y norte de Italia.

La gran mayoría de los manuscritos, los beatos, están realizados en escritura visigótica con dos excepciones, los realizados fuera de la península Ibérica que han empleado la llamada escritura carolina y los más tardíos que están realizados utilizando grafía carolinogótica.

Se cree que el manuscrito original debía incorporar alguna ilustraciones o miniaturas, pues en algunos de ellos, el texto hace referencia a imágenes, considerándose que podía tener influencias norteafricanas, sobre todo coptas, aunque algunos autores consideran que la influencia es paleocristiana y no norteafricana.

La denominación popular de estos manuscritos es la de "beatos", aunque si quisiéramos ser más puristas deberíamos llamarles "códices", sería mas técnico y más correcto, pero nosotros los vamos a denominar como los conoce todo el mundo, como los conoce el pueblo, son los "beatos".

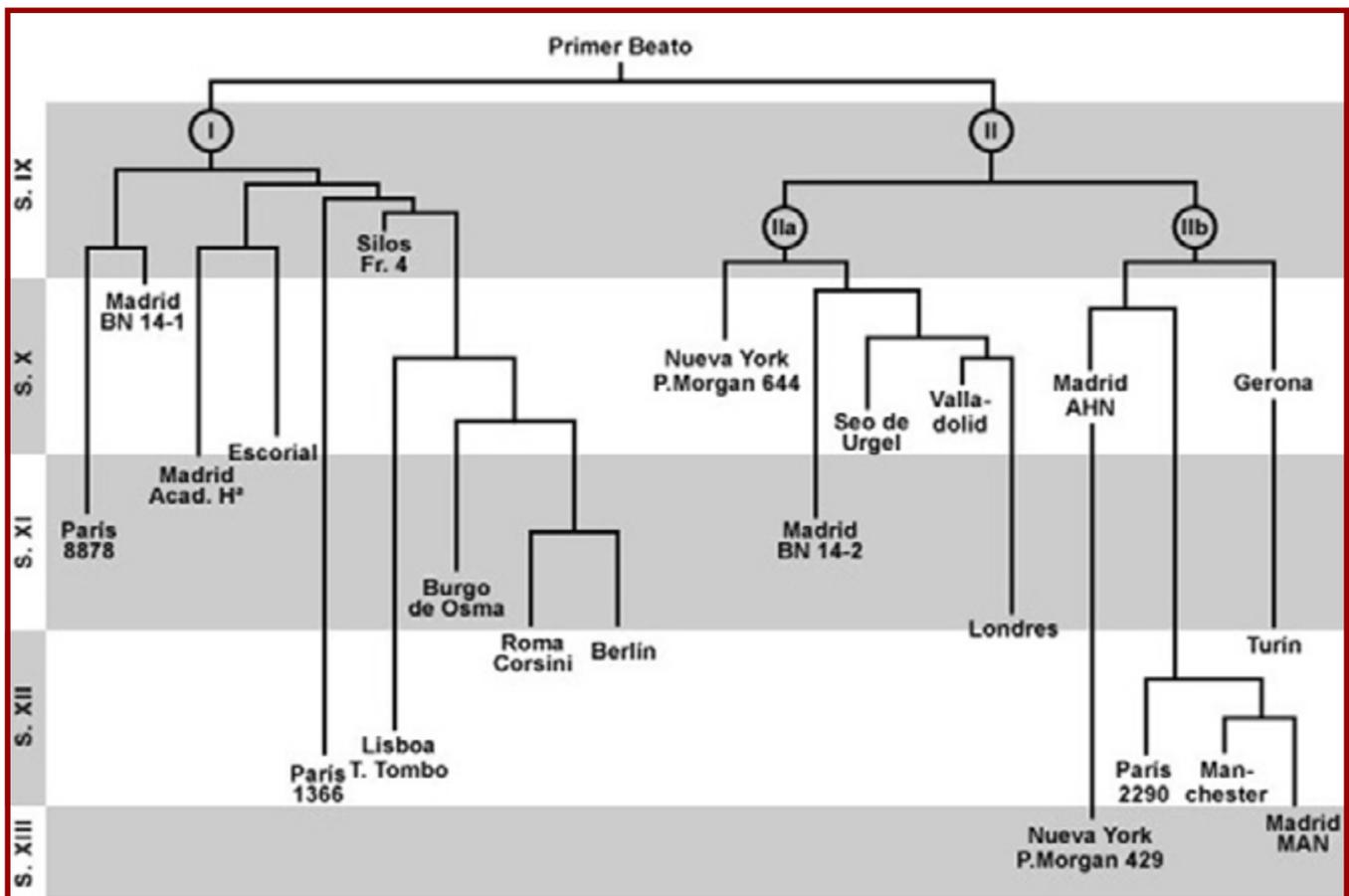
Todos los principales que han llegado a nuestros días y están perfectamente catalogados, datados e identificados ascienden al número de 22, recogidos y clasificados por H. A. Sanders en tres grandes familias, basándose en

el estilo y la composición de las miniaturas, denominación dada no por su tamaño si no por el material utilizado preferentemente en su realización, en latín "miniare", colorear con minio o minium, óxido de plomo de color rojo, de ahí procede la denominación de miniatura a las ilustraciones, no por el tamaño, si no por el material empleado.

Hay otras fuentes que los sitúan en 24- 25 e, incluso hasta 34, pero en estos casos, se cuentan en la relación aquellos de los que solo

han llegado a nuestros días fragmentos de los mismos, en algún caso mínimos o solo unas cuantas hojas, e incluso aquellos existentes sin ilustraciones.

La familia I reflejaría las dos ediciones de texto creadas en su día por Beato (776 y 784), la familia II la dividimos a su vez en otras dos, así tenemos la Ila y la I Ib, reflejando cada una de ellas y respectivamente un texto ampliado en el siglo X y el mismo texto con una revisión posterior.



Los veintidós "beatos principales" cronológicamente y divididos en sus familias, según el esquema anterior son los siguientes:

FAMILIA I

1. Beato de Santo Domingo de Silos, conservado en el Archivo del Monasterio de Silos, Burgos. Es el más antiguo conocido, por eso aparece en esta clasificación, aunque solo ha llegado a nuestros días una hoja, procedente del monasterio de Cirueña en La Rioja, de finales siglo IX.

2. Beato Emilianense, conservado en la Biblioteca Nacional, Madrid. Consta de 300 páginas, contiene un total de 29 miniaturas, creyéndose que se perdieron otras 31. Se cree que se iluminó en el Reino de León, por iluminadores pertenecientes a la escuela de San Millán de la Cogolla, entre los años 930-950.

3. Beato de El Escorial, conservado en la Biblioteca del Monasterio, San Lorenzo de El Escorial, Madrid. Conserva 52 ilustraciones y se cree que su procedencia es La Rioja, en

concreto de San Millán de la Cogolla, habiendo sido iluminado durante la segunda mitad del siglo X, aunque también se le data hacia el año 1000.

4. Beato de San Millán de la Cogolla, conservado en la Real Academia de la Historia, Madrid. Realizado en San Millán de la Cogolla, en dos etapas por dos artistas distintos, siguiendo el primero la tradición mozárabe y el segundo la románica, siglo XI, contiene 49 miniaturas.

5. Beato de San Severo o de Saint-Sever, conservado en la Bibliotheque Nationale. París, Francia. Único románico copiado al norte de los Pirineos, está dedicado a Gregorio de Montaner, de origen español, probablemente abad de Saint-Sever, Gascuña, copiado por el monje Stephanus Garsia entre los años 1.028-1.072, aunque algunos autores lo sitúan entre los años 1050-1070, lo cual nos parece más lógico. Tiene unas dimensiones de 365x280 mm y consta de 292 folios con 108 miniaturas de las cuales hay 73 a página completa y 5 a doble página.

6. Beato de Burgo de Osma, conservado en el Museo de la Catedral de Burgo de Osma, Soria. Realizado en el monasterio de la localidad de Sahagún, León, copiado por Pedro e iluminado por Martín, en el año 1.086. Consta de 71 iluminaciones en 166 folios.

7. Beato Corsini, conservado en la Biblioteca dell'Accademia Nazionale dei Lincei e Corsiana, Roma, Italia. Iluminado durante la segunda mitad del siglo XII, en el norte de España, probablemente en la localidad leonesa de Sahagún.

8. Beato de Berlín, conservado en la Statasbibliothec Preissischer Khulturbesitz de Berlín, Alemania. Está datado a comienzos del siglo XII y es de los pocos beatos realizado fuera de España, se estima que lo fue en el centro o sur de Italia, por la utilización en alguna de sus partes de la letra benaventana. Está compuesto por 98 folios de 300x190 mm, conteniendo 55 miniaturas.

9. Beato de Lisboa o Beato de Lorvao, conservado en el Arquivo Nacional da Torre do Tombo, Lisboa, Portugal. Copiado e iluminado por el monje Eneas en el monasterio de San

Mamede de Lorvao, cerca de Coimbra, en el año 1189. Una de las características de este beato es la falta de un mapamundi completo como tienen los demás beatos. Está compuesto



Facsimil del Beato de Lorvao, encuadernado en piel sobre tabla con herrajes de bronce.

por 460 páginas y 88 miniaturas.

10. Beato de Navarra, conservado en la Bibliotheque Nationale, París, Francia. Su iluminación y copiado se asocia al entorno del monasterio de Silos, aunque se estima como más probable que su origen sea riojano o navarro, realizado alrededor del año 1.200. En el siglo XVII estaba en la catedral de Pamplona, de donde desapareció, siendo vendido, en el año 1897, a la Bibliotheque Nationale de France, en Paris.

FAMILIA IIa

1. Beato Magio o Beato Morgan o Beato de San Miguel de la Escalada, conservado en la Pierpont Morgan Library de New York, Estados Unidos. Iluminado en San Miguel de Escalada, León, por Magio o Magius, de donde deriva uno de sus nombres, estimándose el año 926, aunque algunos autores como Camón Aznar lo datan en el año 958.

2. Beato de Valcavado o Beato de Valladolid, conservado en la Biblioteca de la Universidad de Valladolid. Iluminado en el monasterio de Valcavado, Palencia, consta de 230 folios, con 14 desaparecidos, se cree que cinco folios de este beato se encuentran en la Biblioteca Nacional de Madrid. Tiene 87 miniaturas, con algunas de página entera,

incluso, de doble página, realizadas por el monje Oveco, en el año 970.

3. Beato de Seo de Urgel, conservado en el Archivo de la Catedral de Seo de Urgel. Lérida. Iluminado en el norte de España, probablemente en Aragón o Navarra, consta de 239 folios, siete con numeral romano y el resto con numeral árabe, con escritura en dos columnas, iluminado por Senior, consta de 114 miniaturas, algunas, incluso, ocupando dos páginas, siendo de finales siglo X.

4. Beato de Fernando I y Doña Sancha, conservado en la Biblioteca Nacional, Madrid. Iluminado en San Isidoro, León, en cuya Colegiata estuvo hasta que el rey Felipe V, durante la Guerra de Sucesión lo requisó, escrito a dos columnas con 35 líneas y miniado por Facundo, consta de 98 miniaturas, en el año 1.047.

5. Beato de Londres, conservado en la British Library de Londres, Reino Unido. Este beato no está completo pues le faltan tres hojas. Realizado en el monasterio de Santo Domingo de Silos, Castilla, entre los años 1091-1.109, aunque algunos autores lo datan como 1104. Los monjes Domingo y Nuño copiaron el texto, y las ilustraciones las realizó el abad Pedro, sigue la tradición mozárabe. Es famosa su miniatura representando el infierno y a san Miguel pesando las almas.

FAMILIA IIb

1. Beato de Tábara, conservado en el Archivo Histórico Nacional, Madrid. Se desconoce su procedencia, debiendo su nombre a la incorporación de dos folios sueltos, de escasa importancia, realizados en el monasterio de San Salvador de Tábara, Zamora, reino de León, entre los años 968-970, en estos folios dejó su sello Magius, ayudado por Emérito y por Senior. Consta de 166 folios y sólo quedan 8 miniaturas de las más de 100 que poseía, el texto va escrito a dos columnas.

2. Beato de Gerona, conservado en el Museo de la Catedral, Gerona. Es el beato con más ilustraciones conservadas, procede del monasterio de San Salvador de Tábara, Zamora, datado en el 975 fue realizado entre los años 970 y 975. Consta de 568 páginas con el texto escrito a dos columnas, incorpora 114 miniaturas, algunas a página completa y varias a doble

página. Es su caligrafía e ilustración intervino el monje Emérito con un ayudante y, también la monja Eude.

3. Beato de Turín, conservado en la Biblioteca Nazionale de Turín, Italia. Se piensa que es una copia del Beato de Gerona, siendo realizada bien en Ripoll o la propia Gerona a principios siglo XII. Consta de 216 folios escritos a dos columnas de 38 líneas, con 106 miniaturas.

4. Beato de San Andrés de Arroyo, conservado en la Bibliotheque Nationale de Paris, Francia. Este códice es uno de los dos únicos Beatos que proceden de monasterios femeninos cistercienses, en este caso del de San Andrés de Arroyo, Palencia. Es de los llamados tardíos y está muy bien conservado. Debido a la similitud de sus ilustraciones con el de San Pedro de Cardeña se piensa que es en este monasterio donde se realizaron las ilustraciones o miniaturas de este códice, que posee otra característica, la utilización de forma profusa de lapislázuli, procedente de Persia, con lo que se consiguen tonos azules fuertes y brillantes. Realizado en el primer tercio del siglo XIII, entre los años 1210 y 1220 es de gran tamaño, 457x300 mm, y consta de 334 páginas y 69 miniaturas.

5. Beato de Manchester, conservado en la John Rylands Library, Manchester, Reino Unido. Se desconocía su existencia hasta mediados del siglo XIX que apareció en la colección del marqués de Astorga y conde de Altamira, estando desde el año 1901 en posesión de la John Rylands Library. Es uno de los pocos códices que está completo., se desconoce su procedencia, pero debido a la similitud de sus ilustraciones con las del Beato de San Pedro de Cardeña, se piensa que procede de algún lugar cercano a este monasterio. Consta de 510 páginas que incorporan 123 miniaturas, con el texto a dos columnas de 38 líneas.

6. Beato de San Pedro de Cardeña, conservado en el Museo Arqueológico Nacional, Madrid, aunque está repartido por el mundo. De este códice se conservan 135 folios en el museo Arqueológico Nacional de Madrid, 15 folios en el Metropolitan Museum de Nueva York, un folio y medio en la Colección Heredia-Spínola de Madrid y otro folio en el museo Diocesano de Gerona, habiéndose perdido otras partes o están en paradero desconocido. Su proceden-

cia es del monasterio de San Pedro de Cardeña, Burgos, se considera un beato tardío, está datado a finales del siglo XII, y consta de 51 miniaturas, el texto distribuido en dos columnas de 34 líneas

7. **Beato de Las Huelgas**, conservado en la Pierpont Morgan Library de Nueva York, Estados Unidos. Aunque toma el nombre del monasterio donde ha pasado siglos, cuyo nombre completo es Santa María la Real de las Huelgas, su procedencia se desconoce, pero se estima que se debió realizar en algún lugar cercano al monasterio de San Pedro de Cardeña, teniéndose constancia de la participación de dos ilustradores toledanos. Es un beato tardío y el de mayor tamaño, 520x330 mm, de todos los existentes, estando datado en el año 1220.

Se tiene constancia de otros dos beatos que no contienen ilustraciones, o sea solo el texto de los comentarios al Apocalipsis de san Juan, el Beato de Poblet conservado en la Biblioteca de la universidad de Salamanca y el Beato de Alcobaça, conservado en Lisboa, la Biblioteca Nacional de Portugal.

Existen otros "Beatos" menos conocidos o famosos, por existir tan solo algunos fragmentos, en algunos casos mínimos o muy pocos folios, como por ejemplo el llamado Beato de Medina de Rioseco, también llamado Beato de México, por ser este el país donde se encontró; el Beato de Zamora, del que se conservan dos fragmentos sin ninguna ilustración.

En el año 2007, la Congregación de san Francisco de Sales depositó en la Biblioteca de Ginebra una colección de libros antiguos. Al ser catalogada esta colección, se comprobó que unido al libro de la Gramática de Prisciano estaba un Beato desconocido hasta el momento, desde entonces se ha conocido como el **Beato de Ginebra**, es de un tamaño inferior al resto de beatos, pues mide 250x160 mm, y por sus características, ilustraciones y grafías se le vincula con el Beato de Berlín, estimándose su procedencia en el centro o sur de Italia, pues también ha sido utilizada en su confección la letra benaventana. Consta de 194 páginas y contiene 65 miniaturas, el texto que se copió en la segunda mitad del siglo XI, va a dos columnas, cada una con 43 o 44 líneas, le faltan 30 folios al principio y uno al final. Este ha sido el último gran hallazgo de un "beato". Existe

la sospecha que podría proceder del famoso monasterio de Montecasino, de la época de su abad, muy famoso en su tiempo, Desiderius, futuro papa Víctor III.

Existe, entre los bibliófilos, tal pasión por los "Beatos" que han proliferado las editoriales que realizan ediciones facsímiles de los mismos, estando especializadas y habiéndose logrado, a día de hoy, reproducciones casi perfectas e idénticas de estos manuscritos, en las que se reproducen hasta el último detalle, por ejemplo, si una hoja de un manuscrito tiene un agujero, la reproducción lo tiene de igual forma, lugar y dimensión, si tiene una mancha, ésta se reproduce, si los bordes de la hoja no son rectos, se reproducen según están, no con líneas rectas, con todas las curvas y desviaciones existentes, se reproduce hasta el olor, el aroma especial que tienen y que despiden estos manuscritos cuando los tienen en tus manos y los puedes abrir y hojear para echarles un vistazo.

¿Qué tienen los "beatos" para que exista tal pasión por ellos y sean, prácticamente, objetos de culto?

Son códices que se crearon entre los siglos X y XIII de nuestra Era, utilizaron como soporte, principalmente el pergamino, aunque también vitela y papel, que ya se empezaba a usar por aquel tiempo; los colores eran básicos, sin mezclas, casi puros; al principio mates y con el tiempo se fueron haciendo más vivos y luminosos; las grafías utilizadas fueron varias, visigótica, carolina, carolinagótica y gótica, con la incursión de algunas que podríamos llamar regionales como la benaventana; los textos con los que se emplearon estas grafías eran el Apocalipsis con los Comentarios de Beato, plasmados en una sola columna o en dos, los cuales fueron ilustrados. Con todos estos ingredientes se hizo un cóctel del que salieron los beatos, que son famosos por su antigüedad, su extraordinaria belleza, su historia, cada códice tiene la suya propia a lo largo de la Historia y muchas de ellas darían lugar a magníficas películas y novelas. Sin haberse inventado la imprenta, era tal la devoción por estos textos, que se dedicaron en muchos monasterios a plasmarlos e iluminarlos, llegándose a hacer una "tirada" de más de treinta ejemplares "personalizados", todo un récord para la época. Es por ello que nos atrevemos de denominar a los beatos como el primer "best seller" de la historia. ●

CARLOS V, EN LECCE (ITALIA)



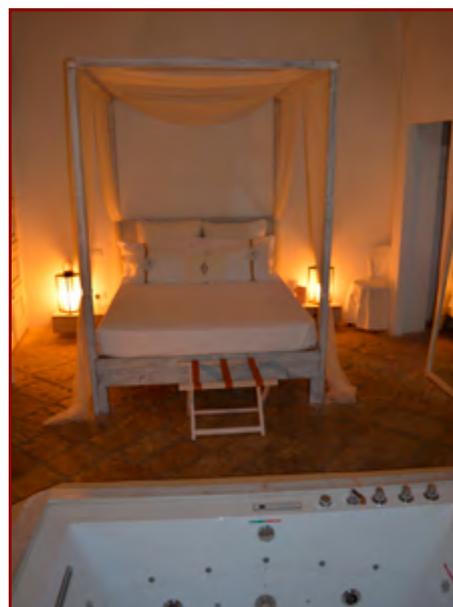
■ D. Juan Francisco Rivero Domínguez.
Caballero de Yuste

El viajero ha visitado en un par de ocasiones la ciudad italiana de Lecce, situada en el tacón de la bota de la península. La primera fue en junio 2012 con motivo de un festival de cine turístico en el que hubo un intercambio cultural, turístico y comercial entre Italia y Bosnia, a través de unas conferencias y de una muestra de productos italianos de la región de Salento, brindados por la Confederación Italiana de Agricultores, que ofreció una serie de productos típicos. En esta ocasión coincidí con el presidente mundial de la Federación Mundial de Periodista de Turismo, el tunecino Tijani Haddad, quien fuera hace años presidente de la Organización Mundial del Turismo representando a su país como ministro de este importante sector económico. La segunda, en junio de 2021, cuando fui invitado a recorrer Apulia, en un viaje de prensa para promocionar la localidad italiana de Alezio y sus alrededores, tanto la bellísima Gallipolli (la antigua Kalli Pollis griega) como la capital de la provincia: Lecce, donde se halla esta ciudad que está considerada como la “Florenxia del Sur” destacando por sus excelentes monumentos barrocos, sin olvidarse de dos que tienen relación con Carlos V: el arco del triunfo y el castillo.

El viaje comenzó, tras ocho horas de viaje desde Madrid, en el magnífico “albergho” Palazzo Castriota, en la localidad de Alezio, un palacio del XVIII de esta reconocida familia, que dirige uno de sus descendientes, que ha tenido el buen gusto de reconvertirlo en un hotel de cinco estrellas que ofrece un magnífico

y moderno alojamiento, con un típico desayuno con productos de la región de Salento.

<http://www.palazzocastriota.com/>



Alezio Hotel Palazzo Castriota

Sin duda, fue una gran sorpresa para mí acercarme al mediterráneo pueblo de Gallipollis, un histórico pueblo turístico con una preciosa playa en el mismo centro de la localidad. La visita comenzó en la singular Fuente Griega en la zona del puerto, junto a los pescadores que remendaban sus redes y nos explicaban como hacían su faena, desde donde se veía el famoso castillo de origen aragonés. Preciosa la catedral, sin olvidarnos de que antes estuvimos viendo y admirando la iglesia de Santa Maria della Purità, acompañado del prior de la hermandad de Bastasi, que celebra una Semana Santa, reflejo del antiguo Reino español de Aragón, pues la imagen sale en procesión para encontrarse con su hijo muerto. A esta hermandad pertenecen y salen unas 60 personas con caperuzas que les tapan la cara. En los bajos del que fuera el palacio del virrey español, cuyo texto está en la fachada, se puede ver un

museo dedicado a fabricar el aceite que tanta fama dio a la zona.

Lecce tiene muchísimo que ver, pero queremos dar aquí un breve pase de los monumentos más importantes, pero resaltando los que tienen que ver con el emperador Carlos V.

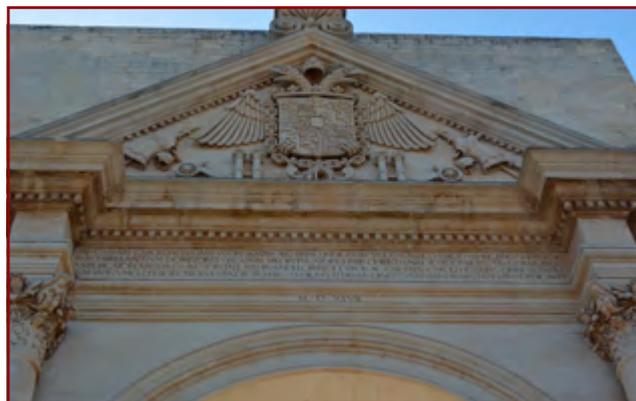
Arco del Triunfo en honor del emperador



Puerta de Carlos V

Sugiero entrar a esta preciosa ciudad monumental por Porta Napoli, un verdadero Arco del Triunfo, que fue construido en 1548 en honor de Carlos V, y que en la parte superior lleva las armas del emperador de Europa. Esta puerta se levantó donde había antes otra dedicada a San Justo, precisamente sobre su tumba. La razón de que se llamara Puerta de Nápoles es debido porque allí empezaba la carretera que iba a esta conocida ciudad italiana. La mandó construir Ferrante Lofreddo, que fuera gobernador, de 1542 a 1557, de la provincia de Terra d'Otranto, lo que hoy sería el tacón de la bota de Italia, que corresponde, más o menos, a Apulia. Durante su mandato como gobernador, además de levantar el arco del triunfo Porta de Napoli, mando reconstruir las murallas de la ciudad, ante los ataques de los otomanos, y levantar el castillo, llamado ahora de Carlos V. Ferrante fue un militar que acompañó al emperador en las guerras por Italia, Alemania y Flandes. Durante su mandato como gobernador de Terra d'Otranto estuvo a las órdenes del duque de Alba, Fernando

Álvarez de Toledo, por entonces virrey español en Nápoles.



Detalle de la Puerta de Carlos V

La puerta fue diseñada por el arquitecto Juan Santiago dell'Acaya, ingeniero general al servicio del emperador en todo el Reino de Nápoles. Fue tanta su fama, que el pueblo de donde pertenecía su familia, que se llamaba Segine cambio por el de Acaya, a pocos kilómetros al sur de Lecce, donde hay un castillo que él mandó construir. Las características de esta puerta homenaje a Carlos V es que se encuentra ya sola, pues las murallas fueron derruidas, como en otros muchos sitios, en el siglo XIX argumentando que las calles estrechas de las ciudades deberían tener más ventilación. Hay un escudo con las armas imperiales de los Habsburgo y una leyenda en latín que traducida dice: *Al emperador César Carlos V, triunfante Augusto, en las Indias, en la Galia y en África; subyugador de cristianos rebeldes, susto y exterminio de los turcos; propagador de la religión cristiana en todo el mundo con obras y consejos; estando en el gobierno de esta provincia Ferrante Loffredo, quien supo mantener alejados de las costas de Salento y Japigia a los turcos y a los enemigos del imperio; la Universidad y el pueblo agradecido de Lecce dedicaron este arco a la grandeza y majestad de Él, el año 1548.*

Sin duda no hay que dejar de ver los que yo considero los principales monumentos de la ciudad, andando unos 20 minutos y a poco más de kilómetro y medio de distancia, desde Puerta Napoli, pasando por la catedral, la basílica de la Santa Cruz, el anfiteatro romano y terminar en el Castillo de Carlos V.

Por la Vía Giuseppe Palmieri se llega directamente a la bellísima y artística Plaza del

Duomo donde se puede visitar la catedral de la ciudad, dedicada a la Asunción de María, distante poco más de 500 metros. El primer templo fue levantado a mediados del siglo XII y reconstruido un siglo más tarde. El edificio que vemos es obra de Giuseppe Zimbalo, quien la restauró en la segunda mitad del XVII, al estilo barroco, sustituyendo a la antigua catedral románica. Una obra singular de este arquitecto, que construyó muchos edificios barrocos de la ciudad, es el alto campanario de 68 metros de altura, con cinco pisos.



Catedral

Creo que la basílica de la Santa Cruz es el verdadero símbolo de esta ciudad barroca, comenzada en la segunda parte del siglo XVI, cuando el territorio estaba bajo el dominio español y donde sobre sale por encima de todo, en su preciosa fachada, el gran rosetón, y 13 figuras que recuerdan a la Santa Cena, Jesucristo con los doce apóstoles.



Basílica de Santa Croce

En ella también trabajó Giuseppe Zimbalo y su padre Francesco Antonio, así como el genial escultor Cesare Penna que se llega a autorretratar en una figura del famoso rosetón.

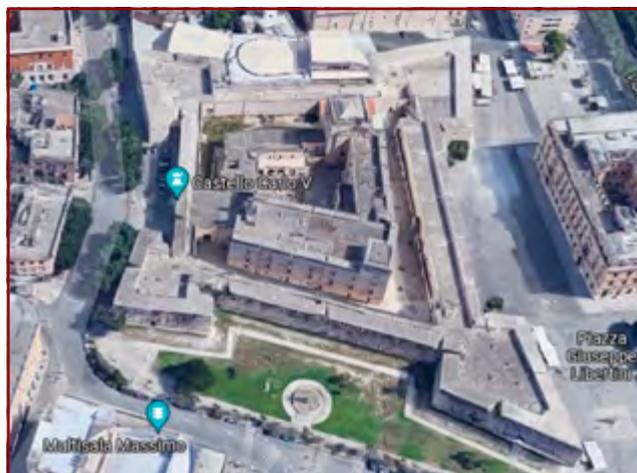
A unos 300 metros al sur, en la plaza de San Oronzo, patrón de la ciudad y nombrado por San Pablo el primer obispo de Lecce, se halla el anfiteatro romano, con capacidad para unos 20.000 espectadores, ya que mide 102 x 83 metros. Se descubrió por casualidad en 1901 y hoy la arena está a 8 metros de profundidad del suelo actual.



Anfiteatro romano

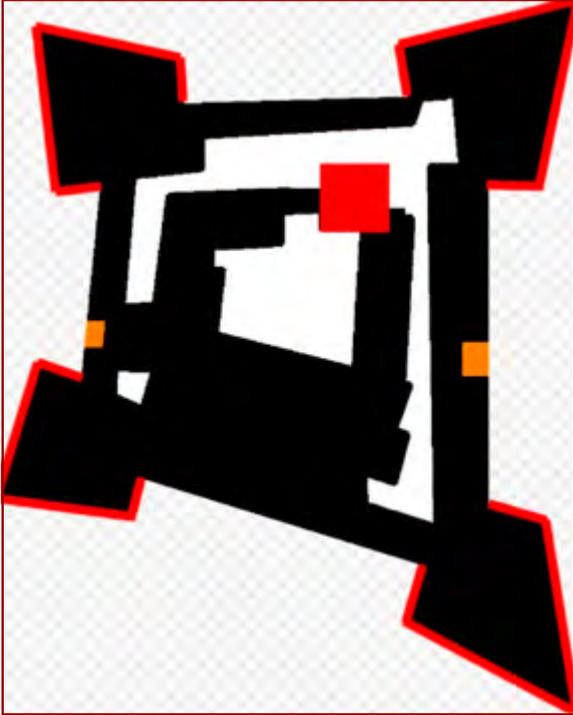
El Castillo de Carlos V

Unos 200 metros hacia el este se halla el Castillo de Carlos V, quien lo mando construir en los terrenos de un monasterio y de la antigua iglesia de la Santa Cruz, que hubo que levantarse de nuevo ya en el interior de la muralla, y también un castillo del siglo XII; del que aún quedan restos en la torre cuadrada, la torre mayor.



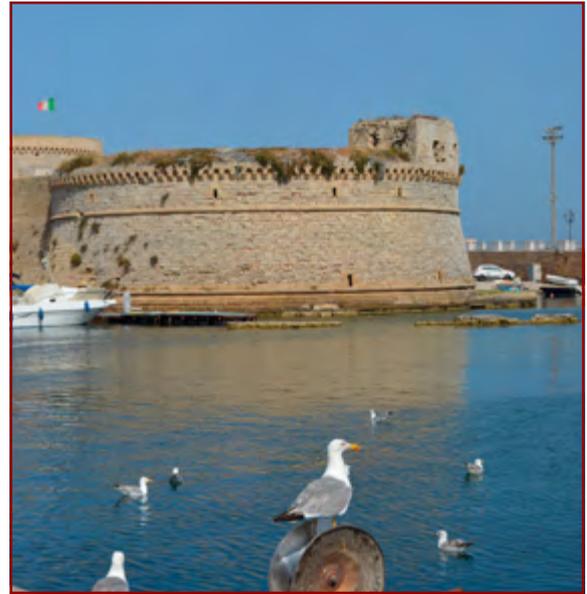
Castillo de Carlos V

El castillo es obra del afoso ingeniero militar Gian Giacomo dell'Acaya, quien curiosamente murió en su interior por entrar en la cárcel al avalar a un amigo suyo que no pudo pagar la deuda.



Planta del Castillo de Carlos V

Dos puertas con puente levadizo daban paso a la fortaleza que estaba protegida por fuertes murallas, ante el ataque de los turcos. Un dato curioso es que la familia Orsini del Balzo, condes de Lecce mantenían un oso suelto en el foso que servía de cosa curiosa para el pueblo y también para alejar a posibles delincuentes. El castillo se halla junto al teatro Politeama Greco, la ópera inaugurada en noviembre de 1885. ●



Galipolli. Castillo

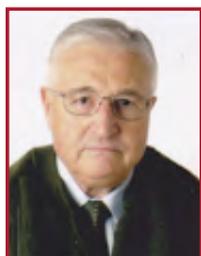


Galipolli. Fuente griega



Galipolli. Playa urbana

LIBROS



■ D. José María Nin de Cardona.
De la Real Academia de
Jurisprudencia y Legislación.
Caballero de Yuste.
Medalla de Honor y de la
Excelencia de la Real Asociación
Caballeros del Monasterio de Yuste.

I.- Mounk, Yascha: **EL PUEBLO CONTRA LA DEMOCRACIA**. Editorial Paidós (Colección Estado y Sociedad), Barcelona, 2018, 410 páginas.



El profesor Mounk, que ostenta el Doctorado en Ciencias Políticas por la Universidad de Cambridge y Harvard, de las que actualmente es docente, es uno de los politólogos más notables de Europa; director de diversas instituciones sociopolíticas, responsable de diversos programas de reformas sociales y, al mismo tiempo, brillante columnista de un importante número de rotativos europeos. El libro objeto de nuestro comentario responde a una de sus máximas preocupaciones: el auge alcanzado en el orbe por el "movimiento populista". Una situación que, como es bien sabido, amenaza con acabar con la "libertad liberal".

De aquí, efectivamente, el alarmante título de estas páginas: El pueblo contra la democracia. Sin pretender sembrar la alarma espiritual el autor, desde el mismo umbral del inicio de su obra; considera la gravedad de la existencia de este problema: Hasta fecha reciente -afirma-, la democracia liberal reinaba triunfal. Pese a las limitaciones de dicha forma de gobierno, la mayoría de los ciudadanos parecían estar profundamente comprometidos con ella. La economía crecía. Los partidarios radicales eran insignificantes. Los politólogos pensaban que la democracia estaba asentada poco menos que como un lecho de roca en lugares como Francia o Estados Unidos, y que poco cambiaría ahí en los años venideros. Desde el punto de vista político, parecía que el futuro no iba a diferir gran cosa del pasado. Pero cabe preguntarse: ¿Qué ha ocurrido?

Dice el autor que, a poco que se medite sobre este tema, es posible darnos cuenta de que, al menos tres llamativas constantes que caracterizaron la democracia desde que se fundó, hoy ya no están vigentes. La primera es que, durante el período de la estabilidad democrática, la mayoría de los ciudadanos disfrutaron de un rápido incremento de su nivel de vida. De 1935 a 1960, por ejemplo, la renta de un hogar estadounidense típico se duplicó. De 1960 a 1985, volvió a duplicarse de nuevo. Desde entonces, se ha estancado. Actualmente, esa confianza y optimismo económico se han evaporado. Y, ahora, tras décadas de inmigración masiva y de activismo social, han transformado -o están transformando- a las diversas sociedades del Mundo; especialmente a la europea. Y ocurre otro fenómeno social que cabe añadir, según el profesor Mounk: las vías de comunicación. Hasta no hace mucho, nos dice, la comunicación de masas había sido del dominio exclusivo de la élite política y económica. Los costes de editar un periódico, mantener una emisora de radio en antena o poner en marcha una cadena de televisión eran prohibitivos para la mayoría de los ciudadanos.

En el último cuarto de siglo, sin embargo, el ascenso de internet, y, en especial, de las redes sociales ha desplazado rápidamente el centro de gravedad de la tensión de poder entre fuerzas políticas integradas en el sistema establecido y fuerzas excluidas por este. Tenemos que aprender, los “ciudadanos europeos” especialmente, a resistir el impacto transformador de internet y de las redes sociales; de alguna manera estas influyen en nuestra forma de vida con la emisión de tantos discursos de odio y la constante emisión de las “falsas noticias”. Todas esas cosas, de alguna manera, impactan en la sensibilidad del hombre de nuestro tiempo que, influenciado por “esas cosas”, puede tomar decisiones que llevarán al más absoluto caos, a nuestra sociedad, desde todos los puntos de vista imaginables e inimaginables; en la política, en la economía, en la religión y en la vida intelectual. Tenemos que tomar plena conciencia, por razones históricas y filosóficas, de que la denominada “democracia liberal” no es menos fuerte que el auge y avance de los “populismos”. Hay una falacia que conviene desterrar cuanto antes: “el engaño que supone la doctrina populista”. Los populistas aseguran que son “la voz del pueblo real”. Y, en buena lógica, creen que toda “resistencia” a su poder es ilegítima. De ahí que ellos mismos “cedan” con demasiada frecuencia a la tentación de “silenciar” a la “oposición” y de destruir otros centros rivales. No olvidemos que, a la larga, los movimientos populistas tienen mucho de “maquiavelismo”.

Es harto evidente, y esta es la razón que justifica la presencia editorial de este libro, que la democracia se está “desconsolidando”; aunque, a decir verdad, no sea muy fácil el “determinar” cuáles van a ser las consecuencias de este “proceso”. Afirma el autor, siguiendo el pensamiento de otros “expertos” en ciencias políticas y económicas, que el auge del populismo será todavía mayor, a las connotaciones mundiales que ya presenta, si el Mundo sigue, cada día más, atrapado por la “miseria”. La pobreza de los pueblos constituye, hoy por hoy, el mejor “aliado” de este movimiento. El Dr. Mounk no duda en afirmar que los factores que impulsan el éxito del populismo y la decadencia, al mismo tiempo, de la democracia depende exclusivamente del hecho de que, ciertamente, “los pobres del Mundo” redoblen su apoyo a los mismos. Hay tres protagonistas radicales en nuestros días: la pobreza, la

ansiedad económica de la clase política y la terrible “indiferencia” con la que, los más importantes “responsables sociales” del Universo observan los problemas de los hombres. El autor, a cierta distancia intelectual, “vislumbra” otra importante causa de la marginación de la “democracia liberal”. Esta causa la constituye, según el profesor de Harvard, la clara decadencia que es fácil advertir en la Unión Europea: El surgimiento de los despropósitos “nacionalistas”. La Unión Europea, a juicio del autor, requiere efectuar “ambiciosas reformas institucionales” que resuelvan adecuadamente sus actuales problemas. La Unión Europea tiene que comenzar por reforzarse a sí misma ante “los bloques nacionalistas” que la amenazan. Conviene subrayar, aunque no precisemos las causas que han originado esta “situación”, que la primacía del Estado nación ha regresado con más fuerzas.

Otra importante consideración doctrinal que el autor analiza meticulosamente es la referente al mundo laboral, a saber: verificar la adecuada reforma estructural de la empresa, de los trabajadores y de la fiscalidad. Y, sobre todo, tener muy en cuenta que las “profesiones” están experimentando una profunda transformación y que las disponibles de “la inteligencia artificial” están a la vuelta de la esquina. Los grandes “cambios” acaecidos fuerzan, naturalmente, a la configuración de “nuevos pactos sociales” que, al mismo tiempo, confieran adecuada estabilidad al mundo laboral, refuercen también las estructuras económicas, sociales y políticas de la propia democracia. Se impone, en cualquier caso, fomentar dos condiciones sociales que, en la actualidad, dan la impresión de estar bastante abandonadas: La cooperación internacional y la educación cívica. Tal vez, una primera solución, consistiría en limitar las actuaciones individuales excesivas en la acción política y, al mismo tiempo, en dar “más juego” a los “parlamentos”. Queda igualmente pendiente, otro tema: Evitar los receptivos externos que muchos hombres públicos se buscan allende su sagrada misión. Se debería trabajar, en el futuro, por “aprobar” universalmente un sólido conjunto de leyes para garantizar que ciertas prácticas perniciosas -que rayan en la corrupción pura y dura del “favor por favor se paga”- puedan por fin ser perseguidas judicialmente de forma internacional. En cuanto a la “educación cívica” no queda más remedio que “volver” a Sócrates,

Platón y Aristóteles. Hay, ciertamente, mucho de “utópico” en el contenido de estas páginas nacidas, si aceptamos las tesis de su autor, a la sombra de los árboles de los jardines de la Universidad de Harvard en donde surgieron con la única ilusión y la esperanza, se nos dice en este brillante texto, de “defender la democracia y de enorgullecerse de ello”.

II.- García de Cortázar, Fernando: VIAJE AL CORAZÓN DE ESPAÑA. Editorial Arzalia, Madrid, 2018, Tercera Edición, 909 páginas.



Dentro de la extensa obra intelectual del ilustre historiador bilbaíno, compuesta por infinitud de ensayos, artículos, monografías y libros diversos, ocupa un lugar de privilegio la presencia editorial de las páginas que promueven nuestro comentario. Es un libro, sin duda, que hubiera encantado a cualesquiera de los hombres que integraron la célebre Generación del 98. Los que tan profundamente se esforzaron por glosar la vida de los hombres, las tierras y las costumbres de una España hoy muy alejada en el tiempo. Al modo de los grandes compositores de la música clásica que, para sus propios anhelos, solían componer sus “caprichos”, el profesor García de Cortázar ha redactado las páginas de este libro. La principal motivación de la presencia editorial de las mismas está bastante clara. En un momento en el que parece negarse, entre otras cosas, las acrisoladas virtudes la nación española, el autor, tocado por la inspiración de una sugestiva gracia política, se ha lanzado a la aventura de encontrar, ni más ni menos, que el “corazón” de España. La empresa ha resultado plenamente exitosa. Aquí subyace el recuerdo de los mil

caminos recorridos, de las cosas más bellas de nuestro arte; de los paisajes intensamente líricos; de nuestro cielo; de nuestro mar y de los pequeños rincones lugareños en los que se remansa el alma de nuestros poetas, de nuestros hombres de letras, de nuestros pintores y de nuestros músicos.

En cierto modo, sólo en cierto modo, estas páginas dan la impresión de constituirse en el eco sonoro de las vivencias otrora experimentadas por el autor. Nos dan la impresión, a primera vista, de que el autor, mediante sus glosas, “revive” situaciones pasadas. Vamos a tratar de explicarnos: El autor condensa ahora, en su libro, lo que anteriormente había “conocido” sólo a través de la lectura o de la contemplación de las tierras de España. Ahora, ciertamente, sí ha caminado a pie por los caminos reales; ahora ha hecho palpable lo que, en la distante juventud, fue tan solo un sueño imaginativo. Ahora ha caminado por las tierras que cantó don Antonio Machado; ahora ha ido, en verdad, a las calles de la Salamanca de don Miguel de Unamuno o, por poner un ejemplo más, ha ido por los senderos quijotescos del maestro Azorín. El autor ha comprobado, que el cielo de España está compuesto por muchos cielos; que nuestros mares presentan mil matices del añil y que nuestros árboles y flores entrañan sensaciones “impresionistas” muy difícil de concretar: hay toda una variedad sinfónica de la belleza. Esto lo permite advertir, en el umbral mismo de su extensa mediación lírica, que, efectivamente, “España es un país ancho, plural, diverso, una especie de continente en miniatura al que dos archipiélagos insulares añaden aún más hermosura y variedad”. España, en consecuencia, no es fácil de “entender”. Y, de alguna manera, nos lo han dicho nuestros grandes poetas. Un poeta, nacido en las montañas del Norte no es lo mismo que un poeta nacido en las llanuras del Sur. Y esto, igualmente, atañe a nuestro carácter: De la alegría a la melancolía; de la tristeza a la inconsciencia. Tal vez, por eso, tiene razón el poeta Gabriel Celaya -citado por el autor-, cuando decía: “nosotros somos quien somos”. Y esta es, en verdad, nuestra propia Historia; reflejada, como muy bien dice el autor del libro que comentamos, en tantos contrastes tan difíciles de definir. Ninguna otra nación del mundo presenta tan sorprendente variedad ideológica. Incluso, desde la perspectiva huella visigótica, la armonía del

Renacimiento, el influjo de la ascética, el matiz árabe y el mudéjar y, en todo momento, la sabia y elegante ornamentación del “estilo propio”. Todos los caminos recorridos por el profesor Cortázar le llevan a confirmar la tesis esencial de su bello libro: Que parece un milagro que España, en contraposición con la propia Europea, sea un país netamente europeo. A lo largo del camino recorrido por el autor se pone de manifiesto que, la vida española, en permanente génesis, siga buscando todavía su “estilo propio”. Esto ha originado, al mismo tiempo, la infinidad de “tópicos” recaídos sobre nosotros.

Naturalmente, parece obvio el indicarlo, no queda fuera de las “consideraciones literarias” expuestas por el autor, ni una sola “región”, “provincia” o “rincón”; el autor ha tenido tiempo y paciencia, como ya hemos indicado anteriormente, para recorrer mil caminos; “entrar” en el corazón de Andalucía; para subir a Cataluña; para detenerse en Castilla; para subir a Cantabria, País Vasco, Asturias y Galicia; para ir a la Rioja, Comunidad Valenciana; ir a Murcia, llegarse a Baleares, Canarias y Ceuta y Melilla y captar, dentro de lo posible, la idiosincrasia de cada ciudad visitada. Es cierto que el autor, gracias a su sensibilidad, ha “buscado” premeditadamente para tan gran ocasión al hombre, al monumento o al objeto más sobresaliente. Así, ha ido una vez de la mano de los Machados, otras de Juan Ramón Jiménez, Manuel de Falla; Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Cervantes, Velázquez, Garcilaso o el Greco. No digamos nada de los grandes monumentos, de las catedrales, de las ermitas perdidas por los caminos e, incluso, de los cruceros de las sendas peregrinas hacia Santiago. Y, dentro del ámbito de cada ciudad, la oportuna glosa de “las plazas mayores”, peculiar invento de los alcaldes nacionales en la mayoría de los casos. Todas con la serena belleza que otorgan los siglos y exponentes, alguna de ellas, de la sombra nostálgica de las grandes figuras de nuestra Historia. Pongamos, por nuestra cuenta y riesgo, un solo ejemplo: ¿Quién al pasear por la Plaza Mayor de Salamanca no ha creído ver entre sus arcos la presencia de Francisco de Soto, Melchor Cano, Diego de Sotomayor, Francisco de Vitoria, Fray Luis de León, Molina o Francisco Suárez? ¿Quién no siente en la misteriosa ciudad de Toledo la magia teológica de los caballeros

que asisten al Entierro del Conde de Orgaz? ¿Quién no se emociona, transitando por los caminos de La Mancha, reviendo las desgraciadas aventuras del Caballero de la Triste Figura? Y para que todo no acabe en triunfalismo también se puede preguntar, como lo hizo Ortega en las páginas de “Espectador”, ¿Quién no se emociona contemplando las viejas ruinas de un desvencijado castillo?

Una cosa hay que tener muy clara al acercarnos a la lectura de este libro: se impone al lector la serenidad, el silencio y, si es posible, el distanciarse lo más lejos posible del “griterío parlanchín” de nuestro tiempo. Aunque no lo parezca, y volvemos a verificar una afirmación por nuestra cuenta y riesgo, estamos en presencia de un libro que entraña una mística especial: la del buen gusto. Hay que estar en posesión de una alta dosis de sensibilidad para captar el “mensaje” del autor. Hay páginas, como las dedicadas a la ciudad de Ávila que, efectivamente, para paladearlas estéticamente, se requiere el “complemento sonoro” de la música de Fray Luis de Vitoria. A la médula espiritual de los escritos de Santa Teresa de Jesús y a la “música callada” de los poemas de San Juan de la Cruz no se llega fácilmente. Lo mismo que hemos dicho en referencia anterior a Salamanca cabe ahora afirmar de Teresa y De la Cruz: los pasos de los santos de referencia, como le ha acontecido al profesor Cortázar, se enhebran con los suyos. De un momento a otro, estamos esperando que se presenten en nuestro camino.

Finalmente, un breve recuerdo a uno de los lugares más significativos de la Historia de España: la soberana lección que ha dado al Mundo un soberano: Carlos V. Acierta plenamente el autor de este libro cuando afirma, en contraposición de otros historiadores, que Yuste no es una tumba. Tampoco un abismo. Yuste es un refugio. Todo, aquí, nos habla de un hombre con acusada sensibilidad renacentista que renunció al poder y al esplendor tras largos y fatigosos años de gobierno para preparar su encuentro con la muerte, pero de una manera armoniosa, rodeado de hermosos objetos, de sus amados libros y queridos tapices flamencos, de los cuados de Tiziano que le habían seguido a todas partes y de los melodiosos cantos que dulcificaran sus melancólicas y escarpadas meditaciones. ¿Qué más se puede decir? Beatus ille.

III.- Camps, Victoria: LA BÚSQUEDA DE LA FELICIDAD. Editorial Arpa, Barcelona, 2019, 172 páginas.



La búsqueda de la felicidad constituye una de las grandes constantes de la vida del hombre. Todos los grandes pensadores, de una u otra forma, se han interesado por desvelar, definir y concretar qué es la felicidad. No hay ni un solo pensador, desde la época clásica hasta nuestros días, que se haya desentendido del gran tema: por una parte, como es bien sabido, tenemos el tríptico inmortal de Sócrates, Platón y Aristóteles; por otra, incluso, los negacionistas declarados, como Kierkegaard, Nietzsche y el propio Russell y ya, más cercanos a nuestra sensibilidad, los estudios de Freud, las consideraciones de Unamuno y de Huxley. La felicidad es algo muy poco común y cabe, ante ella, formular cuantas interrogantes nos vengan en ganas: ¿Qué es lo que otorga la felicidad? La fortuna, el poder político, el amor, la amistad o la salud. Lo único cierto es que la felicidad, por los testimonios que nos han legado los grandes pensadores, es una circunstancia de muy efímera duración. Tendríamos, en rigor, que hacer una salvedad, la felicidad de los santos y místicos. Todos los espíritus ascéticos se han considerado plenamente felices; pero, eso sí, cumpliendo una grave condición: anhelando transmutarse lo antes posible, a la "otra vida". Por eso, en las páginas de este libro de la prestigiosa catedrática de la Universidad Autónoma de Barcelona, la Dra. Victoria Camps, se nos advierte, en primer lugar, que la felicidad consiste simplemente en buscar la mejor forma de vida que esté a nuestro alcance; y, en segundo lugar, que no hay "recetas" para alcanzar la felicidad terrena. Ya sabemos, por los autores clásicos, y por lo que podemos advertir al contemplar

la existencia de los hombres más notorios de nuestro tiempo, que ni la plena satisfacción de los deseos, ni el enriquecimiento, ni el éxito o reconocimiento social hacen plenamente feliz al ser humano. La "vida virtuosa" constituye el cumplimiento del más allá celestial. No busque, pues, el lector de estas páginas el consuelo a sus adversidades espirituales en este libro ni en otros semejantes.

Lo que sí nos ofrece la prestigiosa autora es la fuerza, la ilusión y la esperanza para seguir, contra viento y marea, buscando la felicidad. Así, nos recuerda -siguiendo el pensamiento de don Miguel de Unamuno-, que una de las ventajas de no ser feliz es que, efectivamente, se puede seguir buscando la felicidad. Y para culminar esta tarea, independientemente de contar con un adecuado nivel de sensibilidad, es que tenemos que convencernos de que se trata de una "empresa" radicalmente personal: Nadie nos puede enseñar a ser felices; mejor dicho, a aproximarnos a la felicidad puesto que la "felicidad al cien por cien", como ha señalado el ilustre psiquiatra Dr. Rojas, no existe. Para la profesora Victoria Camps, "tenemos la obligación de cultivar toda una serie de consideraciones sociales esenciales: la moderación, la cortesía, la modestia y la sociabilidad. Por cada uno de estos caminos es posible llegar a un alto grado de felicidad: Estar contentos con nosotros mismos. La ilustre docente de Barcelona considera que no hay una vía directa que nos lleve a la felicidad -o a las inmediaciones de la misma- es menester previamente cumplir diversas exigencias que nos impone la propia naturaleza humana: cultivar los bienes del alma y, por supuesto, también los del cuerpo. Y, en cualquier caso, nunca hay que perder de vista que el ser humano tiene sus "limitaciones". Es esencial saber hasta qué nivel de la montaña podemos ascender. La autora subraya con especial énfasis algo que, por supuesto, tenemos que tener de forma muy presente: "Conocer nuestras posibilidades y no pretender vivir por encima de ellas". Lo absurdo de la vida de algunas personas es intentar cambiar lo que no depende de nosotros sin aceptar nuestra impotencia. Otro de los caminos que nos conducen a la satisfacción personal consiste, como consideraban los autores clásicos, en respetar de forma absoluta las normas de la vida social. Incumplir la base de la sociedad comunitaria no conduce en modo alguno a la felicidad: "¿Cuántas veces, en las democracias

actuales, no hemos dicho que son los corruptos los que acaban viviendo mejor que los que religiosamente se ajustan a la legalidad? ¿Son, en efecto, más felices?”. Es obvio, piensa la Dra. Victoria Camps, que las convenciones religiosas, la fe en la trascendencia humana, ayuda a aproximarnos a la felicidad y a superar, en lo posible, las “injustificadas” de nuestro mundo.

Debemos superar, por consiguiente, la “miseria humana” que circunvala la existencia del hombre ¿Dónde podemos encontrar el camino de la felicidad? Para un creyente el camino queda limpio de espinas. Mantener de forma radical la esperanza en Dios: La esperanza en una vida donde no se den todas las contradicciones e incongruencias que se dan en la vida terrenal. Un esfuerzo del ser humano se requiere para superar la proverbial infelicidad de los hombres: el cultivo de la “dignidad”. La dignidad, sin duda alguna, nos sitúa en la conquista de una existencia plenamente dichosa. Nuestro tiempo, concretamente, se ha despreocupado de fomentar esta suprema necesidad. Si nos viéramos obligados a señalar la característica más acusada de estos primeros veinte años del Siglo XXI la matización ideológica al respecto no sería otra que la siguiente: El mundo actual no ahorra a nadie miserias e infortunios. Los grandes ideales imperantes, en un mundo absolutamente globalizado, no nos sirven para orientar nuestra vida cotidiana y, por otra parte, las “verdades absolutas” que transitan por las naciones no nos dan ninguna seguridad espiritual; en la práctica constituyen un colosal engaño. Quizás, una posible solución ante tanto “desencanto”, sería, volviendo al pensamiento de los autores clásicos -como Montaigne (citado muy oportunamente por la autora de las páginas que comentamos)- “el huir de los motivos de enojo”, pero entonces, prácticamente, habría que decir adiós a una ingente masa de los medios de “comunicación” -prensa, radio, televisión y redes sociales en plena vigencia-. Es posible que la felicidad pueda conquistarse volviendo a las “torres del aislamiento absoluto” y prepararse adecuadamente “para no tener necesidad expresa de nadie”. Pero adoptar esta actitud no es, ni mucho menos, una cosa sencilla. Han existido autores, como Montaigne y en nuestros días Wittgenstein, que han puesto en práctica este sistema: “Buscar el significado de la fe en Dios, en la vida como un destino incontrolable, querer ser feliz y ser feliz de verdad...”.

La gran solución para nuestra vida subyace, siguiendo el pensamiento de la Dra. Victoria Camps, en procurar vivir una vida sin problemas. Dicho de otra manera: procuremos no caer en situaciones escabrosas. Cita la autora a Schopenhauer y, nuevamente, a Wittgenstein, para decirnos: “¡Vive feliz!”, es decir, procura que tu conciencia no se desequilibre y se mantenga en concordancia con el Mundo. Y, en consonancia con lo anteriormente expuesto, y con cierta musicalidad que nos hace evocar a San Agustín, es obvio que la “felicidad o la infelicidad no están fuera del sujeto, sino en él”. Por lo tanto no nos sorprende que la autora subraye que “el mundo de los felices es distinto al de los infelices”. Posiblemente una de las reformas, a todos los niveles que es esencial el iniciar es la de la “desigualdad humana”. Fuente principal de la “infelicidad social” imperante y afluyente, al mismo tiempo, del consabido “vicio y locura”, “arrogancia y vanidad”, “zalamería y falsedad”, y “ambición y soberbia” de los dirigentes actuales del Mundo. También, que todo hay que decirlo, faltan en la sociedad contemporánea las “condiciones esenciales” para que el ser humano se respete a sí mismo. En una sociedad competitiva como la que tenemos, concluye la autora, la comparación con los demás es un dato obsesivo y desconcertante a la hora de escoger a quien parecerse y a quién admirar. Ya lo afirmó Ortega y Gasset: Faltan hombres ejemplares en el Mundo. Aprender a valorar lo que merece ser valorado y no lo superfluo debiera ser una de las funciones de la educación a todos los niveles dejarse arrastrar por el poder de la masa significa caer en la mediocridad imperante. Sabido es: “La felicidad es un imposible necesario”, afirma Julián Marías citado por la autora de este libro, pero que la felicidad sea necesaria pero imposible es dramático para quien no concibe que podamos proponer-nos algo inalcanzable. Frente a esta realidad de un stress generalizado y de una infelicidad endémica, la evolución de la psiquiatría, y tal vez también de la neurociencia, van en el sentido de medicalizar la infelicidad. La felicidad, insiste la gentil autora de estas páginas, debe buscarla uno en sí mismo. Un sí mismo, como afirmaba Boecio, que proporcionará bien pocos elementos para vivir la vida satisfactoria si está vacía por dentro, si no ha sabido llenarse de la sabiduría que sus ancestros han ido acumulando, y han puesto a su disposición y uno mismo debe aprovechar. ●

ACTIVIDADES

INVESTIDURA

Investidura día 02 de octubre de 2021 en el Real Monasterio de Yuste.

El día 02 de octubre de 2021 a las 19:00 horas celebramos el acto de Investidura con la celebración de la Santa Misa, presidida por el Padre Cristóbal Kielczyk.

Seguidamente se procedió a la Investidura de 35 Caballeros y 6 Damas.

Por la noche se celebró la tradicional Cena de Gala en el Parador Carlos V de Jarandilla de la Vera.



ASAMBLEA GENERAL

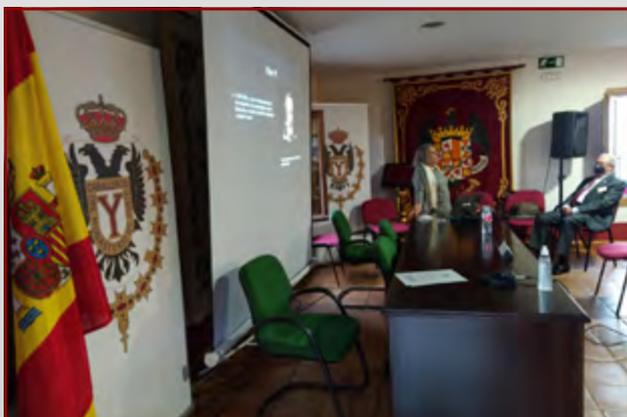
Asamblea General día 02 de octubre de 2021.

El sábado día 02 de octubre de 2021 se celebró Asamblea General Ordinaria con arreglo al Orden del día que, previamente, se había enviado a todos los Caballeros.

CONFERENCIA

Conferencia día 01 de octubre de 2021.

El viernes día 01 de octubre de 2021 a las 19:00 horas en nuestra Sede, pronunció una conferencia la Ilma. Sra. D^a. Rosa Isabel Valdivia Pérez, Licenciada en Ciencias Químicas, Licenciada en Historia del Arte, Grado en Historia y Grado en Literatura General y Comparada, que versó sobre “Indumentaria en la época de los Austrias en España”.



MEDALLAS DE HONOR

El día 02 de octubre de 2021, se procedió a la entrega de las Medallas de Honor a los Caballeros que en los dos últimos años han cumplido treinta años de antigüedad de ser miembro activo de la Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste.



PREMIOS DE INVESTIGACIÓN

La Fundación Caballeros de Yuste convocó su X Premio de Investigación dotado con 5.000 euros.

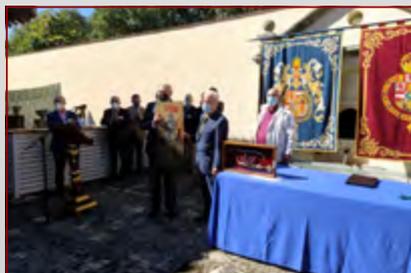
El Premio de Investigación, tiene como finalidad incentivar la excelencia investigadora mediante el reconocimiento en la calidad de un trabajo de investigación llevado a cabo en el campo de los estudios sobre la investigación.

El premio recayó en la Ilma. Sra. D^a. Rosa Isabel Valdivia Pérez, por el trabajo: "Indumentaria en la época de los Austrias en España".



DONACIÓN DE CUADROS

Los Caballeros de Yuste de Galicia, D. Alfredo Luis López Ares y D. Andrés Quintá Cortiñas, donaron a la Real Asociación Caballeros del Monasterio de Yuste dos cuadros y un juego de jambias árabes.



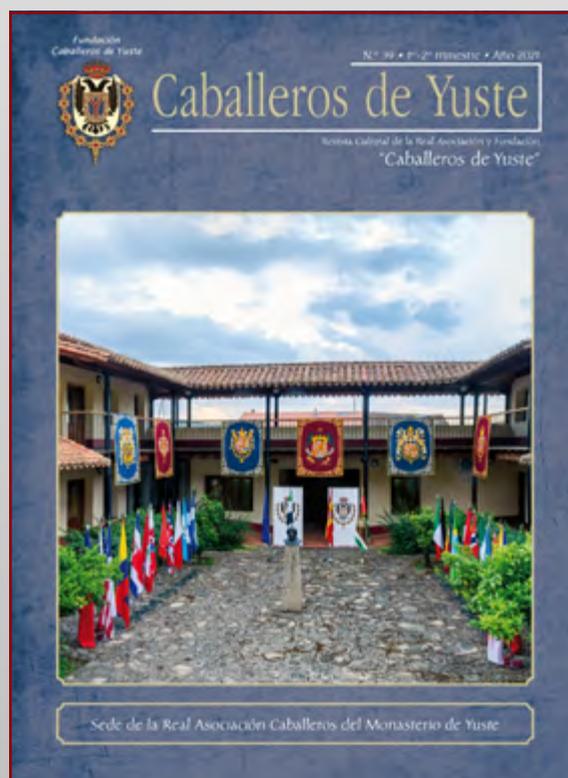
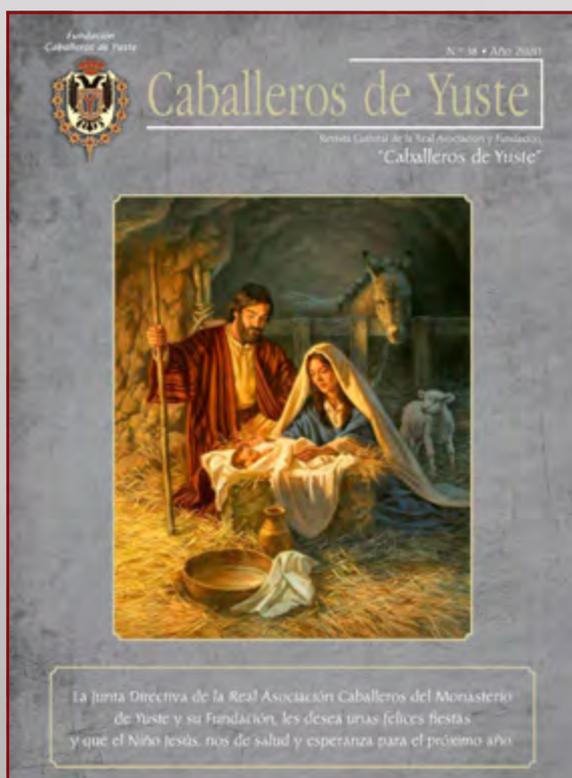
NOMBRAMIENTO DE PRESIDENTES EMÉRITOS

El día 02 de octubre de 2021, se nombraron Presidentes Eméritos a los Expresidentes D. Manuel Martín Lobo (recogió el título acreditativo su hijo D. Juan Pablo Martín Sánchez-Bendito), D. Carlos Escudero de Burón y D. Eulogio Santiago Moreno Muñoz.



REVISTA

Se han publicado los números 38 y 39 de la Revista “Caballeros de Yuste”, revista cultural e informativa.





Fotografía: Angel María Romero Muñoz

Real Asociación "Caballeros del Monasterio de Yuste"

Fundación "Caballeros de Yuste"

Avda. de la Constitución, 33

10430 CUACOS DE YUSTE Cáceres

Tfno. 927 172 311

e-mail: secretaria@caballerosdeyuste.es

<http://www.caballerosdeyuste.es>